

PALABRAS QUE MATAN
LITERATURA, IDEOLOGÍA Y
EL INCONSCIENTE POLÍTICO
Eduardo Grüner

EMANCIPACIÓN Y CULTURA:
DISPUTAR LA REALIDAD
Emiliano Galende

LA SALUD MENTAL
HACIA UNA FELICIDAD
BAJO CONTROL
Mathieu Bellahsen



TOPÍA EN LA CLÍNICA

EL GIRO DEL PSICOANÁLISIS III
ADOLESCENTES QUE SE CORTAN
Susana Toporosi

LA CLÍNICA EN LA ERA DIGITAL
Mariela Rodríguez Rech

LA POLIFONÍA EN LA CLÍNICA
PSICOANALÍTICA
Alejandro Vainer

LA SALUD PÚBLICA EN DEBATE.
LA PALABRA DE QUIENES TRABAJAN
HOSPITAL BELGRANO

CANCIÓN DE ALICIA EN EL PAÍS DE
LA GUARDIA
Laura Ormando

REVISTA

TopiA

PSICOANÁLISIS
SOCIEDAD
CULTURA

AÑO XXV - NÚMERO 75 - NOVIEMBRE 2015 - \$ 45 - www.topia.com.ar

ALMA, CUERPO Y
ESCRITURA
Luisa Valenzuela

SER-EN-EL MUNDO CARNAL
SER-EN-LA RED VIRTUAL
Silvia Citro y
Rodolfo Puglisi

CUERPO Y MÁSCARA
Mario Buchbinder

LA CLAUSTROFILIA Y
EL DRON
César Hazaki

LA VEJEZ EN EL CINE
Héctor Freire

Columnistas:
Ángel Barraco y
Juan M. Melero

EDITORIAL:
PODER Y SUBJETIVIDAD:
LAS FORMAS ACTUALES
DE CONTROL
Enrique Carpintero



CUERPO,
INCONSCIENTE
Y POLÍTICA

Sumario

EDITORIAL

Poder y subjetividad:
las formas actuales de control 3
Enrique Carpintero

DOSSIER

CUERPO, INCONSCIENTE Y POLÍTICA

Palabras que matan.
Literatura, Ideología y
el Inconsciente Político 5
Eduardo Grüner

Emancipación y cultura:
disputar la realidad 8
Emiliano Galende

Pablo Rieznik
Eduardo Pavlovsky 11

Ser-en-el mundo carnal,
Ser-en-la red virtual 12

Desafíos para una antropología
de las subjetividades-corporalidades
contemporáneas
Silvia Citro y Rodolfo Puglisi

Dos cuadernos.
Alma, cuerpo, escritura 14
Luisa Valenzuela

El cyborg, la claustrofilia y el
dron 16
César Hazaki

Columna: Preguntas al espejo 18
Juan M. Melero

Cuerpo y máscara 19
Mario J. Buchbinder

La vejez en el cine 21
Héctor Freire

TOPÍA EN LA CLÍNICA

El giro del psicoanálisis III
El exceso de realidad produce
monstruos 23
Enrique Carpintero

“Me corto y me quiero matar”
Un motivo de consulta que
interpela al sistema de
salud pública 24
Susana Toporosi

El sujeto y la clínica en la era
digital 26
Mariela Rodríguez Rech

La polifonía en la clínica
psicoanalítica 28
Alejandro Vainer

DEBATES EN SALUD MENTAL

La Salud Pública en debate.
La palabra de quienes trabajan 30
Hospital Belgrano:
Ricardo Mauro, Rita Wassertheil, Marisa
Rubín, Natalia Schaposnik, Joaquín Tey,
Marina González King y Carlos Barzani

ESCRITOS DE GUARDIA

Canción de Alicia en el país de
la guardia 33
Laura Ormando

La salud mental.
Hacia una felicidad bajo control 34
Mathieu Bellahsen

Columna: Red por la plena
implementación de la Ley
Nacional de Salud Mental 36
Ángel Barraco

“Es un engaño que el trabajo
asalariado sea la clave para
liberar a las mujeres” 37
Entrevista con Silvia Federici

LAS PALABRAS Y LOS HECHOS

Revistas y Libros recibidos 38

DAR EN EL BLANCO

Abuso sexual contra niñas,
niños y adolescentes 39
Un daño horroroso que persiste
al interior de las familias
Eva Giberti

CONTRATAPA

25 AÑOS DE LA REVISTA TOPÍA
Ganadores del concurso
Homenaje a Freud



Humor gráfico del interior de este número por Haroldo Meyer. www.haroldomeyer.blogspot.com.ar
Los dibujos con que se ilustró el número pertenecen a la artista Julia Vallejo Puszkín
Ilustración de tapa por Rosana Daniela Stola (Primer premio del concurso Homenaje a Freud de la revista Topía).

TOPÍA es una de las 100 revistas culturales más importantes de la Argentina, declarada por la Dirección de Cultura de la Nación (2000).
Declarada una de las 10 revistas culturales más importantes del año por la Dirección de Cultura de la Nación (2001). Las actividades de la Revista y la Editorial Topía fueron declaradas de “interés sanitario y social” por la Comisión de Salud de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2013).

Nota de los editores

25 AÑOS CONSTRUYENDO TERRITORIOS DE PENSAMIENTO CRÍTICO

Nuestra revista cumple 25 años. Además de celebrar este aniversario, queremos detenernos para ver el camino recorrido y relanzar propuestas.

Durante todos estos años, *Topía* es fruto de la producción de un colectivo de trabajo y un conjunto de lectores de distintos lugares del mundo. No solamente son 75 números, un sitio de internet y una editorial con más de 100 libros publicados. Esos son números fríos. Tampoco solamente los premios recibidos en todos estos años. *Topía* implica espacios que implican proyectos frente a una cultura del sometimiento. Es por ello que en algún momento la definimos como una “una revista de pensamiento crítico donde el psicoanálisis se encuentra con la actualidad de la cultura.” Y en este momento llamamos *Territorio de Pensamiento Crítico*.

Y vale algunas aclaraciones frente a la banalización del uso de las palabras. Porque se ha vuelto común insistir en bellas palabras sin carne y fundamento para convertirse en cantos de sirenas que hacen perder caminos no sólo al barco de Ulises.

Frente a un mundo donde parece que todo se vuelve líquido, donde muchas propuestas supuestamente progresistas insisten que el camino es la “desterritorialización” nosotros afirmamos la necesidad de construir territorios. Esto implica el sostén de los grandes relatos que siguen estando vigentes a pesar de la repetida proclama de su fin. A lo largo de estos años hemos escuchado muchas

veces dicho augurio. Pareciera más un deseo. Porque la “desterritorialización” parece ser funcional a la persistencia y profundización de la etapa neoliberal del capitalismo en el mundo. El mundo es así y lo que queda es el juego de discursos entrecruzados, con bellas teorizaciones, que terminan sosteniendo que nada de esto se puede modificar. En cambio, creemos necesario sostener y sostenernos en territorios, con sus propios paisajes, lógicas y fundamentos, para poder plantear transformaciones concretas en lugares concretos. Por ello, los grandes relatos, como el psicoanálisis y el marxismo, siguen teniendo una actualidad y validez a pesar de todos los que auguraron su fin desde hace décadas.

Pero no es cualquier territorio el de *Topía*. Es un territorio de pensamiento crítico. Habitualmente se suele valorar positivamente al “pensamiento crítico”, pero pocas veces se toma en cuenta la genealogía de dicho concepto. Se toma muchas veces como el modo de pensar -sobre cualquier problema- en el cual el pensante mejora la calidad de su pensamiento al apoderarse de las estructuras inherentes del acto de pensar y al someterlas a estándares intelectuales. Es una vertiente kantiana del mismo, donde se consideran las condiciones del pensamiento y la evaluación de nuestro conocimiento. Pero la vertiente marxista, fundada por la Escuela de Frankfurt, creadora de la “Teoría Crítica”, implica utilizar las armas de la razón para desmascarar la dominación y hacer aparecer

lo que ella excluye. Como plantea Loïc Wacquant: “el pensamiento crítico es aquel que nos proporciona a la vez los medios para pensar el mundo tal y como es y tal y como podría ser.” Muchos toman la primera acepción del pensamiento crítico y le quitan el “colesterol malo” de la política.

La construcción de “territorios de pensamiento crítico” implica un intercambio fecundo entre distintos campos. Este diálogo no es fruto de la “corrección política”. Es una necesidad conceptual para nuestra praxis. Este es el sentido de hoy para esas palabras de Enrique Carpintero del primer editorial: “*Topía* -una palabra que encontré para definir un posicionamiento- alude a un lugar en el que **el inconsciente es social y lo social se hace inconsciente**, permitiendo encontrar el hilo de Ariadna de nuestro deseos. Ya que si se pierden en **uTopías**, en sueños imposibles de ser realizados, sus consecuencias son devastadoras en el plano individual, familiar y social. De esta manera, *Topía* revista se propone como un espacio de reflexión donde el psicoanálisis, al no pretender transformarse en una cosmovisión, se pueda encontrar en un diálogo fecundo con otros saberes y con los movimientos sociales y ecológicos.”

Los frutos de estos años están a la vista. Las *Topías* se han multiplicado: revistas en papel, libros, *eBooks*, sitio web, blogs, foros, etc.

En este camino hoy tenemos un número especial sobre **Cuerpo, Inconsciente**

y **Política**. Allí encontramos producciones desde distintas perspectivas de Eduardo Grüner, Emiliano Galende, Luisa Valenzuela, Silvia Citro, Rodolfo Puglisi, Mario Buchbinder, Juan Melero, César Hazaki y Enrique Carpintero. En estos profundos abordajes plasman la afirmación de que “toda producción de subjetividad es corporal en el interior de una determinada organización histórico-social”. También en el número encontramos las ya clásicas secciones *Topía en la clínica*, *Debates en Salud Mental* y distintos textos que arman nuestra *Topía*.

Este número es especial por otro motivo. La tapa de este número incluye al Primer Premio del Concurso Homenaje a Freud de la Revista Topía. En la contratapa se encontrarán las cuatro menciones. Estos fueron seleccionados a partir de más de 100 obras llegadas desde distintos lugares del mundo.

También nos detendremos para festejar con nuestros lectores y colaboradores. El viernes 20 de noviembre nos encontraremos a las 20 hs. en *El Baruyo* (Belgrano 3584-CABA). Allí se entregarán los certificados a los ganadores y finalistas del Concurso. También celebraremos estos 25 años con palabras, brindis y música con el grupo *Elegante Sport*.

Los esperamos.

Enrique Carpintero, César Hazaki y Alejandro Vainer



ENRIQUE CARPINTERO
Psicoanalista
enrique.carpintero@topia.com.ar

PODER Y SUBJETIVIDAD: LAS FORMAS ACTUALES DE CONTROL

En este número nuestra revista cumple 25 años. De allí que quiero recorrer algunas ideas que fueron apareciendo como notas editoriales durante estos años referidas a los procesos de subjetivación en la actualidad de nuestra cultura.

En el editorial del primer número señalaba: "El hecho de iniciar una publicación que dé cuenta de la teoría y la práctica del psicoanálisis juntamente con el análisis de los problemas que presenta la actualidad de nuestra cultura, es porque pensamos que no es posible entender las crisis individuales, familiares o institucionales por fuera de una cultura que también esta en crisis." Esto implica una toma de posición en relación a entender que la subjetividad se construye en la intersubjetividad en el interior de una cultura. Dicho de otra manera, la singularidad da cuenta de simbolizaciones que son histórico-sociales. **Lo singular lo entendemos desde un plural: cuando nacemos somos singulares en potencia ya que necesitamos de un Primer otro para que nos encontremos con otros otros.**

Esta perspectiva va a contramano de algunos espacios intelectuales académicos y no académicos donde predominan las teorías "post": lo postestructuralista, lo postmarxista, lo postcapitalista, la postpolítica. Allí todo se transforma en un análisis de discurso donde no hay sujeto. Solo desorden lingüístico y predominio de lo imaginario donde la sociedad y el sujeto son entendidos solamente como pura representación. Desde allí la subjetividad tiene una relación de extraterritorialidad con las contingentes formaciones histórico-sociales. Como lo interpretan aquellos que abrevan en las diferentes corrientes del psicoanálisis estructuralista.

UNO / La corposubjetividad

El concepto de corposubjetividad me permite apropiarme de la ontología spinoziana y del modelo pulsional freudiano para entender la subjetividad desde una conceptualización que plantea una ruptura con la idea de algo interior opuesto a un mundo de pura exterior-



idad. Es decir, reducir la subjetividad como sinónimo de aparato psíquico.

Lo singular lo entendemos desde un plural: cuando nacemos somos singulares en potencia ya que necesitamos de un Primer otro para que nos encontremos con otros otros

La corposubjetividad alude a un sujeto que constituye su subjetividad desde diferentes cuerpos. El cuerpo orgánico; el cuerpo erógeno; el cuerpo pulsional; el cuerpo social y político; el cuerpo imaginario; el cuerpo simbólico. Cuerpos que a lo largo de la vida componen espacios cuyos anudamientos dan cuenta de los procesos de subjetivación. En este sentido, definimos el cuerpo como el espacio que constituye la subjetividad del sujeto. Por ello, el cuerpo como me-

táfora de la subjetividad se dejará aprehender al transformar el espacio real en una extensión del espacio psíquico. Desde aquí hablamos de corposubjetividad donde se establece el anudamiento de tres espacios (psíquico, orgánico y cultural) que tienen leyes específicas al constituirse en aparatos productores de subjetividad: el aparato psíquico, con las leyes del proceso primario y secundario; el aparato orgánico, con las leyes de la físico-química y la anátomo-fisiología; el aparato cultural, con las leyes económicas, políticas y sociales.

De esta manera entendemos que toda producción de subjetividad es corporal en el interior de una determinada organización histórico-social. Es decir, toda subjetividad da cuenta de la singularidad de un sujeto en el interior de un sistema de relaciones de producción.

DOS / La cultura crea un espacio-soporte intrasubjetivo y transubjetivo

La cultura consistió en un proceso al servicio del Eros que a lo largo de la his-

toria fue uniendo a la humanidad toda. A este desarrollo se opone como malestar -como plantea Freud-, la pulsión de muerte que actúa en cada sujeto. Es por ello que la cultura permite crear un espacio-soporte intrasubjetivo y transubjetivo donde se desarrollan los intercambios libidinales. Este espacio ofrece la posibilidad de que los sujetos se encuentran en comunidades de intereses, en las cuales establecen lazos afectivos, imaginarios y simbólicos que permiten dar cuenta de los conflictos que se producen. Es así como este espacio se convierte en soporte de los efectos de la pulsión de muerte.

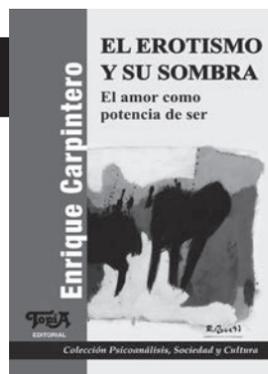
Toda producción de subjetividad es corporal en el interior de una determinada organización histórico-social

En este sentido sostengo que el poder es consecuencia de este malestar en la cultura: las clases hegemónicas que ejercen el poder encuentran su fuente en la fuerza de la pulsión de muerte que, como violencia destructiva y autodestructiva permite dominar al colectivo social. Esta queda en el tejido social produciendo efectos que impiden generar una esperanza ya que llevan al sujeto a la vivencia del desamparo.

TRES / El poder de la cultura hegemónica

Las características de la cultura dependen en cada etapa histórica de los sectores sociales hegemónicos que establecen una organización económica, política y social cuyo objetivo es reproducir las condiciones de dominación. De esta manera ejerce una "dominación simbólica" para reproducir el orden social hegemónico en el reconocimiento y desconocimiento de la arbitrariedad que lo funda.

Esta "dominación simbólica" se basa en una cultura donde la crisis del tejido social y ecológico produce un imaginario social donde el futuro es vivido

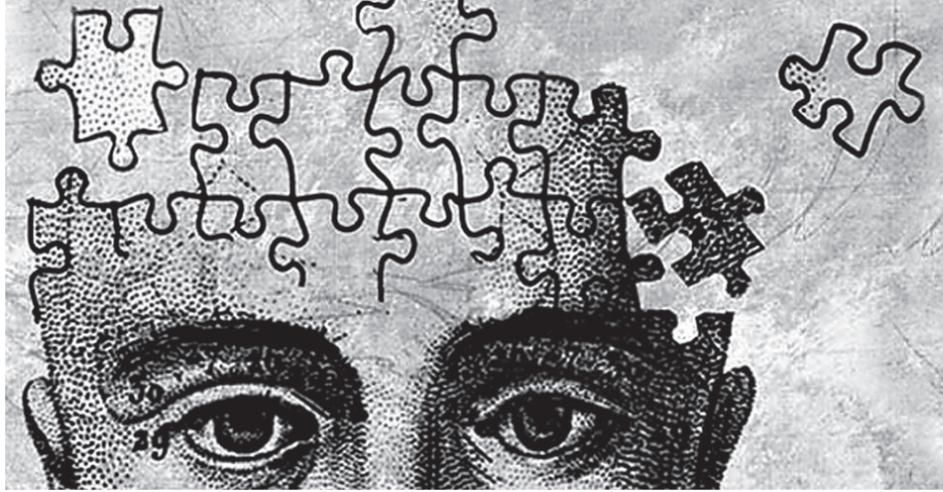


EL EROTISMO Y SU SOMBRA

El amor como potencia de ser
Enrique Carpintero

El título de este libro alude a Freud; el subtítulo toma como referencia el pensamiento de Spinoza. Desde ambas perspectivas el autor responde al desafío que tiene el psicoanálisis para dar cuenta de nuestra época. Así, con nociones propias, enfoca las variaciones de la sexualidad humana, la sociedad de consumo, la práctica del psicoanálisis y su lugar en la cultura para develar las relaciones del sujeto con el poder.





como una catástrofe, el pasado no existe y solo queda la perpetua inestabilidad del presente. Desde allí el desvalimiento estructural que nos constituye como humanos se encuentra con el imaginario de una cultura que lleva al sujeto a la incertidumbre, la angustia y el miedo; ya que lo único que puede ofrecer es la ilusión de la utopía de la felicidad privada. La felicidad se puede comprar en cómodas cuotas mensuales. El consumo es la medida de nuestro bien-estar. Por ello la subjetivación se realiza por lo que uno tiene y no por lo que es o lo que hace. Es decir, intenta producir un sujeto-mercancía pasivo a los dictados del "mercado" a partir de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías.

El problema de la alteridad es uno de los grandes temas de la actualidad. Rechazar al otro implica no asumir que el otro es la base de todas nuestras esperanzas

De esta manera el poder de la cultura hegemónica se inscribe en nuestra subjetividad de manera invertida. Es decir, la fuerza del poder no potencia nuestro ser, por lo contrario, nos lleva a la impotencia al transformarnos en mercancías. Como escribe Marx: "La desvalorización del mundo humano crece en razón directa de la valorización del mundo de las cosas."

En este sentido, la corposubjetividad da cuenta de la cultura y de la singularidad del sujeto. Por ello la cultura hegemónica actual produce los procesos de subjetivación y a su vez constituye la singularidad a partir de una subjetividad incorporada donde el exceso de realidad produce monstruos que refieren a una subjetividad construida en la ruptura del lazo social. Es aquí donde el sujeto en la vivencia del desvalimiento queda encerrado en sí mismo ya que no puede encontrar un procesamiento simbólico acumulando mercancías. Mucho menos tomando al otro como mercancía. Por el contrario, la cultura al ofrecer el consumo como modelo de subjetivación lleva a formas de la singularidad donde la identificación se sostiene en las pasiones tristes.

CUATRO / El consumismo como modelo de subjetivación

Aclaremos. Si el consumo es necesario para satisfacer nuestras necesidades, el consumismo es un deseo irrefrenable de consumir que al quedar siempre insatisfecho activa permanentemente el circuito. El consumismo nos atrapa en mecanismos compulsivos. Los agentes del mercado saben muy bien que la producción de consumidores implica la producción de nuevas angustias y temores como estudian los expertos en neuromarketing. **Por ello en la actualidad el motor del consumismo no es el goce en la búsqueda de un deseo imposible, sino la ilusión de encontrar un objeto-mercancía que obture nuestro desvalimiento originario, ya que se repite compulsivamente en la búsqueda de poder resolver esa carencia y que la actualidad de la cultura la pone en evidencia.**

El capitalismo mundializado necesita para su reproducción de una sociedad

que se sostenga en el consumismo donde se cosifica al sujeto y se fetichizan las mercancías que adquieren características mágicas. Esto lleva a la hegemonía de los valores simbólicos de una cultura donde aparece que la plenitud del consumidor significa la plenitud de la vida. Compró, luego existo; caso contrario me transformo en un excluido social.

De esta manera, los importantes desarrollos técnicos no están al servicio del conjunto social, ya que su objetivo es que el sistema se autoperpetúe. Dicho más claramente, no es la técnica lo que genera este circuito, sino la necesidad de seguir sosteniendo el sistema capitalista. Esta racionalidad de la sociedad consumista se construye sobre la base de una subjetivación en la que se ofrecen mercancías cuyo "valor de cambio" generan la ilusión de una certidumbre tranquilizadora ante las mociones desligantes y destructivas de la pulsión de muerte. El mercado de consumo promete una supuesta seguridad; caso contrario están aquellos que tienen trabajos precarizados y los excluidos del sistema que muestran un futuro posible. Su costo es el sometimiento de un poder que se sostiene en la ruptura del lazo social. De un poder que necesita de un sujeto solo y aislado.

CINCO / El otro es la base de nuestra esperanzas

En la sociedad del capitalismo tardío lo que importa es el rendimiento: el "tú debes" ha sido reemplazado por el "tú puedes"; "We can" nos dice la publicidad de una ropa deportiva. No hay límites en aras de conseguir el objetivo que nos venden y, gustosamente compramos. De esta manera el capitalismo elimina la alteridad al someter todo al consumo.

El consumismo como centro de la subjetivación y de la identificación de la singularidad conlleva interiorizar el sometimiento

Por ello creemos que el problema de la alteridad es uno de los grandes temas de la actualidad. Rechazar al otro implica no asumir que el otro es la base de todas nuestras esperanzas. El otro genera Eros y es precisamente el Eros el que permite una razón apasionada. Una razón que da cuenta de uno mismo y de los otros en el colectivo social. Ahora bien, rechazar al otro no remite simplemente al narcisismo donde el sujeto queda atrapado en el juego del yo-yo; sino -deberíamos decir fundamentalmente- el que lo lleva al narcisismo primario en la búsqueda de una totalidad perdida. Allí, al no existir el otro humano, desaparece como sujeto de sus necesidades y deseos.

De esta manera el consumismo como centro de la subjetivación y de la identificación de la singularidad conlleva interiorizar el sometimiento. El sujeto se ha transformado en su propio ex-

plotador en la búsqueda de un éxito que siempre resulta inalcanzable. El disciplinamiento social sostenido en los sectores sociales hegemónicos lo obliga a competir con el otro: yo o el otro. Cualquiera medio es validado socialmente.

El sujeto se ha transformado en su propio explotador en la búsqueda de un éxito que siempre resulta inalcanzable

Pero en esta búsqueda de la ilusión de la felicidad privada, el sujeto se transforma en verdugo y víctima de sí mismo lanzado a un horizonte cuyas consecuencias son el fracaso. De allí los síntomas característicos de esta época que encontramos en nuestros consultorios en los que aparecen los aspectos más angustiantes y dolorosos, lo más sufriente del sujeto producto de significaciones que no se pueden poner en palabras; es decir, los síntomas del desvalimiento y el desamparo: adicciones, depresión, suicidios, anorexia, bulimia, etc.

SEIS / El poder nos domina desde nuestra corposubjetividad

Los sectores de la clase social dominante crean sus instrumentos de poder, de civilización y de cultura, así como los medios para realizarlo. En este sentido el poder no se agota en los aparatos del Estado, los grupos económicos, los partidos políticos y las instituciones sociales sino se encuentra en como se relacionan los sujetos en la sociedad. Es aquí donde la visibilidad del poder se hace invisible. Es decir, "El capitalismo es una relación social". Y para que esta funcione el poder ejerce su dominación generando formas de control social cuyas características dependen de cada etapa histórica. En la actualidad el imperio del capital financiero necesita para su reproducción mundializada de estados nacionales que se subordinen y de un sujeto solo y aislado de su clase social. Esta lógica política, social, económica y cultural genera una contradicción y lucha entre el capital y el trabajo que no tiene precedentes en la historia. Su resultado ha sido que la lucha de clases no sólo no se ha extinguido, sino que adquiere una complejidad donde los dominados también son controlados desde su subjetividad. Es así como la forma en que el poder nos domina no está solamente afuera sino dentro de nosotros mismos, organizando en nuestra subjetividad su aparato de dominación.

**EN TWITTER
@REVISTATOPIA**

¿De que manera lo logra? Separando la subjetividad de nuestra experiencia individual, familiar y social. Su resultado es lograr en una gran parte de la población indiferencia y tolerancia a la sociedad capitalista en sus diferentes versiones. Esto lleva a que el sujeto se encierra en el individualismo donde el otro es visto como competidor y la facultad de pensar es reemplazada por los valores de la cultura dominante.

Para sostener esta situación los envoltorios ilusorios del capitalismo mundializado proponen que nada puede ser cambiado. Lo posible es reformar algo para que todo siga igual. Todos debemos comportarnos "reflexivamente" ante las consecuencias de un sistema social y político con un obrar destructivo. No se pretende alcanzar una nueva forma de sociedad más allá del mercado y del Estado. En el fondo su objetivo es simplemente intentar componer la supresión de las obligaciones sociales por medio de limosnas privadas o estatales y una moral desprovista de un sentido crítico. En este sentido, frente a la propuesta de fragmentación subjetiva, las luchas sociales tienen que ver con la posibilidad de tomar conciencia de las experiencias e intereses comunes. De allí la importancia de las luchas para producir comunidad.

*Para leer artículos del autor que amplíen los conceptos desarrollados en este texto ver www.topia.com.ar

También Carpintero, Enrique, El erotismo y su sombra. El amor como potencia de ser, editorial Topía, Buenos Aires 2014.



Fe de erratas

Miércoles de 9:00 a 10:00
FM La Boca (90.1)
www.fmlaboca.com.ar
Con la participación
de Alejandro Vainer
y César Hazaki
PREMIO ESTIMULO
MEJOR PROGRAMA 2012
Ley 2587 -
LEGISLATURA CABA

Ciudad Cultural

Jueves de 19:00 a 20:00
FM La Boca (90.1)
WWW.FMLABOCA.COM.AR
Héctor Freire,
Mario Hernandez
y Ana Laura Xiques

Premio Antena
VIP 2012/2013
Lanin de Oro 2014

PALABRAS QUE MATAN

LITERATURA, IDEOLOGÍA Y EL INCONSCIENTE POLÍTICO

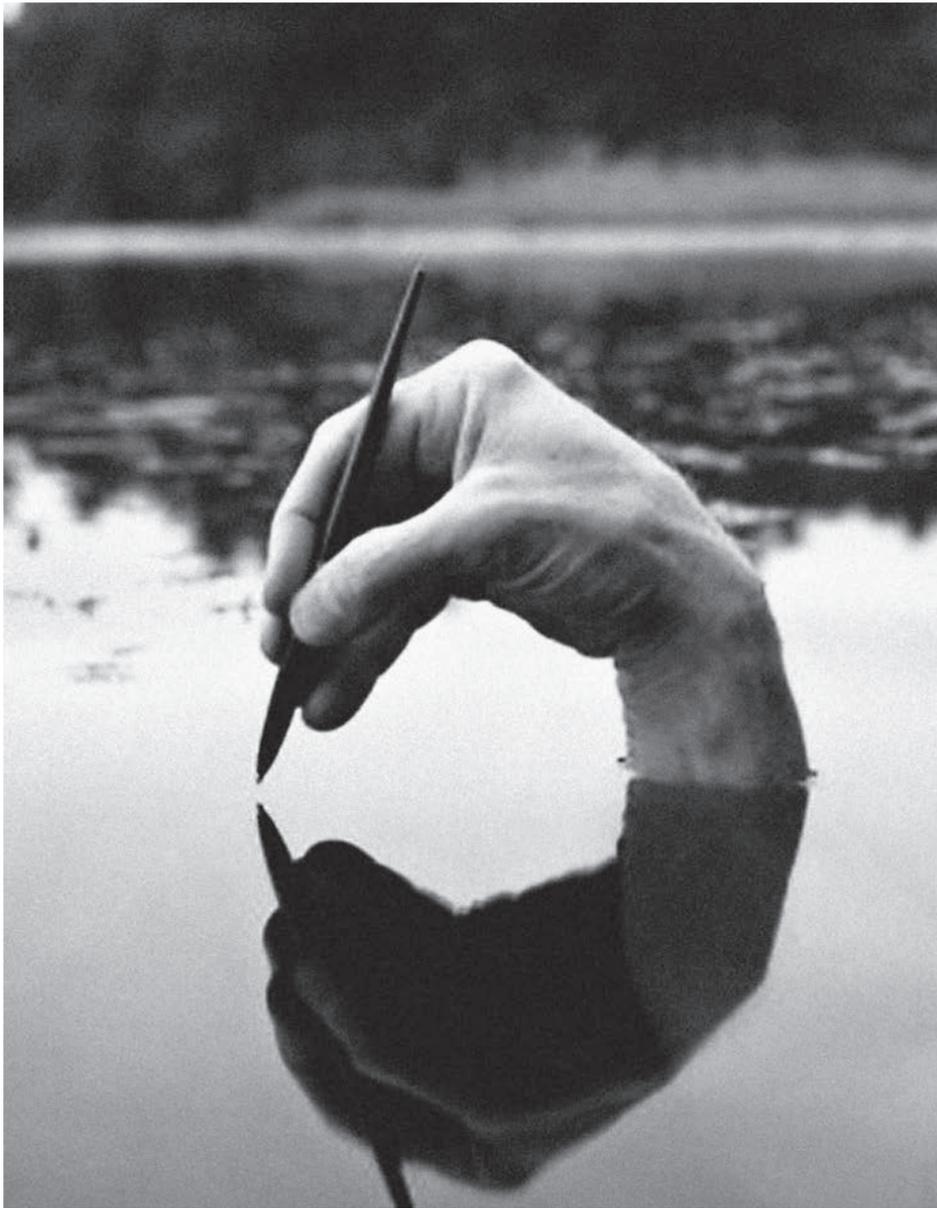
Eduardo Grüner

Sociólogo, ensayista y crítico cultural
egruner1@yahoo.com.ar

En alguna parte Lukács afirma que es preferible un Balzac reaccionario a mil Zolas progresistas. En efecto: el *realismo crítico* del monárquico Balzac odia tanto a la burguesía triunfante que la pinta implacablemente, con todos los matices siniestros de su mezquindad y sus miserias; el *naturalismo* del socialista Zola, en cambio, *describe* -en lugar de *narrar*, para citar una dicotomía teorizada por el propio Lukács- una situación *dada*, "reificada", que pareciera carecer de historia.¹ Podríamos decir entonces que en Balzac opera, mucho mejor que en Zola, lo que Fredric Jameson ha llamado el *inconsciente político* de la literatura (o de la cultura en general).² Pero esto requiere algunas consideraciones preliminares. Durante mucho tiempo, algo que genéricamente podríamos llamar "sociologismo", y que incluyó ciertas versiones de un mal entendido marxismo (que por cierto no es el de Marx, ni el de los llamados "marxistas occidentales" como Lukács, Benjamin, Adorno, Sartre o Althusser, pero tampoco lo era el de Trotski o Gramsci) ese sociologismo, digamos, intentó analizar la literatura rebajándola a una serie de expresiones "superestructurales", se decía en la época- que ilustraban, o evitaban hacerlo, cosas como la lucha de clases, la explotación de los trabajadores, el imperialismo o lo que correspondiera. Estas posturas francamente estúpidas y mediocres, que a veces llegaron a institucionalizarse como doctrina de Estado -por ejemplo en el "realismo socialista" del estalinismo- pasaban alegremente por alto la autonomía de la lengua, el valor intrínseco y poético de las palabras, demostrando una completa ignorancia y falta de respeto por esa maravilla que es el lenguaje, la "casa del Hombre", como diría Heidegger.

La literatura es una práctica social y política porque su "transgresión", los efectos de su momento autónomo, contribuyen a alterar, a veces radicalmente, la relación simbólica de los sujetos con la realidad.

Ahora bien, en los años 60 hubo una importante y en principio muy saludable reacción contra esas tonterías, una reacción que en muchos sentidos y en términos generales sigue teniendo vigencia hasta hoy y que podemos identificar con la vertiente de los llamados "estructuralismos" y luego "post-estructuralismos". Y entonces el péndulo osciló al extremo opuesto. Ahora todo era



el significante y nada más que el significante. Fue el reinado del *texto* y de la *écriture*. La obra literaria solo podía explicarse por su lógica interna, por el entramado de las palabras, por su "sonido" poético-musical y demás. Fuera del texto no había nada, como dijo alguna vez Derrida. Los héroes literarios ya no eran los grandes realistas del siglo XIX (Stendhal, Balzac, Tolstoi, Conrad, Melville, o siquiera Dostoievski, o ya entrando en el siglo XX, Thomas Mann, Proust o Hemingway): ahora los héroes eran los Joyce y los Beckett. Los que "vuelven loca a la lengua", como decía Lacan. Era considerada una completa ingenuidad pensar algún tipo de relación con la historia, la sociedad o la política. Estamos simplificando, se entiende. Muchos de estos nuevos teóricos -es el caso de los formalistas rusos, o de Roland Barthes, o Julia Kristeva o Pierre Macherey- eran marxistas o al menos simpatizantes "compañeros de ruta". Pero privilegiaban al extremo la famosa "autonomía" del significante.

Como dijimos, esto fue una sana reacción contra los reduccionismos sociologistas, y ni hablar de los variados "psicologismos" anteriores, que creían que una novela o una poesía podían explicarse por la biografía del autor o la subjetividad de los personajes. El problema es que, paradójicamente, cuando todo eso se llevó al extremo, en el camino, junto

con la política, se nos perdió... *la literatura*. Es decir: se nos perdió (no la ingenuidad, que era una ilusión, sino) el *placer* de la lectura enfrascada en sí misma, de dejarnos llevar por una historia. Y por qué no, el interés de -con todo el debido respeto por la autonomía y la especificidad de la palabra, de la *lenguabuscarse* la relación con las "series" histórica, social, política. Porque esa relación existe, créasenos. Como decíamos recién, de la conciencia de la autonomía del lenguaje ya no podemos retroceder. Pero esa autonomía es *relativa*, en el sentido estrictamente etimológico de la palabra *relativa*, que no quiere decir "poquita" o "débil", sino *en relación a*. Es algo perfectamente lógico: solamente se puede ser "autónomo" respecto de una relación. Si no hay relación, no hay

necesidad de ninguna autonomía. *Auto-Nomos* quiere decir darse a sí mismo las propias reglas, sin esperar a que nos las dicten desde afuera. Ahora bien: esas reglas son válidas en el propio terreno, en el propio registro (un país, por ejemplo, es autónomo cuando se da sus propias leyes, que solo son válidas en *su propio territorio*). En el caso de la literatura, ese territorio es el del lenguaje, o más estrictamente el de la *lengua*. Pero por otro lado, la literatura no está sola en un mundo donde también están las otras "series" que nombrábamos. Aún antes que eso, la literatura es una práctica del (y contra) el *lenguaje*, decíamos. Y el lenguaje, no hace falta abundar demasiado en el asunto, es un producto de la sociedad, de la cultura, de la historia.

El lenguaje es político, en el sentido amplio, "griego", del término: es una elaboración de la polis

El lenguaje es *político*, en el sentido amplio, "griego", del término: es una elaboración de la *polis*.

Más aún: la literatura -que en tanto *práctica transgresiva* de la lengua tiene toda su especificidad en su propio territorio- es *ella misma* una práctica también histórica, social y política. No es que tenga, como se dice a veces con una expresión lamentable, una "función" social o política. No, la literatura no tiene "funciones": en términos de la cultura -que es inevitablemente la expresión simbólica del poder de una época, que es *hegemonía*, diría Gramsci- la literatura es *dis-funcional*, en el sentido de que su (relativa) "autonomía" está en una

Nuevo Blog de Alejandro Vainer

NOTAS MUSICALES

Una forma de combatir el ruido que nos aturde

Textos, comentarios, audios
www.topia.com.ar

Club de los Sueños

Centro de Día

Espacio terapéutico y de integración social para jóvenes y adultos con discapacidad y diagnóstico psiquiátrico

Lavalle 3119, CABA
Tel: 4864-2032 / 2059-9742

contacto@centrodediaclub.com.ar
www.centrodediaclub.com.ar

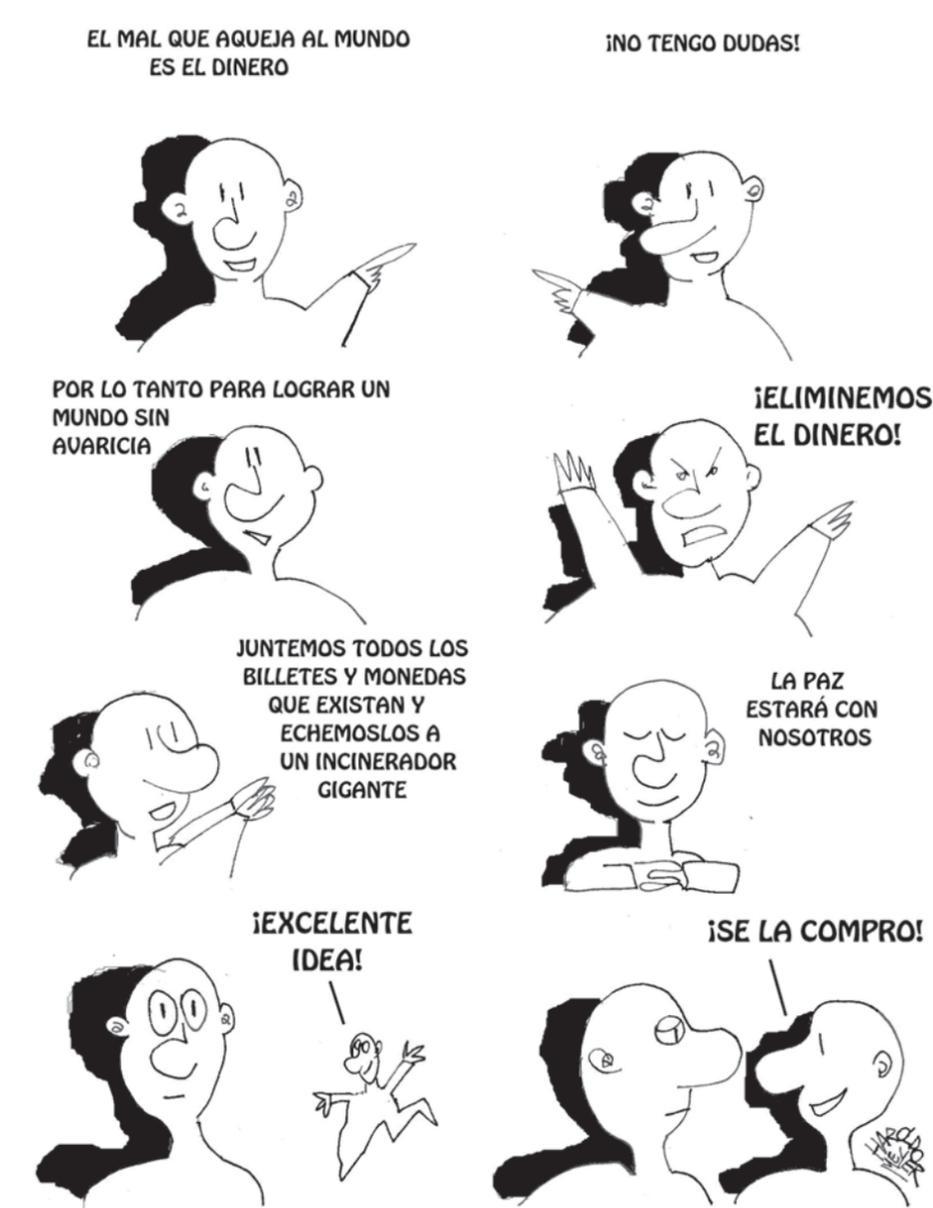
suerte de conflicto, explícito o implícito pero permanente y constitutivo, con las leyes de la lengua y la cultura. De la literatura se puede decir lo que ha dicho Adorno de la obra de arte en general: es el *producto antisocial de la sociedad*. En los textos literarios valiosos hay siempre un *momento de autonomía* que no puede ser reducido a ninguna "función" social (o política, ideológica, etcétera); es ese "plus", ese *exceso* irreductible a ninguna "dependencia" de lo extraliterario lo que constituye su *conflicto "objetivo"* con la propia sociedad y cultura que lo ha producido. *Toda* literatura (todo arte) es, en este sentido, "política", aunque no lo quiera o no lo sepa.

Las obras literarias son escritas por *individuos*, claro está; pero esos individuos viven en una sociedad y una época determinada, pertenecen (o se referencian en) una clase social o un grupo cultural, hablan una lengua determinada, tienen una estética, una concepción del mundo, una ideología, una posición política, lo que sea. Es decir, viven dentro de *condicionamientos* sociales -generalmente no-conscientes- que los rodean como el aire que respiran. Pertenecen por así decir a una *atmósfera* social, cultural, política, que no tiene por qué ser mecánicamente determinante (en literatura, casi nunca lo es), pero de la cual no pueden sustraerse por un acto de voluntad. El mundo está allí, y se les cuele aunque no quieran. Hay una famosa frase que escribe Flaubert en una carta a una amiga. Citamos aproximadamente, de memoria: "Quisiera encerrarme en mi torre de marfil para olvidarme de toda la mierda exterior. El problema es que la mierda sigue llamando a mi puerta".

"Quisiera encerrarme en mi torre de marfil para olvidarme de toda la mierda exterior. El problema es que la mierda sigue llamando a mi puerta"

Pero además, y quizá principalmente, la literatura es una práctica social y política porque -al menos la que realmente importa- su "transgresión", los efectos de su momento autónomo, contribuyen a *alterar*, a veces radicalmente, la relación simbólica de los sujetos con la realidad. Esto es lo que -entre muchas otras cosas- quiere decir Pierre Macherey con su compleja noción de *productividad textual*: hay un *trabajo* de los textos que *produce* una "realidad" simbólica más allá de la conciencia del autor o de los lectores.³ Los grandes libros pueden literalmente hacernos *ver* la realidad como no la habíamos visto antes. Y puede hacerlo precisamente porque hay ese "inconsciente" del texto.

Tampoco estamos diciendo *de ninguna manera* -por favor, no se malentienda- el dislate de que la literatura *por sí misma* puede hacer revoluciones, o transformar la realidad social y política en términos materiales. Los problemas de la sociedad los va a arreglar la propia sociedad, o no se arreglarán. La literatura por sí misma no puede hacer nada, más allá de poner a pensar críticamente a unos cuantos sujetos: eso por cierto no es poca cosa, pero la transformación radical del mundo no se va a llevar a cabo por la suma-



toria de las "conciencias" individuales. Como dijo una vez Sartre, ni el mejor de los poemas ha podido impedir nunca que los pobres mueran de hambre o sean explotados, que un niño muera de hambre en Ruanda.⁴ La literatura, o el arte en general, son impotentes para hacer eso. Lo que sí puede hacer, para decirlo vulgarmente, es meter el dedo en la llaga, es carbar en la herida. Esa es la noción sartreana de "literatura comprometida", que de ninguna manera implica un realismo ingenuo. Eso la literatura lo hace con *palabras*, y *sin necesariamente saberlo*: vale decir, para repetirnos, atentando, con sus interpretaciones, contra los sentidos comunes del lenguaje, y entonces -ahora podemos citar a Faulkner- "poniendo en el mundo algo que no estaba". Podríamos decir que ésta es su condición *utópica*, en el mejor sentido de ese término: la literatura, aún la más "realista" (calificativo complicado, por cierto), *crea mundos alternativos*, y por ese solo hecho muestra que el mundo que tenemos no es el único posible. Que podría ser de otra manera y que, por lo tanto, es *transformable*, aunque la literatura no pueda hacerlo solita. He ahí el peligro que implica para el poder, más allá del *tema* del cual hable (que no tiene por qué ser él mismo "político" en ningún sentido inmediato) o de la ideología del autor, etcétera.

Todo esto plantea un problema difícil. No se trata de hacer un promedio, ni de encontrar una "tercera posición", entre los extremos igualmente falsos de la literatura "pura" y la literatura como simple "reflejo" de lo social y lo político. Se trata de pensar la relación entre la literatura y lo político de *otra manera*, con otra lógica. Que en buena medida,

como veremos, puede ser la lógica de lo que Fredric Jameson, ya lo citamos, ha denominado el *inconsciente político* de la literatura.

La literatura, aún la más "realista", crea mundos alternativos, y por ese solo hecho muestra que el mundo que tenemos no es el único posible.

Jameson (como otros marxistas "complejos"), sin recusar del todo la canónica dicotomía "base económica / superestructura ideológica" del marxismo ortodoxo, pretende dinamizarla y hacerla más *dialéctica*, sorteando el primero de los reduccionismos que señalábamos al empezar -el de postular la obra literaria como un "reflejo" o una expresión directa de la sociedad y la política-, pero sin por ello caer en la ilusión de una, digamos, completa *ajenidad* de la literatura respecto de lo político. De allí la idea de un *inconsciente político*, en el mismo sentido del Inconsciente freudiano, que produce ciertos *síntomas* causados por procesos "subterráneos", no inmediatamente visibles, y que solo pueden ser interpretados a través de esos síntomas deformantes. Un texto literario puede entonces ser tomado como uno, o un conjunto, de tales síntomas: no *habla* explícita y directamente de lo político, pero lo "sintomatiza", lo muestra "entre líneas", de maneras desplazadas o condensadas, como explica Freud a propósito de lo que él llama el *trabajo del sueño*. Interpretando, al modo en que lo

haría el psicoanálisis, esos desplazamientos, condensaciones y deformaciones, se puede reconstruir la operatoria de lo político que está entretejido en el texto de superficie, sin por ello perder la especificidad y autonomía del mismo. Al contrario: son justamente las *operaciones estilísticas* del texto -sus modos *singulares* de desplazar, condensar, etcétera- las que permiten esa reconstrucción.

Se trata de pensar la relación entre la literatura y lo político de otra manera, con otra lógica

Una fuente importante para la teoría del *inconsciente político* es por supuesto Althusser. Tampoco él piensa el funcionamiento de la ideología (es decir, de lo político en las producciones discursivas de la cultura) como una cuestión de contenidos temáticos explícitos, sino como una *lógica* de funcionamiento. La ideología no hay que ir a buscarla en otra parte más que en sus *efectos* (los "síntomas" freudianos, digamos). La ideología no es un *corpus* predeterminado de temas -también puede ser eso, claro, pero eso no es lo importante- que flotan en algún *topos uranos* platónico y "bajan" a la tierra; es una *lógica operatoria* que produce efectos siempre particulares, y al igual que en Jameson, es solamente *a partir* de esos efectos que se pueden inducir los motivos ideológicos. *Hay*, sin duda, una "estructura" (ideológica, en este caso), pero ella solo es reconocible en cada uno de sus *productos* singulares y, eventualmente, en la relación que se puede establecer entre ellos. Una cosa importante de entender aquí es que para Jameson -inspirándose tanto en Freud como en Althusser, y más allá, en el famoso análisis sobre el fetichismo de la mercancía en el capítulo I de *El Capital* de Marx, que es algo así como una "matriz modélica" para una crítica de la ideología-, para Jameson, decíamos, lo significativo de la operación ideológica no es solo lo que *deja* ver, sino lo que *impide* ver en el texto.

Cuando decimos que la ideología impide ver algo, no estamos exactamente diciendo que lo *oculta*. Lo que estamos diciendo es que -más "arteramente", por así decir- la ideología finge que el texto no está mostrando lo que *sí* está mostrando. Es como en *La Carta Robada* de Edgar Allan Poe: los policías no pueden encontrar la carta comprometedor robada a la reina, y que saben que está "escondida" en el despacho del ministro. ¿Y por qué no la pueden encontrar? Justamente porque está *en su lugar*, en el guardacartas que está perfectamente a la vista sobre el escritorio, mientras que ellos -como haríamos cualquiera de nosotros- la buscan en los escondites más insólitos. Es decir: lo que hace la ideología es distraernos con lo ultra-complicado para impedirnos ver lo obvio, lo que siempre estuvo ante nuestros ojos. En este sentido, funciona un poco como el famoso chiste de Freud a propósito del hombre que va a la estación de tren a despedir a un amigo, y a último momento, con cara de sospecha, le dice: "Tú me dices que vas a Leipzig para que yo crea que vas a Stuttgart... cuando en verdad vas a Leipzig". O como esa definición (creemos recordar que el ejem-

plo es de Nietzsche) sobre lo que es un buen boxeador: es alguien que amaga golpear a la cabeza de su contrincante y lo golpea en el estómago. Eso es un *buen* boxeador. Pero, ¿qué es un *gran* boxeador? Es alguien que amaga el golpe a la cabeza, para que el contrincante (que es un *buen* boxeador) se proteja el estómago, y entonces... golpea a la cabeza.

¿Se entiende la lógica? La ideología, decíamos, finge (hace *fiintas*, como los boxeadores) que no dice algo que en verdad sí está diciendo. No "miente" directamente, sino que distrae con una serie de vueltas para que uno no preste atención a lo importante: esto "sale de la vista", pero no porque esté oculto bajo tierra, sino porque uno está mirando para otra parte (en cierto modo se asemeja a la "banda de Moebius" que cita Lacan como metáfora del Inconsciente). Por ejemplo: en un texto literario, uno se "distrae" con la historia, los personajes y las situaciones -que por supuesto son importantes, y forman parte de la "estructura" del texto- y no ve las operaciones del *inconsciente político* que producen ciertos efectos que esos contenidos "deforman". A estos "trucos" de la ideología Jameson los denomina *estrategias de contención*: efectivamente, ellas sirven como si dijéramos para *detener* la mirada que podría descubrir el "inconsciente político" funcionando entre las líneas que *están* escritas, sólo que las estrategias de contención nos impide realmente *leerlas*.

Todo esto es lo que se termina perdiendo en las lecturas *de-constructivas* del postestructuralismo. Por un lado, esas lecturas cumplen un rol útil al desconfiar de la explicitud del texto y desmontar por ejemplo las operaciones retóricas -que también, cómo no, pueden ser ideológicas- que producen un cierto efecto de contenido aparentemente "sustancial", cuando en realidad no son más que eso, "formas" retóricas o estilísticas. El problema es cuando esa de-construcción se lleva hasta el infinito, y produce una tan completa *diseminación* (para decirlo con Derrida⁵) del texto, que pasa por alto ciertos "núcleos duros" que hacen al *inconsciente político* del texto. Así, muchas veces los análisis deconstructivos pue-

den caer en, sin quererlo, constituirse ellos mismos en *estrategias de contención* de ese inconsciente político. Para decirlo en términos sartreanos, el deconstructivismo *des-totaliza* el texto, y allí se queda. Pero, como dice Sartre, con esa des-totalización habría que operar una nueva *re-totalización*, que a su vez puede ser des-totalizada, y así sucesivamente.⁶

El "inconsciente político" designa propiamente lo que ha sido reprimido -¿nos atreveremos a decir *forcluido*?- en el pensamiento "post", o sea el sustrato social y colectivo profundamente conflictivo de toda cultura

En cada una de esas vueltas de la espiral dialéctica (el *círculo hermenéutico* del que hablan otros autores, como Gadamer) la interpretación se "afina", revelando cada vez más en profundidad el funcionamiento del *inconsciente político*. El "inconsciente político", pues, designa propiamente lo que ha sido reprimido -¿nos atreveremos a decir *forcluido*?- en el pensamiento "post", o sea el sustrato social y colectivo profundamente *conflictivo* de toda cultura (para no ir más lejos, y ya que hablamos de "represión", el sustrato de la cultura como "crimen cometido en común", según Freud⁷). En otras palabras -las de Marx, claro-: el proceso histórico material que constituye el escenario de la lucha de clases. El trabajo crítico que le interesa a Jameson es el de la identificación, en los "textos" de la cultura, de las *marcas* del inconsciente político. Ese trabajo es completamente inútil, se vuelve inevitablemente trivial, si no es capaz de sortear dos formas simétricas de reduccionismo: por un lado, el de la especificidad y la autonomía del proceso de producción cultural, que hace que el "texto" producido deba

ser leído, en principio, *en sus propios términos*, y por otro, el reduccionismo inverso que consiste en el vaciamiento "formalista" de la densidad histórica y política de los textos, un vaciamiento del cual hay que hacer responsable, sin duda, al textualismo "post" y su recusación de toda lectura crítica de inspiración marxista, pero también a ciertas formas del propio *marxismo*, cuyos abusos reduccionistas en el primer sentido han terminado por desacreditarlo como estrategia crítica.

Sin embargo, Jameson insiste en que el impulso originario del marxismo puede y *debe* ser restituido como lo que él llama el "código maestro" de *lectura alegórica* y de "reescritura" de la historia cultural. Por lectura alegórica, Jameson entiende el concepto estrictamente benjaminiano de alegoría: una lectura que opera detectando los *restos* (las "ruinas", diría Benjamin) fragmentarios y dispersos del inconsciente político, no para reconstruir "arqueológicamente" el "edificio" original, sino para *construir uno nuevo*. Es un modo de interpretación crítica y sintomática cuya finalidad no es la *develación* de un sentido pretendidamente originario, sino la *producción* de un sentido nuevo, incluso la producción de *silencios* o *vacíos* en el texto, que el texto ni siquiera "sabía" que existían.⁸ Y la producción de sentido es, a su vez y en sí misma, *política*, en tanto siempre replantea, en su propio terreno, la relación de los sujetos con los discursos de la *polis*. Y esto hace, entonces, que Jameson establezca una prioridad de la *interpretación política* de los textos y

discursos culturales. "Prioridad", puesto que la perspectiva política -en este sentido amplio, pero estricto- no es entonces un suplemento de la lectura: es el *horizonte absoluto* de dicha lectura. Pero claro está que, para que esto pueda ser entendido en una vertiente no reduccionista -incluso *antirreduccionista*- había que pasar por los "momentos" anteriores, incluyendo las "sintomatologías" del inconsciente político. Por eso "Balzac" antes que "Zola".

Notas

1. Lukács, Georg: "Narrar y describir", en *Problemas del Realismo*, Mexico, FCE, 1977.
2. Fredric Jameson: *Documentos de cultura, documentos de barbarie*, Madrid, Visor, 1989.
3. Macherey, Pierre: *Pour une Théorie de la Production Littéraire*, Paris, Maspero, 1966.
4. Sartre, Jean Paul: *¿Qué es la Literatura?*, Buenos Aires, Losada, 1967.
5. Derrida, Jacques: *La Diseminación*, Madrid, Fundamentos, 2007.
6. Cfr. Sartre, Jean Paul: *Crítica de la Razón Dialéctica*, Buenos Aires, Losada, 1964.
7. Freud, Sigmund: "Tótem y Tabú", en *Obras Completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1974.
8. Es notable, a este respecto, que tanto Marx como Freud, cuando hablan de "interpretación", utilizan un término alemán, *Deltsung*, cuya raíz etimológica remite a la acción de "apuntar con el dedo": es decir, de señalar que allí hay otro sentido que el evidente, pero *sin decir cuál es*, puesto que se trata, en efecto, de construirlo.

Participe del

Foro Topía de Salud Mental y Cultura

Página principal del foro

<http://groups.google.com/group/forotopia>

Suscribirse en www.topia.com.ar

"Un puente para llegar a vos"

La Radio de Liliana
Liliana Lopez Foresi

f [liliana.lopezforesi](https://www.facebook.com/liliana.lopezforesi)

 www.lilianalopezforesi.com/radio



Política • Economía • Lucha de clases • Debates • Educación • Literatura • Arte

@Razonyre  www.facebook.com/razonyrevolucion

El Aromo

Periódico cultural piquetero

Con los suplementos
Taller de Estudios Sociales
Laboratorio de Análisis Político
Observatorio Marxista de Economía
Gabinete de Educación Socialista



Suscríbese gratis a nuestra publicación en www.razonyrevolucion.org

EMANCIPACIÓN Y CULTURA: DISPUTAR LA REALIDAD

Emiliano Galende

Psicoanalista

egalende1@arnet.com.ar

“No podemos eludir la impresión de que el hombre suele aplicar cánones falsos a sus apreciaciones, pues mientras anhela para sí y admira en los demás el poderío, el éxito y las riquezas, menosprecia, en cambio, los valores genuinos que la vida le ofrece.”

Con este párrafo comienza Freud su ensayo sobre la cultura. Freud no es optimista, las elecciones de los hombres son complejas, no siempre lo guía un interés, un deseo, una necesidad y le resulta fácil actuar en contra de todo esto, es decir, en contra de sí mismo. El sentimiento yoico de nuestra mismidad está sujeto a determinaciones que nos llegan de la vida en común, es decir, de los otros del mundo social y los límites del yo con el mundo exterior, los otros de trato y sociedad, no son inmutables, ya que las identificaciones y las imitaciones, son moneda corriente. Lo que llamamos “realidad”, que Freud señala como un principio, no es producto de una percepción natural, objetiva, es siempre resultado de una interpretación, no existe una percepción que desde lo sensible no busque de inmediato su representación para la conciencia. Así la realidad es inexorablemente el terreno de una disputa entre los individuos que componen una sociedad para imponer su interpretación y de este modo construirla. Esta construcción es siempre el camino de una dominación, del ejercicio de un poder de uno o unos sobre otros. Por cierto, esta lucha incluye el engaño y la mentira como estrategias de dominación, pero ya Napoleón, el emperador, señalaba su conocida frase *“se puede engañar toda la vida a una persona, se puede engañar un día a todo el mundo, pero no se puede engañar a todo el mundo toda la vida”*, ya que esta estrategia encuentra sus límites y estos límites son los que impulsan las luchas de los sometidos por establecer la verdad, no una verdad objetiva y universal, sino la verdad de la dominación. Las luchas por la emancipación constituyen una lucha por establecer esta verdad, ya que siempre se trata de una lucha contra un poder opresor. La autonomía, la independencia, como la libertad, sea de un grupo social, de un país colonizado, de una mujer o de un esclavo, como lo hemos visto a lo largo del siglo pasado, es siempre la emancipación de un poder opresivo.

¿De qué manera, bajo qué principios, la lucha por la emancipación produce y es a la vez producto, de una nueva subjetividad? Vale recordar a Gramsci en su teoría de la hegemonía: se lucha por la interpretación y construcción del “sentido común” y por la afirmación de la identidad. Siempre se trata de la promesa de algo mejor para la libertad y el desarrollo personal, de un grupo social o de un pueblo. Esto es fundar aquellas interpretaciones que estén en línea con las necesidades de la emancipación, es-

tas interpretaciones no tienen ganada de antemano su verdad, por eso hablamos de lucha, de la cual depende la construcción de un sujeto de la emancipación, es decir, una subjetividad ligada a una historia de dominación, de una sociedad particular y de una cultura. Estas subjetividades no son sustancias pre-existentes, se construyen por las luchas mismas, son éstas las que crean nuevas identidades para el sujeto y para la sociedad. Un ejemplo claro son las luchas del feminismo, que al proponerse el enfrentamiento al poder patriarcal de los hombres, construyen una nueva subjetividad en gran parte de las mujeres, a la vez que los hombres y la sociedad en su conjunto deben reconocer esta nueva identidad de la mujer, libre y autónoma, defendiendo la igualdad y al reconocerlo están a su vez modificando su propia identidad masculina. Estos cambios atraviesan la vida singular de los sujetos, de cada uno, a la vez que crean una cultura global para el conjunto social. No me voy a detener en esta lucha por una nueva verdad sobre la igualdad y la identidad, con sus heridos y muertes, por todos conocidas. Es necesario remarcar, y la lucha del feminismo es un ejemplo mayor, que no se logra una emancipación verdadera de individuos y sociedades, si no se crea una cultura emancipatoria, es decir, una nueva subjetividad y nuevas identidades. Pero, nuestra pregunta como psicoanalistas es ¿de qué manera, bajo qué condiciones, se hace posible manipular la subjetividad hacia la dominación o la emancipación, es decir, qué relación existe entre subjetividad y poder?

No se logra una emancipación verdadera de individuos y sociedades, si no se crea una cultura emancipatoria, es decir, una nueva subjetividad y nuevas identidades.

Desde la tónica freudiana

En general los psicoanalistas aceptamos que las pasiones instintivas (o las pulsiones si prefieren) son más poderosas que los intereses racionales para orientar la conducta humana. Sin embargo, la conciencia, o el Yo de la segunda tónica, se empeña como puede, para dirigir la vida, incluida la posición en la política, exigente tarea ya que gran parte de los juicios, los valores que guían la construcción de significados, las normas a que debe ajustarse el comportamiento, no le son conscientes ni puede evitar su incidencia en los modos de pensar y actuar. La cultura en sí no forma parte del inconsciente tónico, ni del ello,

pero sin duda, los significados, sentidos y valores de la cultura, presentes en lo preconscious del yo y el superyó, pueden ser objeto de represión y pasar al inconsciente, para retornar desde lo reprimido bajo los síntomas. Esto fue expresado por Freud, señalando en la segunda tónica que, partes del yo y el superyó pueden ser preconscious o inconscientes. Me parece más riguroso al hablar de subjetividad y cultura (y de algún modo, de la política) dirigir nuestra mirada al preconscious. Si bien en la primera tónica es considerado como una instancia más de lo psíquico, en los últimos trabajos se designa con preconscious aquellas representaciones que, no estando presentes en la conciencia actual, es decir, que descriptivamente son inconscientes, son a la vez accesibles a la conciencia, la cual puede hacer uso de ellas (por ejemplo: recuerdos, algunos conocimientos racionales, significados, valoraciones, sentidos religiosos, representaciones de antiguos saberes, etc.). Está claro que, a diferencia de los contenidos del inconsciente regulados por el proceso primario, lo preconscious es regulado por el proceso secundario, por lo tanto, no da lugar a la formación de transacciones o síntomas. Se trata de representaciones presentes en el yo o en el superyó (especialmente reglas morales y valoraciones éticas) que desbordan a la conciencia, pero no sometidas a represión ni censura. Lo preconscious juega un papel importante en la construcción de lo imaginario y la fantasía, estando siempre ligado a representaciones de palabra. Los imperativos morales del superyó están bajo esta forma y tienen su fuerza y expresión en la conducta del yo, sin ser no obstante conscientes, es decir, están presentes en la actividad del psiquismo sin constituir un objeto de la conciencia. Hacer consciente las reglas morales requiere de un esfuerzo de la conciencia y esto no asegura que pueda falsearlo y sustraerlo a lo racional del yo. Lo preconscious es el lugar dominante de la cultura en cada sujeto, como lo son las religiones, los mitos, que operan en la vida psíquica sin que se manifiesten de manera consciente. Esta condición preconscious es la puerta de ingreso para la creación del sentido común, las creencias, los sentidos religiosos, con los que se intenta dirigir la conciencia y el comportamiento de los individuos. Este aspecto de la vida y el funcionamiento de lo mental son conocidos por quienes se proponen actuar sobre el comportamiento de los individuos, como los creativos de la publicidad, algunos periodistas junto a los medios de comunicación, los predicadores de la religión y una parte de los líderes políticos. Kant fue el primero en llamarlos “directores de conciencia” (incluía a médicos, curas o rabinos y, especialmente, abogados). Se trata que el sujeto ingrese representaciones que habrán de influir sobre sus comportamientos prácticos logrando sortear las capacidades racionales reflexivas de la conciencia. Lo preconscious escapa a la

función reflexiva y crítica del yo, por lo mismo no se orienta por la verdad, abre sus puertas a la manipulación que puede hacer el otro sobre las creencias, los significados y la valoración con las cuales el individuo intenta orientar su vida.

¿de qué manera, bajo qué condiciones, se hace posible manipular la subjetividad hacia la dominación o la emancipación, es decir, qué relación existe entre subjetividad y poder?

La otra puerta de ingreso a la orientación y manipuleo de la subjetividad podemos entenderla a partir de la postulación por C. Jung (*Metamorfosis y símbolos de la libido*) del concepto de Imago. Se trata de la construcción de formas imaginarias de relación con el otro, en principio, referidas a las imagos parentales (madre, padre, abuelo, etc.), pero generalizables a toda relación social significativa. El niño construye formas imaginarias de relación con el ambiente familiar que tendrán importancia en sus relaciones futuras con el ambiente familiar y también como disposición presente en nuevas relaciones en su vida social adulta, ya que se trata del efecto que produce en el sujeto toda relación interpersonal significativa. Cercano a lo que se ha denominado “complejo psíquico”, la imago designa la presencia imaginaria del otro de la relación. ¿Por qué puerta de ingreso a la manipulación de la subjetividad y el comportamiento? Porque no se trata solamente de la imagen internalizada del otro y construida en sus rasgos por la percepción y la imaginación del mismo sujeto. Esa imagen está construida por el discurso y los relatos que rodean la experiencia de la relación, son muchas las voces que contribuyen a la caracterización de la imago: “el abuelo es un santo”, “papá es serio”, “la tía es mala”, “la policía es peligrosa”, etc., cuando se es niño. Ya adultos, seguimos expuestos a esta construcción de imagos y prejuicios, muchas más voces (especialmente la de la TV en la actualidad) intervienen para que el sujeto construya una representación imaginaria (del político, del famoso, del actor, del periodista, etc.) del otro, más o menos deformada. En esto se basa gran parte de la política de los medios masivos de comunicación, en la actualidad con el mayor poder de acción, dado los recursos técnicos y su llegada a todos los hogares. Tratan de construir una suerte de cliché estático, fijo, a partir del cual se construye la imago, es decir, la representación imaginaria del otro (o más precisamente de la imagen del otro, ya que no ocurre la percepción del otro, sino de su imagen construida). La habilidad, supuestamente periodística, es seleccionar los rasgos deseados

para construir esa imago: tal político es corrupto, tal otro autoritario, aquel es débil e influenciado, etc. Lo no consciente de este proceso es que a partir de esto, el sujeto construye, sin conciencia de ello, una relación imaginaria (con el político, el famoso o el periodista, etc.), una creencia en las cualidades de ese otro, sólo conocido por la construcción que los medios han realizado. La clave de esta estrategia consiste en sintonizar con lo emocional del televidente, llamar a la desconfianza, el miedo, el odio, la sospecha, es ligar las representaciones al afecto buscado en el receptor. Este proceso es diferente al de la identificación o la mimetización, dominante en la publicidad y de efectos menos duraderos dado que la relación no es social, sino con un producto. El intento habitual de la publicidad engañosa hace, por esta razón y con el propósito de ampliar el impacto y su permanencia en el tiempo, que el producto se asocie con alguna persona singular, famosa o común, para lograr algún grado de identificación. Esta estrategia política no puede, ni debe, exhibir programas o proyectos, sólo se dirige a la construcción pre-consciente de estas imagos.

La política y la cultura

Si, como afirmó Freud, es la experiencia de ser en el mundo la que lleva a que el "principio del placer" ceda una parte de su fuerza al "principio de realidad"; el aislamiento del sujeto, de cada sujeto, especialmente de las capas medias de la población, fenómeno que la cultura actual impulsa a través de un individualismo omnipotente; si la ilusión de juventud eterna, como dominio quirúrgico del cuerpo biológico considerado obra estética; si la dominación de la naturaleza consiste en destruir el medio ambiente en que se desarrolla la vida; esto no puede transcurrir sin alterar el principio de realidad y es justamente en este principio que se basa la capacidad del hombre de actuar sobre su realidad para acercarla a la satisfacción de anhelos, deseos y necesidades de su vida. Esta política cultural de mercado no se dirige a un mayor dominio de la vida por el individuo, se dirige a que transfiera distintas esferas de su vida al poder de distintos expertos. Además de dañar la naturaleza, incluido nuestros cuerpos, se agrega ahora el actuar sobre nuestra sensibilidad, las emociones y sentimientos que responden a las condiciones de nuestra existencia, mediante los psicotrópicos. Todo malestar o sufrimiento psíquico no es más que una sensación, sólo existe en tanto lo sentimos y únicamente lo sentimos en virtud de determinadas disposiciones y reacciones a las condiciones de la existencia. Anular por medios químicos el miedo, la angustia, la tristeza, la ansiedad, la inquietud que impide el sueño, es privar al individuo de las coordenadas de los sentimientos que, para bien o para mal, lo ligan a su experiencia de la vida.

Entre las pulsiones de auto conservación, dirigidas a la preservación del yo y las que se dirigen a la satisfacción a través del objeto (pulsiones sexuales y amorosas), el mercado encontró fácilmente que, si de convocar el deseo humano se trata, hay que atender el objeto y las formas de su consumo. El deseo volcado a la compra y disfrute de objetos, especialmente las novedosas tecnologías, pasó a ser un objetivo central de la economía

capitalista. Aun el sexo y el amor pueden ingresar al mercado convertidos en un objeto más de intercambio económico.

El muy mentado individualismo actual no se entiende por el narcisismo, sino por el desenfreno del consumo.

Si se potencian estas pulsiones, inevitablemente se desatienden las dirigidas a la preservación del yo. Esto es, que el consumo de objetos, aun el sexo como objeto, dirigido al placer inmediato, es decir, adquirir el objeto deseado se acerca a la satisfacción sexual, pero a la vez aleja al sujeto de la experiencia de preservación del yo. El lector podrá seguramente visualizar este dilema entre la ambición del consumo y la vivencia de aislamiento o soledad. Hace tiempo las estadísticas muestran que las personas solas consumen mucho más que aquellas que viven en familia, pareja o comunidades pequeñas; después de la era de los divorcios, el turismo -local e

internacional- se disparó, dirigido mayormente a personas separadas por divorcio, viudez, jubilados o jóvenes aun solteros. El muy mentado individualismo actual no se entiende por el narcisismo, sino por el desenfreno del consumo. El sujeto actual no es más narcisista, sino más consumidor y es la cultura del consumo, aun de sexo, la que lo hace individualista. Por eso resulta evidente que se ha devaluado el amor como promesa y compromiso y se está reemplazando por el sexo, que reducido a cosa, objeto de placer, deviene función de una rutina fisiológica más, o simplemente porno. Aquello que Bataille observó, no ajeno al psicoanálisis, según lo cual la satisfacción erótica está en proporción a la transgresión, se ha trastocado, la ausencia de transgresión, ya que el sexo se ha liberado de la cultura del compromiso y la regla moral, disminuye la fuerza del erotismo llevándolo hacia el camino de la masturbación, aun cuando esté presente el cuerpo del otro o la otra. Por cierto también a violaciones y crímenes aberrantes. A esto Bataille lo llamó erotismo del cuerpo, opuesto al del corazón, aquel del compromiso amoroso. Freud no vinculó en su teoría sobre la cultura, la lucha entre Eros y Tánatos, con la política de mercado, aún incipiente en su tiempo. Pero sí observó las

implicancias del dominio de la pulsión de muerte en la cultura: como función de desligamiento, esta pulsión lleva a la disgregación de lo social, el repliegue sobre sí mismo, con su componente de autoagresión. Según Freud este dominio es el mayor riesgo de la cultura. El deseo de la vida en común, dominio de Eros, sigue siendo un horizonte deseado, pero su opuesto es la propuesta de cosificación de la vida que impulsa los valores y necesidades del mercado. La vida social que propone el capitalismo está más cerca de Tánatos, la desagregación de relaciones, que de Eros, es decir, de una erótica social del encuentro.

Me parece más riguroso al hablar de subjetividad y cultura (y de algún modo, de la política) dirigir nuestra mirada al pre-consciente

Al igual de lo que señalamos sobre la emancipación, no es posible pensar un sujeto del consumo, sujeto que arma como puede su identidad en base a este rasgo, sin el correlato de una cultura del consumo. Esto consiste (¡y vaya si la publicidad no lo sostiene como su logro mayor!) en abrir un lugar cultural a la ambición como valor personal para la integración y la identidad social. Así surgió el prestigio del "emprendedor", del empresario de sí mismo, capaz de prescindir o saltar sobre el otro para afirmar el objeto de su ambición personal. Claro que esto está siendo posible para pocos, especialmente los habitantes de las grandes ciudades, seguramente la ambición de los pobres no les permite guiar su vida por este objetivo de consumir. No se trata de ninguna conspiración para anular el deseo, el amor, la solidaridad, la familia, el compromiso en el amor, pero sí se trata de una política diseñada para el logro de un objetivo: el consumo es uno de los pilares de la acumulación del capital (no creo que sea el sostén de una economía sensible a lo social) y para este objetivo son necesarios al menos dos rasgos culturales: el entretenimiento y el consumo de psicotrópicos. En pocos años hemos asistido a una política exitosa del entretenimiento: la mayor parte de los programas de la televisión, mejor aún si se desarrollan con público participante; teléfonos móviles con juegos, fotografías, internet, en cualquier momento, frente a cualquier minuto libre, se puede entretener jugando, chateando, enviando mensajes o viendo videos. Dispositivos todos que tienen la capacidad de atraer la atención desviándola de otros intereses. El entretenimiento tiene carácter de industria y, a la vez, de cumplir una gran tarea de construcción de esta cultura de consumo, reedita importantes ganancias a las empresas. El consumo actual de psicotrópicos, hábito cultural antiguo vinculado a las fiestas y a los ritos, se ha convertido en otro indicador de esta política y cultura del consumo. Las drogas prohibidas generan un mercado importante, la prohibición ayuda a mantener los precios, las recetas se expanden de manera tal que no queda adulto que no haga algún uso de ansiolíticos, tranquilizantes, inductores del sueño, relajantes



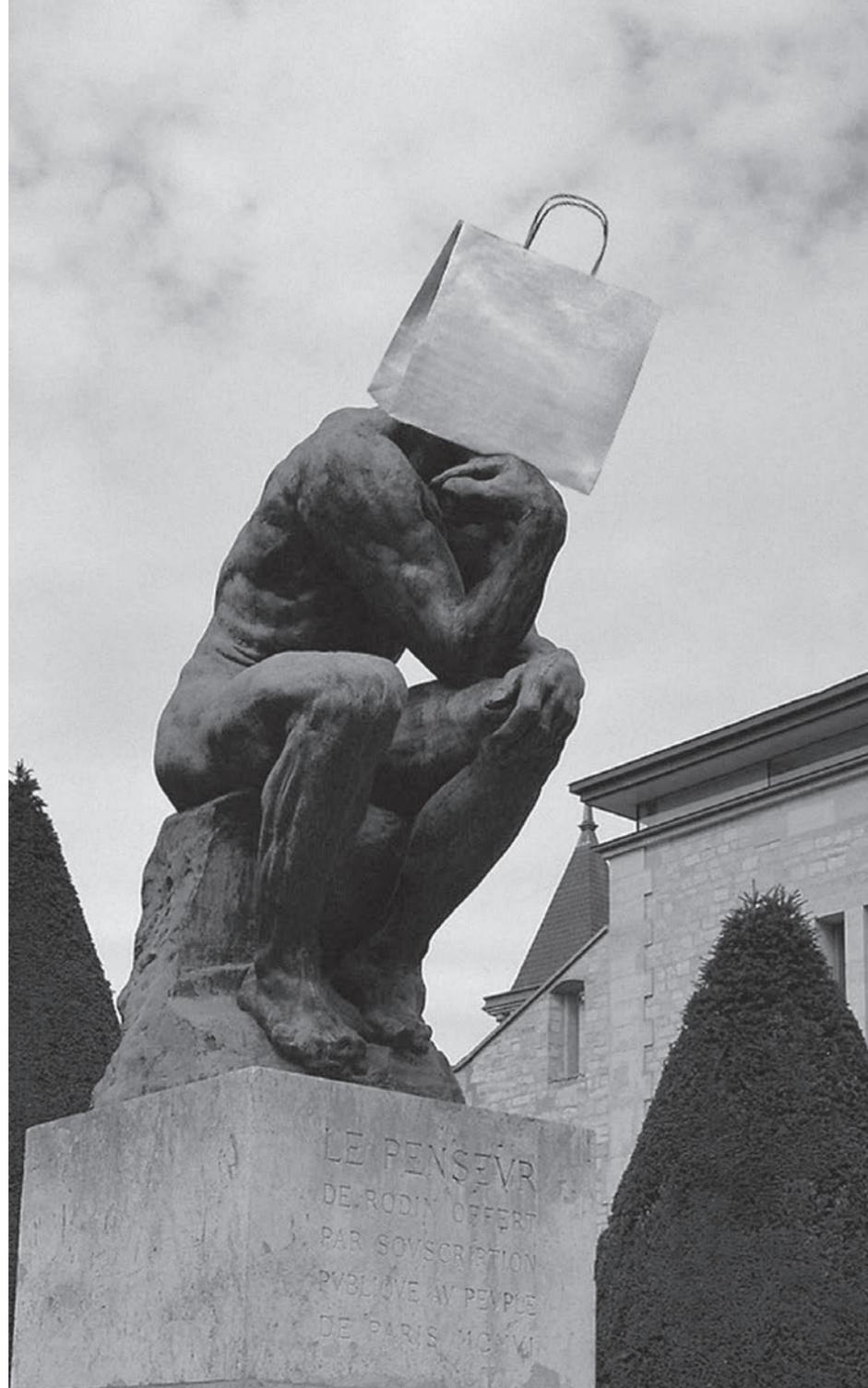
o potenciadores del sexo, estimulantes para el sexo sin amor, para soportar la fiesta sin sueño y sin pensamientos molestos. Ya no se trata de los "quitapenas" que señalara Freud, ahora el entretenimiento y el consumo de psicotrópicos y otras drogas se han convertido en pilares del proceso de acumulación del capital. Y, como sabemos, sin cuidar y potenciar este proceso se acabaría el capitalismo mismo. Este sujeto vive volcado sobre sí mismo, la función del otro en la vida se atenúa, la mismidad se ha convertido para muchos en el agobio de la soledad.

La saturación de lo preconscious

Al menos desde Maquiavelo el gobierno del príncipe se basaba en el dominio del pensamiento de los súbditos, construcción del sometimiento de la plebe a su poder. Con la modernidad, especialmente luego de la Revolución Francesa, la política, pensada ya por los griegos como intrínseca a la vida en común, se centró en los intercambios entre los sujetos de una sociedad que deben definir, interpretando y construyendo la realidad, los significados y los valores que definen las reglas (leyes) necesarias que organizan y regulan la vida en común.

Se trata de una política diseñada para el logro de un objetivo: el consumo es uno de los pilares de la acumulación del capital y para este objetivo son necesarios al menos dos rasgos culturales: el entretenimiento y el consumo de psicotrópicos.

La política era hasta no hace mucho producida por los mismos sujetos en la definición de los conflictos y luchas por el poder en esa construcción de la realidad. La conquista del preconscious de los sujetos, las creencias, los valores morales, los significados que orientan su comportamiento, requerían de discursos y proyectos sociales convincentes. En el líder, el don de la palabra se acompañaba habitualmente del poder de convicción ya que estaba ligada a la visión y propuesta de una vida social que intentaba representar y, al menos luego de



la experiencia de la democracia, la identificación jugaba un papel, pues estaba mediada y condicionada por la promesa explicitada y el compromiso del líder con la misma.

La política actual se comporta de una manera diferente, algunos lo entienden como un menoscabo o desaparición de la política tradicional, la del discurso y la palabra plena, pero obviamente lo político no puede desaparecer mientras haya hombres y mujeres conviviendo. Se trata de otra manera de lo político. Tampoco creo que la política se plantee como función de un líder autónomo capaz de convencer e instalar por sí mismo una perspectiva de la realidad. El tema político se comienza hoy en los grandes medios, con ayuda importante de la publicidad, son éstos quienes producen la subjetividad afín a la cultura que se quiere instalar: como señalé antes, buscan las emociones básicas de los individuos, unen a éstas las representaciones que construirán la imago con la

cual el receptor construye la imagen del político o famoso, este imaginario, preconscious, es el que debe captar el líder político y representarlo (o utilizarlo para los intereses a los que responde). Por eso hablan de "estar cerca de la gente", "lo que la gente quiere" y otras banalidades que deben evitar todo pronunciamiento sobre qué forma de vida social buscan o proponen, como lo fue en la política tradicional. No se trata de que la sociedad se equivoca al votar a estos líderes, ocurre que estos representan lo que previamente los medios han construido como subjetividad, estas imagos preconscious son las que dirigen sus opciones políticas y, por lo tanto, sus votos (por cierto no para todos, están los que utilizan sus capacidades críticas y la reflexión que les permiten un camino autónomo).

Creo que la lucha política hoy debe dirigirse a esta estrategia, oculta, sutil y engañosa, por la cual los medios y la publicidad construyen una cultura centrada en los intereses del mercado porque,

obviamente, el mercado, "los mercados" (que parecen ser sujetos ya que se alude siempre a su confianza o desconfianza, a expectativas, etc.) existen en base a que existen sujetos sujetos a esa cultura.

El deseo volcado a la compra y disfrute de objetos, especialmente las novedosas tecnologías, pasó a ser un objetivo central de la economía capitalista

La cultura popular ya no se construye en el barrio, el comité, el sindicato, la villa o la cancha de fútbol, se construye predominantemente en los estudios de televisión y los creativos de la publicidad, el programa de entretenimiento, el espectáculo y los psicotrópicos son, como dije antes, sus estrategias principales. En todos los espacios sociales (la cancha, la estación de tren o colectivo, los shoppings, aeropuertos, paseos de compra, etc.) veremos a hombres y mujeres, especialmente jóvenes, entretenidos con los juegos o el chat de sus teléfonos móviles o consumiendo algún psicotrópico, no saben que están incorporando aquellos significados y valores que construirán su subjetividad de consumidores. Esta política no es de masas, actúa de uno a uno, pero a la vez masifica a los sujetos en una subjetividad y una identidad común.

Otra expresión del nuevo lugar de la política es aquel que llamamos "del espectáculo", aludiendo a su construcción en los medios. Vale destacar un ejemplo que fue el que abrió el camino a este éxito político del espectáculo, al que muchos otros siguieron con éxito, también en nuestro país. Se trata del millonario Berlusconi en Italia: su carrera política con estación final en la presidencia, comenzó cuando concentró parte de su fortuna en adquirir la televisión, se hizo dueño de la programación que llegaba a todos los hogares de Italia, no hacía falta hacer campaña pueblo por pueblo, la masa estaba constituida por individuos aislados en sus hogares mirando el televisor; luego logró ser presidente elegido del club Milán, quizás el más importante de Italia. Millonario, dueño de la televisión, el fútbol lo convertía en popular, ya que lo hizo conocido para todos en esta nueva identidad; la próxima estación fue ganar la presidencia (o primer Ministro). Este esforzado camino fue matizado, como



LAS TRAMPAS DE LA EXCLUSIÓN

Trabajo y utilidad social (Segunda edición)
Robert Castel

En esta nueva edición se agrega un capítulo donde se incluyen diálogos con Robert Castel en las que profundiza sobre sus conceptos. Allí aclara cómo propuso "la noción de "desafiliación" en lugar de la "exclusión" porque me parece que es una noción que intenta, que tiene por fin, interrogarse sobre trayectorias y no sobre estados. Si tenemos gente en dificultades: ¿de dónde vienen estas, cuál ha sido su recorrido? ¿De qué entidad colectiva se han separado estas personas, de qué situaciones más instaladas? La noción de desafiliación puede tener ecos psicológicos o psicoanalíticos, pero lo que me interesa para el trabajo sociológico es que permite interrogarse sobre rupturas más abarcadoras."

sabemos, con fiestas abundantes y sexo pago con jóvenes prostituidas, la justicia se encargó luego de que no tuviera demasiados costos. Esta estrategia fue exitosa, Pepe Grillo, un cómico muy conocido, formó su partido y se puso a la par de los partidos tradicionales de Italia. No fue muy diferente Ronald Reagan en EE.UU. y en varios países donde cómicos, actores famosos, cantantes, deportistas exitosos fueron convertidos de golpe en líderes políticos. En la década de los años noventa esta moda fue traída a la Argentina y por cierto logró éxito. No debemos equivocarnos: representaban a la subjetividad que los medios habían previamente creado. La parodia entró de este modo en la política, los programas de entretenimiento y la actividad de los políticos comenzaron a confundirse. Digo parodia porque ambos banalizan lo real de la vida, se dirigen hábilmente a la sensibilidad de lo cotidiano del individuo medio, "vivir mejor" sin decir en qué consiste, tener éxito personal, alivianar la densidad de las rutinas de la vida. De allí que en este último tiempo, el actor de la televisión hace de periodista político y el político se muestra como un actor de televisión. Esta visión de la política actual es crítica y escéptica, pero no pesimista, sin duda sorprende porque no habíamos reconocido la potencia de estas estrategias de construcción de subjetividad para do-

minar la interpretación de la realidad. Personalmente, hasta no hace mucho, inocentemente creía que la televisión, los videos, lo que circula por Internet, además de superficiales parecían irrelevantes, hasta que se hizo evidente que estaban logrando trasladar la política desde la calle, la plaza y el debate entre partidos, a la televisión y que esta estrategia pretende ser la política actual, convertida en entretenimiento para lograr desactivar (no totalmente, ni en todos) la capacidad de los sujetos de actuar y luchar activamente sobre su realidad, que ese ha sido desde sus comienzos el sentido de la política. ¿Quién y cómo se construye hoy la realidad? Creo que la política actual se juega en la cultura, es decir, en la construcción de subjetividades útiles a los intereses en juego; potenciar una cultura popular, la de la calle, la manifestación, la plaza, la entrada de la fábrica (no casualmente lugares de lo público), es el escenario de esta disputa. Se trata de que sean los individuos mismos quienes vuelvan a apropiarse de los medios de construcción de subjetividad, disputándole a los poderes su dominio de la producción cultural. Esta es hoy la lucha por una cultura de emancipación. Los poderes de dominación seguramente son los mismos de siempre, pero cuentan con estrategias y medios nuevos, sofisticados y potentes.



**PABLO
RIEZNIK**

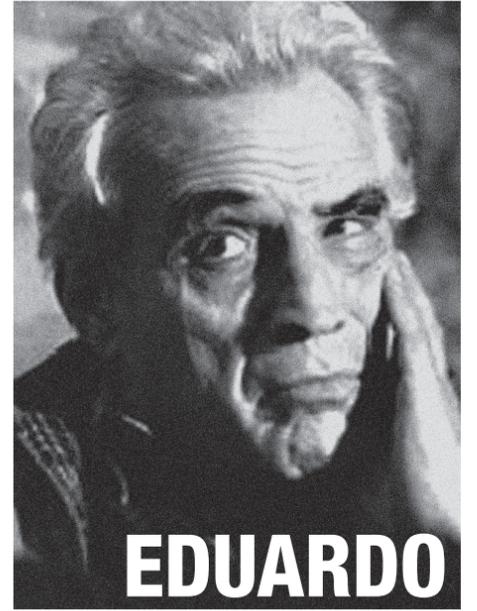
El 17 de setiembre falleció Pablo Rieznik. Fue dirigente del Partido Obrero. También docente de Economía en la facultad de Filosofía y Letras y de Ciencias Sociales. Fundador de la AGD UBA, investigador, escritor. Publicamos un adelanto de su último libro en el número anterior de nuestra revista.

Militante desde joven, pasó por las cárceles de la dictadura militar donde estuvo secuestrado durante seis días y finalmente liberado debido a la gran movilización nacional e internacional. Luego se exilió, donde siguió produciendo.

En su alegato como testigo contra la cúpula del 1º Cuerpo del Ejército para dar cuenta de la presencia de Juan Carlos Higa en "El Atlético" señaló: "Lo que vengo a testimoniar es el fugaz encuentro de dos compañeros que trataban de alentarse mutuamente, intercambiando sus nombres, la identidad que los desaparecidos no habían podido borrar con sus tormentos." La pasión que ponía en sus ideas generaba rápidamente polémicas en las cuales uno debía reconocer su coherencia, su honestidad y su energía militante. Pero fundamentalmente una relación de afecto hacia el otro. Queremos finalizar este recuerdo de Pablo con una frase: "Uno esta vivo en la memoria de los demás. No hay inmortalidad. Sólo hay memoria." **Todos aquellos que lo conocimos y aquellos que lo conocerán por sus textos lo seguirán recordando.**

LETRA VIVA
LIBRERIA-EDITORIAL
PSICOANALISIS
ENSAYO
FILOSOFIA

Av. Coronel Díaz 1837 (1425)
Ciudad de Buenos Aires
Tel/Fax 4825-9034
Ecuador 618
info@imagoagenda.com
www.imagoagenda.com



**EDUARDO
PAVLOVSKY**

El 4 de octubre falleció Eduardo "Tato" Pavlovsky a los 81 años. Uno de los referentes más importantes de nuestra cultura. Fue médico, psicoanalista, psicodramatista, actor, escritor, dramaturgo. En estos ámbitos encontró su forma de expresión y creatividad que, como afirmaba, "siempre fueron un estímulo para seguir luchando contra la injusticia."

Pavlovsky luego de recibirse de médico empezó su formación como psicoanalista en la APA. Casi al mismo tiempo comenzó su formación y práctica como grupalista y psicodramatista. Fue pionero en trabajos grupales con niños y adolescentes y creador del Psicodrama Psicoanalítico. A la vez comenzó su trayectoria como actor y autor de teatro. Estas dos pasiones se mantuvieron a lo largo de su vida. Su compromiso político llevó a que fuera parte del grupo Plataforma, que renunció a la APA en 1971. También a que fuera perseguido durante la última dictadura cívica militar, teniendo que exiliarse en España. Volvió a la Argentina a principios de los 80, donde prosiguió su vasta producción en distintos ámbitos.

Entre sus obras teatrales se destacan *El señor Galíndez* (1973), *Telarañas* (1977), *Potestad* (1985), *Paso de dos* (1990), *Rojos Globos Rojos* (1994) y *Variaciones Meyerhold* (2005). Asimismo, su vasta producción teórica y ensayística incluye textos como *Psicoterapia de grupos con niños y adolescentes* (1967) y *La voz del cuerpo* (2003). Y en coautoría, *Psicodrama Psicoanalítico en Grupos* (1970), *Las escenas temidas del coordinador de grupos* (1975) y *La multiplicación dramática* (1989), entre otros.

Tuvimos la satisfacción de contar con su colaboración en nuestra revista desde los primeros números. También de publicar *Resistir Cholo. Cultura y política en el capitalismo* en nuestra editorial. Vamos a extrañar su inventiva y capacidad cuestionadora; así como su energía pasional con la que se relacionaba con los otros. Sin embargo, seguirá estando presente en nuestra memoria y, a través de sus obras, en las de las próximas generaciones.



SER-EN-EL MUNDO CARNAL, SER-EN-LA RED VIRTUAL

DESAFÍOS PARA UNA ANTROPOLOGÍA DE LAS SUBJETIVIDADES-CORPORALIDADES CONTEMPORÁNEAS

Silvia Citro

Doctora en Antropología (UBA - CONICET)
Docente UBA - FLACSO

Rodolfo Puglisi¹

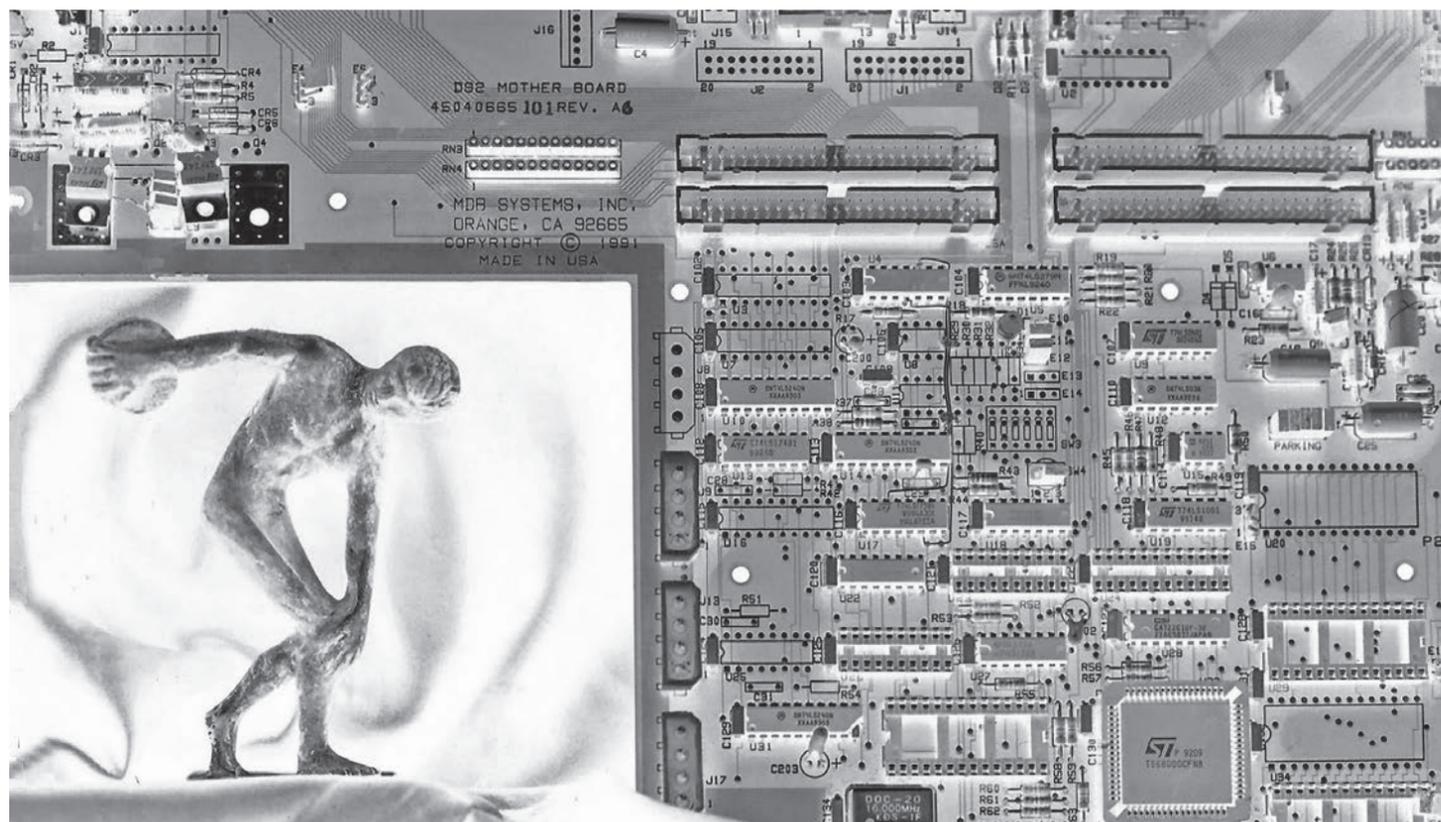
Doctor en Antropología (UBA - CONICET)
Docente UNLP - FLACSO

Foto: Salvador Batalla

Si, como ya tempranamente describieron los fenomenólogos, el *ser* inevitablemente existe, se encarna, *en-el-mundo*, vale decir entonces, que los cambios en ese campo intersubjetivo e indeterminado que aglutinamos imperfectamente bajo el concepto “mundo”, necesariamente implican cambios en nuestros modos encarnados: experiencias sensorio-motrices, emociones y representaciones corporales. La mutabilidad del “mundo”, con sus consecuentes resonancias subjetivas-corporales, ha sido constatada por los estudios antropológicos, tanto desde los orígenes mismos de nuestra especie como a lo largo y a lo ancho de la diversidad de culturas que han florecido en nuestro planeta. Así, la antropología nos permite aventurarnos a las miles de formas posibles en que los seres humanos hemos sido capaces de *ser-en-esa diversidad de mundos*, o para decirlo en términos de las teorías contemporáneas de la *performatividad*, en los múltiples modos en que podemos *subjetivarnos, hacernos* en las reiteradas prácticas que nos vinculan con otros seres, naturalezas, objetos y tecnologías.

Los jóvenes, al iniciar una relación afectiva utilizando los medios de escritura virtuales, pueden entablar conversaciones íntimas que antes, una pareja, podía tardar años en realizar “cara a cara”.

¿Pero qué sucede cuando esos modos *otros* de subjetivación no se ubican ya en exóticas y lejanas culturas, sino que irrumpen al interior de nuestra propia sociedad urbana occidental y parecen mutar y replicarse de modos cada vez más vertiginosos? En estos casos: ¿Somos capaces de practicar un saludable relativismo cultural que nos permita aprehender y comprender esos nuevos modos sin proyectarles automáticamente nuestros viejos marcos de pensamiento y valoración?



Nos centraremos aquí en algunos fenómenos que consideramos constituyen un desafío para repensar los modos en que se construyen las subjetividades-corporalidades contemporáneas: en el uso de las nuevas “Tecnologías de la Información y la Comunicación” (las denominadas “TICS”), y en especial de internet y las transformaciones que generan en los modos de sociabilidad y lazos afectivos. Fundamentalmente, nos interesa problematizar ciertas interpretaciones intelectuales que califican como inauténticas a las formas de sociabilidad, subjetivación y los regímenes corporales que estas tecnologías promueven. Así, nos preguntaremos si en estas visiones, no estaría operando una presunción tácita o subyacente acerca de cómo las relaciones humanas “deberían ser”, la cual muchas veces conduce a deslegitimar a priori estas nuevas modalidades de *ser-en-el-mundo*.

Tecnologías virtuales y redes de sociabilidad

En primer lugar, debemos recordar que las posiciones encontradas que hoy generan las tecnologías virtuales no constituyen un fenómeno del todo nuevo. A lo largo de la historia, al menos en el contexto de la modernidad occidental, los grandes cambios tecnológicos en las maneras de comunicarnos han sido objeto de entusiasmo y actitudes celebratorias, pero también de desconfianza y sospecha: desde la invención de la imprenta, el telégrafo, el teléfono, el cine,

la radio, la TV, las computadoras hasta nuestra actual Internet, ultra-rápida y omnipresente, y que especialmente a partir de esos “teléfonos inteligentes”, nos permite estar “siempre conectados”.

Es un saludable ejercicio epistemológico, sospechar de aquellas reflexiones que proyectan nuestras propias viejas categorías a aquellos nuevos fenómenos de los otros

Todos los días, millones de personas de casi todas las edades trabajan, consumen, se divierten, se comunican con sus familias y amigos o emprenden nuevos vínculos empleando internet en diversos dispositivos. Si bien inicialmente el consumo de estas tecnologías se vincularon a las clases medias y altas urbanas, la dinámica de emergencia de nuevos modelos y abaratamiento de los viejos, así como el impacto de programas públicos orientados a “reducir la brecha digital” -como sucede en nuestro país con Conectar Igualdad- han extendido cada vez más el uso de las nuevas TICS, incluso a sectores populares y poblaciones rurales. Asimismo, Internet ha puesto en jaque la propiedad privada de muchos bienes culturales tradicionales: cada vez más libros, pinturas, películas, fotos, músicas, danzas, juegos y variadas educaciones,

vía tutoriales, están disponibles *online*. Algunos pensadores actuales tienden a concebir el tipo de vínculos virtuales que crean estas tecnologías como la máxima expresión de la enajenación del ser humano por parte del capitalismo, en tanto este sistema supone y necesita de lazos sociales extremadamente lábiles para poder reproducirse. Por nuestra parte, reconocemos la importancia de estas condiciones de posibilidad, simbólicas y materiales, del capitalismo actual, y su pregnancia en las intersubjetividades contemporáneas. No obstante, lo que a nuestro juicio debería ser objeto de mayor problematización, es la condición necesariamente ficticia o de enmascaramiento “ideológico” (para usar el término en su acepción marxista más clásica) que se adscribe a las relaciones humanas que hoy se juegan a través de canales como internet. Una argumentación de este tipo puede encontrarse, por ejemplo, en los muy difundidos desarrollos en torno a la modernidad “líquida”, del sociólogo polaco Zigmunt Bauman. Con un pasado marxista “duro” y una experiencia de vida igualmente dura (judío exiliado en Rusia durante el nazismo), elaboró el concepto de “liquidez” a principios de los años 90’. Mas si como decíamos en la introducción, los cuerpos *son-en-el-mundo* ¿podemos hacer abstracción de que Bauman celebrará este año su cumpleaños número 90 y que fue socializado en otros regímenes subjetivos-corporales? Cuando él reflexiona sobre las relaciones humanas de la actualidad y especialmente cuando lo hace a través de la ironía cómplice, categorizándolas como “volátiles e ines-

tables”, es evidente que por detrás opera un patrón sobre cómo estas relaciones eran en el pasado. Nos preguntamos entonces, si este tipo de argumentación no permanece presa de una lectura normativa, que toma como modelo ese pasado que entronaba los vínculos “más” duraderos y estables, dificultando así pensar bajo nuevas formas estas nuevas modalidades de sociabilidad.

El caso de las relaciones amorosas es particularmente interesante para ilustrar este debate. Bauman dedica todo un libro, titulado *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, a analizar bajo la lógica de la liquidez los vínculos amorosos. Es especialmente a través de su escritura sarcástica, entre líneas, donde nos preguntamos: si lo actual no sería genuino ¿desde qué idea de amor “verdadero” está escribiendo? ¿No anida allí una concepción “romántica” del amor, fruto de una época socio-histórica particular? Cuando él critica la fugacidad de los vínculos amorosos en la actualidad, ¿no se trasluce, en última instancia, una concepción monogámica y de carácter eterno de cómo deberían ser estas relaciones? En este punto, pensamos en el fenómeno actual del “pluriamor” y nos preguntamos: ¿es sólo una frágil y efímera reunión de individuos que siguen ciegamente a su deseo sin considerar al otro o esto implica, por el contrario, vínculos más transparentes y honestos entre los individuos, “más”, al menos, que aquellos matrimonios de “toda la vida”, pero signados una y otra vez por la represión o el adulterio? No obstante estos cuestionamientos, reconocemos también que así como los valores de estabilidad-durabilidad-unicidad en los vínculos, eran parte de esa macro articulación de capitalismo (moderno) y patriarcado, la inestabilidad-fugacidad-multiplicidad contemporánea se articula con las nuevas modalidades del capitalismo (posmoderno) e incluso con sus reconocimientos de las diversidades sexuales: en efecto, los mercados actuales, en constante renovación y mutación, necesitan de trabajadores-consumidores flexibles, abiertos, plurales

Veamos un ejemplo del modo en que han operado las tecnologías de la comunicación en aquellos viejos y nuevos vínculos afectivos, y como éstos han sido ponderados. Comparemos las antiguas “cartas de amor” de “puño y letra”, que inspiraron tanto romanticismo en la literatura erudita y luego en el más popular cine de Hollywood, con los actuales intercambios epistolares de “pantallas-teclados” de los adolescentes (vía *Facebook*, *Whatsapp*, o hasta hace unos años, de los hoy ya caducos e-mails y mensajes de texto), que inspiran tanta desconfianza en algunos intelectuales maduros. Nos preguntamos si en estas diferentes valoraciones no operan también ciertos procesos de distinción social, como los llamaría Bourdieu, en torno a la tecnología de la escritura. Antes, cuando la escritura era un bien de pocos, un capital simbólico más escaso, era valorado en tanto medio de distinción y, consecuentemente, la “carta de amor” inspiraba valoradas producciones culturales. Ahora, que la escritura deviene un recurso masivo y cotidiano, utilizado en los chats y ampliamente compartido por adolescentes, jóvenes y algunos adultos, pareciera que el bien pierde su valor de distinción y se diseminan lecturas críti-

cas sobre la fragilidad y liquidez de los vínculos que produce o incluso se denuncia su “empobrecimiento”, cuando muchas veces se trata de cambios en la redacción como los que han sufrido todas las lenguas a lo largo de la historia.

La descorporización del intercambio virtual habilita, por ejemplo, una exacerbación de la violencia discursiva

Otra cuestión clave respecto del uso de estas tecnologías, es la descorporización que involucran, ya que no hay un otro “cara a cara” al que dirijo mis palabras-gestos-miradas, sino tan sólo sus palabras escritas y a lo sumo sus fotos o avatares, que elige “colgar” en la nube... La antropóloga argentina Rita Segato, en el interesante diálogo con el psicoanálisis que efectuó en su libro *Las estructuras elementales de la violencia*, en uno de sus capítulos reflexiona sobre los foros de discusión en internet. Plantea que en estos casos, la descorporización del intercambio virtual habilita, por ejemplo, una exacerbación de la violencia discursiva, en tanto el cuerpo material del otro no está presente cómo límite a mi discurso, convirtiéndose tan solo en una “proyección fantasmática”; por ello también, sospecha que en estos casos la alteridad es ilusoria y el diálogo inauténtico, pues se trataría de un discurso circular, autodirigido, un monólogo narcisista de egos. No obstante, también podemos agregar que en otros contextos menos impersonales, como en los chats de “amigos” (ya sean éstos virtuales o con encuentros presenciales esporádicos), esa misma descorporización puede habilitar una más fluida comunicabilidad, por ejemplo, de la intimidad y las sexualidades, al reconfigurar aquel complejo y duradero vínculo (históricamente construido), entre cuerpos-vergüenzas-palabras. Tal como señala Silvia Elizalde (en el capítulo de un libro colectivo de próxima aparición, titulado *Tendencias! Claves sobre la cultura argentina hoy*), los jóvenes, al iniciar una relación afectiva utilizando estos medios de escritura virtuales, pueden entablar conversaciones íntimas que antes, una pareja, podía tardar años en realizar “cara a cara”.

¿“Estar en varios lugares es no estar verdaderamente en ninguno”?

Consideramos que estos fenómenos actuales, que aquí apenas hemos esbozado en unas pocas líneas, implican nuevas prácticas de subjetivación que desestabilizan nuestras teorías modernas sobre las subjetividades-corporalidades. Así, aquellas afirmaciones muchas veces citadas, que al referirse al uso de las TICs y de Internet, señalan que “estar en varios lugares es no estar verdaderamente en ninguno”, tal vez deberían tornarse hoy en preguntas que nos lleven a cuestionar nuestras concepciones tradicionales, así como a indagar y construir nuevas herramientas conceptuales.

Si a mediados del siglo XX, Merleau-Ponty reformuló la noción husserliana

de *ser-en-el mundo*, planteando lo inescindible de la relación cuerpo-mundo, en tanto compartimos una misma *carne*, hoy nos vemos interpelados a dar cuenta del modo en que la redes virtuales son también parte de ese mundo. Podríamos decir que la red virtual se ha convertido entonces en un horizonte más de entre los infinitos posibles del mundo de vida cotidiano, un nuevo horizonte en el que la gente está viviendo, trabajando, enamorándose... Así, la aparición de este nuevo horizonte, una vez más, nos prueba que el ser humano no es un “plan acabado”, sino más bien un “proyecto indeterminado”, en constante transformación... Teniendo en cuenta estos procesos, consideramos que las caracterizaciones que ya en los 70’ efectuaba Deleuze, concibiendo al sujeto como rizomático, desterritorializado, con la posibilidad de construir múltiples y nómades puntos o pliegues de subjetivación, también podrían aportarnos algunos indicios para comprender estos fenómenos actuales.

En conclusión, retomando las enseñanzas de la etnografía, planteamos que es un saludable ejercicio epistemológico,

sospechar de aquellas reflexiones que proyectan *nuestras propias viejas categorías a aquellos nuevos fenómenos de los otros*, aunque esas *otredades* hoy emerjan en nuestra misma cotidianidad y rápidamente se conviertan en hegemónicas. Este escrito es entonces una doble invitación: a desestabilizar o poner en riesgo nuestra noción de *una subjetividad individual, más o menos estabilizada y encarnada en un cuerpo presente, y concebida como resultado de estructuras (psicológicas, socio-culturales) previas; y a atrevernos a pensarnos como múltiples redes intersubjetivas, más o menos móviles y mutantes, encarnadas en cuerpos presentes y virtuales, que son el resultado de prácticas que citan y reiteran las normas hegemónicas que nos preexisten, pero que en esa misma repetición, también habilitan subversiones (al decir de Judith Butler), líneas de fuga y desterritorializaciones (al decir de Deleuze).*

Notas

1. Ambos integran el Equipo de Antropología del Cuerpo y la Performance de la UBA. www.antropologiadelcuerpo.com

apba
asociación
de psicólogos
de buenos aires



FORO DE PSICOANÁLISIS Y GÉNERO XII JORNADAS INTERNACIONALES “DIVERSIDAD, IDENTIDADES Y SEXUACIÓN CRISIS DE LAS RELACIONES DE GÉNERO Y NUEVOS CAMINOS”

13 y 14 de noviembre de 2015

Universidad Argentina John F. Kennedy
Bartolomé Mitre 2152. Buenos Aires - Argentina

Comité Científico: Facundo Blestcher, Mabel Burin, Ana María Fernández,
Irene Fridman, Eva Giberti, Débora Tajer y Juan Carlos Volnovich.
Coordina las jornadas: Irene Meler

Conferencia: Michel Tort (Francia)

“Las homoparentalidades: (discurso psicoanalítico) o práctica psicoanalítica”

Han confirmado su participación: Roxana Hidalgo Xirinachs (Costa Rica) y
Pilar Errázuriz Vidal (Chile)

Enviar Abstracts a: iremeler@fibertel.com.ar y apba@psicologos.org.ar
Título; autores/as; pertenencia institucional; resumen hasta 200 palabras.
Fecha límite: 25 de septiembre.

Requisitos para la presentación de trabajos: Hasta 6 págs. A4, interlineado 1.5, Arial 11, bibliografía al final. Ubicar el título, la autoría y la pertenencia institucional al comienzo del texto. Fecha límite para envío de trabajos: 16 de octubre

Aranceles: hasta el 30/9: \$ 400. Octubre y Noviembre: \$ 500. Grupos de cinco o más personas pagan cuatro. Estudiantes que acrediten su condición \$ 100.

Informes e inscripción: APBA, 54 11 4953-9840, Azcuénaga 767 5º of. 54/56, CABA,
apba@psicologos.org.ar con copia a iremeler@fibertel.com.ar

Auspician: Curso Universitario de Actualización en Psicoanálisis y Género (APBA y Universidad John F. Kennedy), Maestría en Estudios de Género, Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES), Programa Post-Doctoral en Estudios de Género, Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES), Programa “Las Víctimas contra las Violencias” (Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación), Cátedra de Introducción a los Estudios de Género (UBA), Programa de Actualización en el Campo de Problemas de la Subjetividad (UBA), Seminario de Violencia de Género y Psicoanálisis (APBA), Maestría en Psicoanálisis, Doctorado en Psicología Social y Departamento de Psicología de la Universidad Argentina J.F. Kennedy, Sociedad Psicoanalítica de Paraná y Centro de Estudios sobre Masculinidades y Género (Uruguay).

EL IMPLACABLE RELATO DE UNA RECUPERACIÓN

DOS CUADERNOS

ALMA, CUERPO, ESCRITURA

Luisa Valenzuela

Escritora

www.luisavalenzuela.com

He sido una viajera impenitente y obcecada. Llena de pasión, y me viene de lejos, de la infancia y sus inventos. Porque la imaginación fue mi primer medio de transporte, pero a lo largo de años -los muchos años aunque yo no tenga conciencia del tiempo pasado como pérdida, sino como acumulación- abordé todo tipo de vehículos. Desde los grandes trasatlánticos a los barcos de carga, a la feluca egipcia, y los aviones a hélice y los jumbos, y los ricksahws y los tuctucs y hasta algún manso camello para no hablar de caballos de todo tipo, de monta y de tiro. Viajé a tracción a sangre animal, vegetal y hasta humana. De todo, menos a tracción a sangre propia. Así hasta marzo del inefable 2010 que suena y luce tan elegante. Porque para el largo viaje de esa fecha -viaje al fondo de la noche- mi medio de transporte fue un virus. Anónimo él, indetectado aunque por fortuna finalmente expulsado de mi organismo; un virus que se alojó en mi cerebro y mientras vivió hizo sus estragos. Es decir su trabajo de virus. Y me transportó al fondo oscuro de mí borrándome de un plumazo los recuerdos de ese viaje. O casi.

Fragmentos del diario de la recuperación

Despertares atroces, vacíos, desesperantes, porque el despertar es la hora del germinar de ideas y las ideas no están, no está la imaginación que vuela y va a posarse en otra parte.

La belleza o la escritura como el colibrí que se cuele dentro de la casa. Hay que hacer ingentes esfuerzos para que salga porque dentro sabemos que el colibrí morirá indefectiblemente.

El techo abovedado, la bóveda craneana. Las banderolas y mejor aún, las claraboyas, la coronilla (chacra) salir por las ventanas más bajas, si no sale, muere.

En algún momento de la enfermedad le hablé a Leo de pájaros: Es un asunto de pájaros, me dice que le dije por teléfono, muy seria, y por ahí eran los que me sobrevolaban en la mente. "Tiene pajaritos en la cabeza" es la frase local para designar locura, como los *bats in the bellfroy* de la demencia inglesa.

Cuenta Leo que escribió una nota y lo consideraron a él loco, porque dijo que había una lógica por la cual Virginia Woolf decía que los pájaros le hablaban en griego: él descubrió que los ruiseñores, así como lo zorzales que son los ruiseñores criollos, cantan en yambos.

La epicrisis y el epifenómeno; patafísica de la enfermedad. El estanque al que se le ha arrojado una piedra, las ondas concéntricas, mi cuerpo se diluye en ondas concéntricas, centrífugas, y sólo soy y estoy en el círculo más distante, el más borroso.

Cosas que oí en la semipenumbra del desconcierto:

A usted se le descompaginó el cerebro, pero todo ha vuelto a su lugar, era un virus y el virus ya no está, usted es una mujer sana que se ha pescado un virus, no arrastra ninguna enfermedad crónica, se va a recuperar pronto.

¿Sana? ¿Con el cuerpo cableado, sondas de entrada y de salida, venas abiertas para que entren sustancias extrañas, líquidos ajenos mezclándose con mi sangre? ¿A eso le llaman sana?

¿Sana? ¿Con el cuerpo cableado, sondas de entrada y de salida, venas abiertas para que entren sustancias extrañas, líquidos ajenos mezclándose con mi sangre? ¿A eso le llaman sana?

Mi primera novela que acabó titulándose *Hay que sonreír*, primero la pensé como *Clara, cuerpo y cabeza*.

La nuca como la interfase: cerebro-cuerpo, ¡y está tan dolorida!

"Se me cayó el alma a los pies" "me volvió el alma al cuerpo" suele decirse. ¿Dónde se fue la mía?

Hay espejos en los que nos resulta por demás inquietante mirarnos, espejos que nos reflejan mal, muy mal, como en un castillo del horror para nada infantil o de risa. En las deformaciones, las incomodidades, habrá de resaltarse algún rasgo que ignoramos o que preferimos permanezca oculto -aun y sobre todo- ante nosotras mismas.

Habría que retomar el asunto desde el vamos o mejor dicho desde el venimos. Desde el día cuando me pareció aterrizar del planeta X y me enteré de que llevaba más de un mes internada porque se me habían descalabrado las neuronas. Encabritado. Un virus. Pero eso ya lo conté antes y no en este cuaderno. Más escisiones de mi ser: el hemisferio derecho que acá fluye y el izquierdo prolijamente anotado en el cuaderno gris que lleva repujada en la tapa la muy pertinente palabra Travesías. Veré si en este cuaderno rojo cabe colar esta otra parte. Pero ahora a dormir.

Hasta mañana.

Retomo el cuaderno rojo, anaranjado, que lleva repujada la palabra Luisa. ¿Es yo este cuaderno? ¿Es mi zona más íntima o son las travesías de mi ser más... ¿Más qué? Estuve a punto de escribir "esencial" o "verdadero", pero nada de eso es exacto. El propio ser a la vez nos

arropa y nos atraviesa y no admite adjetivo alguno.

Y pensar que siempre dije que escribía con el cuerpo.

Meses más adelante están las sugerencias como órdenes que una se niega a escuchar y sin embargo, acata muy a su pesar. Y cuando el nuevo neurólogo me dijo que aún no era tiempo de meterse en honduras escribiendo sobre el tema sentí que me tomaba por una pobre mujer asustadiza, influenciada, cobarde. No soy nada de eso. Hacía días y días que venía escribiendo mucho antes de verlo y ni pensaba detenerme. Pero me detuve al tiempo, abandoné el cuaderno gris y retomé otros temas, y partí de viaje, hice Frankfurt, Berlín, Viena, como en mis mejores épocas, me presenté en público con más dedicación aún que en mis mejores épocas, escribí unos pseudo poemas y varios cuentos. Y cuando por fin retomé el tema de mi incursión al mundo del olvido lo hice siempre a mano, pero en otro soporte, en otro formato, con otro color de fondo.

La vuelta al hogar desde la clínica fue una vuelta al gris en el peor sentido de lo opaco, lo apagado. Y su relato pertenecería al otro cuaderno, el del hemisferio izquierdo, el razonante -si es que no la he narrado ya- pero no tengo a mano ese cuaderno gris y hace horas que intento irme a dormir (son las 4:53, ya) y no puedo porque me asaltan las frases y debo una vez más encender la luz y anotar un párrafo. Y otra vez clic y clic y putamadre con esto, ¡yo que pensaba que nunca iba a escribir mas! Finished. A otra cosa mariposa y punto. Click.

Y clic vuelvo a encender la luz porque de golpe comprendo que cada vez que me amenazo con o temo no poder escribir más, al cabo de un tiempo la escritura se me da a lo bruto.

Una marea sube, avasallante, y cuando completa su curso se retira y me deja seca, playa seca con algunos peces muertos y algas variopintas, secas, un despojo para que nunca se olvide la existencia de ese mar. Esa pleamar.

En el lento viaje de retorno desde la meningitis parecería que lo primero que se adquiere -en materia de conciencia- es la necesidad de defenderse, aislándose. Ya cuando aún no estaba aquí del todo, cuando algo estaba, pero sin conciencia lúcida, es decir, sin quedar grabado en el recuerdo (¿y qué se vive, qué se siente en los momentos que transcurren expuestos al más riguroso olvido? ¿Dónde estamos más allá o más acá de la penumbra parda, la cortina negra de la cual nos apartamos con mucho de terror y bastante prudencia?); cuando estaba sin estar, retomo, eché de la habitación a mis amigas más íntimas. A algunas les dije No se admiten visitas, frase que me llegó desde la nada, burocrática y contundente y odiosa, pero expresando una verdad insoslayable. No se admiten visi-

tas ni intromisión alguna. No se admiten ni en el posterior recuerdo. Sólo los de una amiga que a los gritos, según me dijo después, me contó sabrosa anécdota romántica que me quedó grabada en el recuerdo, la historia, con pelos y señales, y en otra oportunidad retuve la vaga silueta de otra amiga que llegó con flores.

Y pensar que siempre dije que escribía con el cuerpo

Parece que me alegraron, las flores, no me hicieron pensar en tumbas ni nada equivalente aunque más tarde la amiga de la anécdota romántica escribiría que me vio semblante de moribunda, que parecía moribunda y gris tirada allí en la cama inmóvil. Pero según parece unos gestos mínimos logré hacerle, un leve parpadeo, un dedito tembleque, porque ella entendió que la entendía y prosiguió a contarme todo el desenlace de la saga. Y la recuerdo.

Todo lo que es novelesco parecería atravesar barreras de inconsciencia. El cuerpo que deja de escribir tal vez pueda de una forma insospechable seguir leyendo. Saga ajena, porque lo que era la propia... al volver en mí no quise ni mirar mi novela recién publicada, *El Mañana*, que salió de imprenta cuando yo había partido hacia rumbos ignotos. Me la llevó mi hija al sanatorio y, cuando ya había recobrado en buena medida la conciencia, si alguien pretendía tomarla entre sus manos yo exclamaba ¡No, que no quiero verla! Peor que la lorquiiana sangre de Ignacio sobre la arena, esas cosas.

Mi materia gris que perdió por un tiempo el placer de semitonos y de brillos puede ahora vestirse con el color que mejor le siente para cada ocasión

Después poco a poco iría percibiendo las premoniciones que aparecen en dicha novela, ese describir encierros, censuras de la memoria, pero de eso hablaré más tarde, si hablo, si me decido por fin a confrontarla como se merece o como corresponde.

Así, en el lento viaje del retorno, lentísimo, cierto día me devolvieron a mi casa y yo era un puerro olvidado en el fondo de la heladera, inconsistente y blanda. Las piernas no me sostenían y la nuca era la única rigidez tremendamente dolorosa. Internación domiciliar lo lla-



maban, casi como el arresto domiciliario de las escritoras de *El Mañana*. Dar diez pasos era toda una hazaña en esos días aciagos, la enfermera venía todas las noches a ponerme el menjurje que me alimentaría por sonda, el kinesiólogo me visitaba por las mañanas y era bienvenido por buenmozo, por solaz de los ojos y ninguna, pero ninguna en absoluto alteración del alma. Por algún otro motivo más profundo me negaba a hablar con mis amigos que llamaban, y menos recibirlos; sólo Leo porque me hacía reír, porque lograba sacarme fuera de mi internación mental e instalarme en la risa. Esa dama, la risa, mi única invitada de verdad, la burbujeante.

Y se recupera la escritura en su momento más álgido, surgió en forma de poemas, hecho que logró asombrarme porque desde un principio supe que mi camino era la prosa

Despertar cada mañana con la sensación de otro día vacío por delante. La desesperación de no poder siquiera fijar la vista, el esfuerzo para leer algún microrrelato, un cuento de Chamico. Y nada más, nada. Las visitas de mi hija que con tanta devoción me organizaba la ingesta de remedios, y corría a la farmacia y llamaba a los médicos y yo allí tirada, permitiéndome el asombro ante tanta dedicación por parte de alguien que había dicho que no soñaba con cuidarme cuando estuviera vieja. Pero no estás vieja, me aclaró cuando pude recordárselo, estás enferma, es otra cosa. Bien, cuando sea vieja, y sana, me iré en eternos cruceros y visitaré el mundo. No es una amenaza, es una promesa, es un sueño que me divierte como tal. Pero no pienso ser vieja a pesar de la paulatina acumulación de años que espero sean muchos.

Mientras tanto, mucho peor que la vejez: la total ausencia de entusiasmos. Quizá corresponda retomar el cuaderno gris, es decir, la otra textura, tesitura, para enfocar la indiferencia absoluta que me aquejó durante la convalecencia, hablar de eso anecdótico que fue la carencia de curiosidad, la asquerosa indiferencia, el pensar que nunca más escribiría y total para qué, el perder todo interés por las cosas -las pasiones, los amores, mis perras, los loros, las máscaras, todo aquello que supo despertarme fervor. La literatura. La escritura. Ni el menor sitio para la imaginación, ni la más mínima propuesta reflexiva.

Nunca más, era lo que sentía, y total ¿para qué? ¿Para qué más libros, si ya hay tantos?

¿Qué haré después con todos los libros sobre máscaras y rituales que fui acumulando para cuando tenga el tiempo y las ganas y la necesidad de ser simple exploradora de sillón? ¿Qué haré con las más de cien mascararas que pueblan mi estudio y ya no me despiertan el menor interés, y menos el antiguo placer y la conmoción estética? Chau pasiones, chau, chau. ¿Y qué haré cuando me reponga y me encuentre con tres perras variopintas que ya no me despiertan la más mínima emoción para no hablar de cariño ¿cariño, qué es eso? Sólo con mi hija, cariño, y la frecuentación de las personas que frecuentan desde hace años mi casa y que son mi familia. Pero ni los amigos. Imposibilidad de afecto, incomunicación y desgano más allá de lo absolutamente imprescindible. Siempre la horrible monotonía del jardín y las rosas que si bien se iban renovando, enormes y radiantes, siempre parecían las mismas como de trapo insulso. Nacían, se volvían enormes, maduraban, se marchitaban las rosas como en cámara rápida y otras volvían a nacer y en lugar de la felicidad del ciclo renovado, me hacían sentir el peso de la repetición constante. Las rosas, siempre iguales como el repetido horror de mis días uniformes en los que no atisbaba la más mínima posibilidad de cambio. El agotamiento, el estar y no estar, el no poder dormir, sólo esas cuatro horas empastillada que

sé son las horas del sueño profundo, las únicas en verdad imprescindibles, pero el verdadero placer del sueño, de los sueños, ¿dónde se había ido? Y con ellos la escritura ¿a dónde? ¿Y qué es el placer? Siempre tirada allí en el sofá del living o en el sillón de lectura donde casi ni podía leer, ni ver la tele -me saltaban las imágenes- y la repetición, repetición de los días y sólo túnel sin luz al final. Anedónica, anoréxica, sin poder contarme el más mínimo cuento como antes supe contarme siempre, y ya ni me acuerdo.

Patética circunstancia que ahora al describirla casi me provoca risa. Melodrama barato.

Se impone por lo tanto volver al cuaderno gris, la eminencia gris, la materia gris. El cuaderno gris se cierra con una ancha banda elástica color naranja. La eminencia suele vestir camisas claras y corbatas al tono. Mi materia gris que perdió por un tiempo el placer de semitonos y de brillos puede ahora vestirse con el color que mejor le siente para cada ocasión. La banda elástica del cuaderno naranja es gris, como corresponde, porque no hay yin sin yang, no hay blanco sin negro ni bien sin mal y nunca sabremos cuál es cuál ni nos importa.

Así, en Bali las deidades feroces a la entrada de los pueblos (como las feroces deidades que custodian los templos budistas en otras regiones de oriente) llevan una simple delantal a cuadros blancos y negros, en damero, porque el bien nunca existiría sin el mal y así eternamente se reedita la lucha del buen dragón Barong contra la bruja Rangda y eternamente nadie nunca gana.

¿Y sigue la runga!

Y se recupera la escritura en su momento más álgido, surgió en forma de poemas, hecho que logró asombrarme porque desde un principio supe que mi camino era la prosa.

Y empecé anotando:

Si la morada del ser es el lenguaje y yo digo que se escribe con el cuerpo, al irme del lenguaje me fui de mi cuerpo o quizá fue a la inversa y nunca podré saberlo.

Ahora te estoy muy agradecida y algún día me animaré a decírtelo.

Me devolviste a mi cuerpo, a mi casa, al placer del tacto sobre el cuerpo.

La aceptación de la caricia.

El canto. Y la palabra canto, por escrito.



Kine

Publicación bimestral
en venta en los
principales kioscos

la revista de lo corporal

- EXPRESION CORPORAL •DANZA •DANZATERAPIA •ANATOMIA•
- TERAPIA CORPORAL •CREATIVIDAD •CORPODRAMA •MASAJES•
- KINESIOLOGIA •GIMNASIA CONSCIENTE •ESFERODINAMIA•
- CENTROS DE ENERGIA •EUTONIA •BIOENERGETICA •SHIATSU•
- METODO FELDENKRAIS •PSICODRAMA •ROLFING •MASCARAS•
- OSTEOPATIA •TAI CHI •REFLEXOLOGIA •ARTETERAPIA •YOGA•

www.revistakine.com.ar
kine@revistakine.com.ar

Gimnasia Conciente

Un espacio creativo para la salud

Clases individuales y grupales

Coordinación: Alicia Lipovetzky

Informes: Tel. 4863-2254

EL *CYBORG*, LA CLAUSTROFILIA Y EL DRON



César Hazaki
Psicoanalista
cesar.hazaki@topia.com.ar

Juguemos en el bosque mientras el lobo no está

Los Tres Chanchitos¹ es un cuento tradicional infantil. Comienza con los padres de los Chanchitos bregando para que sus hijos se independicen del hogar familiar. Como adultos responsables, consideran que la infancia ha concluido y que los jóvenes están en condiciones de emprender cada uno su camino. Para ello los impulsan a construir sus casas. Según el cuento, cada uno de los Chanchitos tenía características particulares: uno de ellos era vago, el otro glotón y el tercero serio y trabajador. Los dos primeros han quedado en la historia como irresponsables que salieron del hogar paterno sin la imprescindible madurez y sólo pensando en jugar. Al mismo tiempo se cantan loas sobre el hermano mayor que es serio y trabajador; por consiguiente, nunca juega y siempre tiene en cuenta la presencia inminente y devoradora del Lobo Feroz. Desde esta perspectiva es quien mejor opera sobre la realidad, se omite el rasgo sobreadaptado del personaje.

De los dos juguetones, a lo largo de la historia, sus actividades han tenido mala prensa y por lo tanto no se resaltan sus capacidades artísticas, ni su juego. No se da relevancia a sus bailes, su canto y su música en sus andanzas por el bosque. Irresponsables. Por lo mismo no se les reconoce pericia alguna, por ejemplo, saben perfectamente que el Lobo Feroz no puede patrullar el bosque las veinticuatro horas, que sólo sale a cazar cuando tiene hambre, tienen claro que el depredador caza cuando está hambriento; en definitiva, que el poderoso devorador del bosque no es omnisciente, ni omnipotente y por lo tanto, su enorme poder tiene límites. Saben que su vida está siempre al borde de un desafío al poderoso depredador. Siguiendo a Le Breton podríamos caracterizar estas conductas de riesgo “como el intento de testear una determinación personal, buscar una intensidad de ser, un intercambio con los otros, un momento de soberanía.”² Conocen el peligro que existe, pero ellos necesitan cantar, bailar moviendo todo su cuerpo, es decir, vivir y por ello, corren el riesgo, como parte necesaria de continuar con su vida. Tampoco se les reconoce que en el juego haya un proceso que les permita reelaborar el miedo al Lobo y sin embargo, todo lo lúdico que desarrollan con sus recursos artísticos está al servicio de tal proceso. Para los juguetones Chanchitos, quedarse encerrados, temiendo el espacio abierto, sería apartarse de su hábitat y de su propia naturaleza.³ En consecuencia, el cuento promueve una adultez cuyo rasgo es la

sobreadaptación, la que sabemos siempre está atada a modos controlados de vivir. Mirada desde esta perspectiva, la moraleja condena lo lúdico, establece lo que debe ser dejado de lado en el crecimiento y hace una apología de la sobreadaptación, como si la misma fuese la única dirección en que se debe crecer. El juego, su música y el movimiento de sus cuerpos, quedan muy vinculados a conductas de muerte, como si los juguetones Chanchitos sólo hubiesen quedado atrapados en conductas suicidas. El cuento, al resaltar esa forma de crecimiento, deja de lado o peyora el juego y todas las cosas que conlleva: el movimiento, el arte y el espacio social. Así se censura y prejuzga lo dionisiaco que también incluye la desobediencia como una instancia importantísima del desarrollo personal.

La hiperconectividad, con los cada vez más pequeños aparatos de comunicación, hace soñar al cibernauta con una multiplicidad de contactos y amistades

Parece que en los análisis del cuento nadie se hizo las siguientes preguntas: ¿quién puede sobrevivir en el bosque si no enfrenta los peligros y las acechanzas del mismo? ¿Cómo vivir en el peligroso bosque sin habitarlo, sin recorrerlo para conocer sus posibilidades y acechanzas? La selva es el espacio social que debe ser conocido y del que hay que apropiarse para sobrevivir. Todo eso está en la experiencia lúdica de los Chanchitos, pero la misma ha sido condenada muy especialmente en la versión cinematográfica de Walt Disney.

Podríamos agregar que el modelo del Chanchito mayor, trabajador y temeroso, ha triunfado a lo largo de la historia. Primero hay que ser serio y responsable. Vivir pendiente de las amenazas de los poderosos y luego, si se puede, recién jugar. Una adultez que borra lo lúdico, que censura todo aquello que primariamente fue necesario para crecer. Vemos así, cómo en la subjetividad del hermano mayor hay un ensalzamiento de la seguridad, el intenso miedo a los peligros del medio social, la permanente apología del trabajo y la descalificación de lo artístico y el movimiento corporal no vinculado al trabajo y la seguridad. En la historia de la humanidad, sobre la actividad lúdica de un cuerpo en movimiento y creando -base imprescindible de toda creación artística- durante

largos períodos triunfó la misma crítica despectiva y prejuiciosa con que se cargó las tintas sobre los Chanchitos artistas. La moraleja del cuento apunta a sancionar lo lúdico, aboga por una apología del trabajo, no en términos de «trabajo vivo», como lo definió K. Marx, sino como mandato que deja al trabajador rígido, asustado y no pudiendo pensar en otra cosa que en el peligro que el poderoso lo devore. Una vida sin alegría que solo conduce a un cuerpo abatido, derrotado, dolorido y que está casi inhabilitado para el movimiento y el arte. Una vez más la muerte de Dionisio.

El bosque claustrofílico

Como sabemos, muy especialmente luego de las denuncias de Assange y Snowden, no hay muchas posibilidades en la sociedad actual de que el Lobo del poder no sepa lo que circula por todos los aparatos conectados a la placenta mediática.⁴ Computadoras, tabletas, celulares, mails, entre otros, son revisados sistemáticamente por robots al servicio de estos nuevos “Lobos Ferozes” que aspiran a no dejar resquicio sin escudriñar. Vivimos en esta paradoja: al mismo tiempo que la intromisión y el espionaje reinan en el mundo de la web, es Internet la que nos ilusiona con los múltiples contactos virtuales, que se establecen en nanosegundos. Se genera así lo que se nos aparece como “el reino absoluto de la libertad”; con comunicaciones instantáneas en el mundo virtual. Es en las redes sociales donde se sostiene esta ilusión de libertad sin límites. La hiperconectividad, con los cada vez más pequeños aparatos de comunicación, hace soñar al cibernauta con una multiplicidad de contactos y amistades. Su objetivo: intentar conseguir que una imagen o un video personal se multipliquen como un virus, es decir, con una fama desproporcionada e instantánea.

En la sociedad del espectáculo reina la claustrofilia, a la que definimos como una intensa relación de amor con el encierro

En esta iconoesfera cultural⁵ predominante en la sociedad del espectáculo en la que vivimos, el Lobo Feroz promueve un mundo cada vez más atado a la guerra cibernética e impone un control social amplio y preciso, tan eficaz que conoce los deseos de los dueños de *Smartphones*.⁶ Como consecuencia, en la versión posmoderna hegemónica el hábitat social es prácticamente virtual y lo lúdico también ha devenido en virtual, se trata de jugar las veinticuatro horas sin salir de casa. Mientras esto ocurre, no deja de funcionar la atenta observación de este Lobo Feroz devenido en Gran Hermano, en la denominada «Internet Profunda». Hay una articulación entre

entretenimiento y control social que se omite una y otra vez.⁷

Así, en la sociedad del espectáculo reina la claustrofilia, a la que definimos como una intensa relación de amor con el encierro y que produce un modo cultural donde se definen muy notoriamente dos territorios antagónicos y enemigos entre sí. El hogar seguro y confortable, en nuestro ejemplo la casa del Chanchito mayor, y el riesgo de la calle habitada por toda clase de depredadores, en el cuento de “Los Tres Chanchitos” el Lobo Feroz que patrulla el bosque.⁸ Todo debe ocurrir dentro de las casas o si hay que transitar el amenazante espacio público, es necesario estar hablando con alguien por el *Smartphone* mientras se atraviesa la ciudad, una manera de estar conectado con una central de control y no andar solo. Ocurre así una apología del cuerpo inmóvil y encerrado, ergo, el triunfo del temeroso Chanchito mayor. De esta manera se ama el encierro en la casa familiar, no existe la claustrofobia, sino todo lo contrario: para la familia *cyborg*⁹ los jóvenes deben hacer la previa dentro del hogar, sus vínculos amorosos transcurrir dentro de su habitación y si salen estar siempre conectados por vía del teléfono celular con sus familias. Estas son las condiciones básicas de este incondicional amor por el encierro. Este es el modelo de adaptación social que promueve y le conviene al poder hegemónico.

Los Drones

Mientras esto ocurre en aquellos hogares donde se promueve este tipo de adaptación social, el núcleo duro del poder del Lobo Feroz actual, no se cansa nunca: no duerme, tiene ojos y orejas enormes que ven y escuchan todo lo que la placenta mediática¹⁰ hace circular. Desarrolla una actividad constante, en especial, para descubrir y utilizar en su propio beneficio los deseos de los usuarios, pues debe descubrir gustos e intereses para fomentar el consumismo. Tampoco descansa en inventar nuevos aparatos sofisticados para la guerra y el control social: por ejemplo, ha venido desarrollando un asesino volador, el dron, que va llegando a manos de la sociedad civil que le da diversos usos. Trataremos de ver algunas consecuencias de ello.

El dron es un aparato volador no tripulado que tiene una larga historia vinculada a la guerra. Ya en 1930 el ejército norteamericano tenía varios desarrollos de aviones sin pilotos. Con el *Predator*, en 1995, se despliega la versión más completa de estos aviones fantasmas imposibles de detectar por radar alguno. Desde el *Predator* se han perfeccionado aparatos de acuerdo al incesante avance de las plataformas que están conectadas a la placenta mediática que envuelve el planeta. Este nuevo dron es un avión autónomo, silencioso, que usando sistemas como el GPS puede ser guiado por computadoras hacia un lejano objetivo y lanzar misiles con enorme exactitud. Con el *Predator* no sólo cambió la

maquinaria de la guerra para beneficio del "Gran Hermano global", también los ciudadanos del mundo comenzaron a darle usos a la versión civil del mismo: ya como juguetes, ya como dispositivos de seguridad, ya para observar tanto producciones industriales como agrícolas. Una vez más la industria de guerra promueve artefactos que pasan a usarse en la vida civil, sin dejar de lado el origen de espionaje que motivó el nacimiento del dron. A medida que la producción de estos robots avanza, su precio baja y se hacen más accesibles para los consumidores. Deviene así en un artefacto más de la tecnología al servicio de la vida civil, que se agrega a las diversas formas en que se pueden controlar bienes y personas.

Como no podía ser de otra manera, tener un pequeño dispositivo volador que filma y graba demuestra que la privacidad vuelve a perder terreno; se suman más posibilidades de control en la familia, en el vecindario, etc. por la acción de este fisgón volador. En definitiva, todo lo que conocimos como íntimo se sigue acotando. El ejemplo de William Merideth, detenido en Kentucky por derribar con su pistola de grueso calibre un dron de su vecino que sobrevolaba su propiedad, muestra los posibles eventos que pueden ocurrir. El detenido alegó en su defensa que el aparato espiaba a su familia y que como ciudadano de los Estados Unidos tenía derecho a derribarlo. A continuación agregó: "No tenía forma de saber si era un pederasta espiando a mis hijos".

Este particular derivado del barrilete que filma, escucha y sigue un objetivo, entusiasmo fundamentalmente a los varones que lo hacen su juego predilecto. Ya no se trata sólo de hacer volar un avión a control remoto -algo ya conseguido muchos años atrás- sino de tener un aparato que mira, escucha, filma, es decir, que da la posibilidad de tener nuevas formas de control o espionaje en la vida civil. Es por eso que el padre de familia *cyborg* aplica con creatividad y entusiasmo el dron a la vida familiar. Le viene de perillas para reforzar los sistemas de control dado que es la mirada y los oídos desde el aire algo que faltaba entre sus sistemas de alarmas. Para tratar de amortiguar ese miedo constante con el que vive, agrega el dron, ojos y oídos electrónicos que sobrevuelan su territorio.

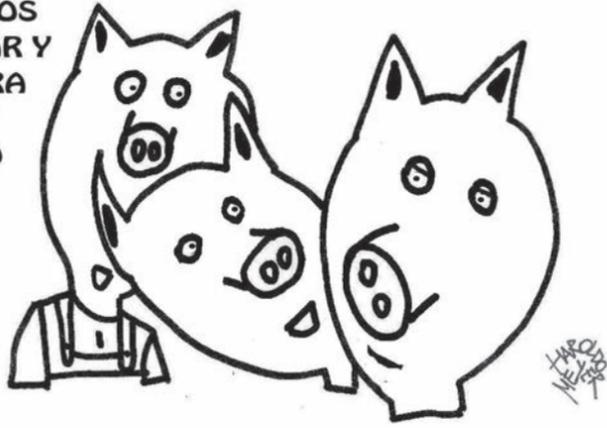
Dronies

Como parte de una particular paradoja -el espacio social vivido como una amenaza- la extimidad¹¹ reina. Dice Pierre Tisseron¹² al respecto: "Hablamos de extimidad generalizada para designar el hecho de que con internet, todo el mundo tiene la posibilidad de hacer al conjunto de los internautas testigo de la información que comparte sobre sí mismo." Esa pasional moda que hace público todo lo que alguna vez fue de la esfera personal, muestra cómo se insiste en buscar la reafirmación propia a través de la cantidad de amigos, de seguidores o *me gusta* en las redes sociales. Como vemos, una aparente búsqueda de la libertad personal cuando sólo se trata de inseguridades personales de las que se trata de salir por vía del rating en las redes sociales.

Hacer pública toda actividad reina en el ciberespacio. Allí, mostrar hasta lo más nimio -donde se está comiendo, con



**IDALE, SALGAMOS
A JUGAR, CANTAR Y
BAILAR, AHORA
QUE EL LOBO
NO ESTÁ Y NO
NOS MIRA!**



quienes se está, etc.- es la moda imparable de la época. Los usuarios del dron no podían quedar afuera y así aparece el juego del vuelo y sus imágenes, que se imbrica con lo que ya existe: subir imágenes a la red apenas ocurrido cualquier suceso. Es un entretenimiento y también una manera de dejar registro de donde uno está, ya no son Hansel y Gretel dejando migas en el bosque. Es decir, se crea un registro de visibilidad permanente realizado por el mismo usuario. Es en esta lógica que aparecen las *dronies*: una unión de selfies y el dron. Hacer *dronies* y subirlas a *Youtube* se hace cada vez más popular, se puede decir que la moda ha explotado y dicho juego puede mostrarnos mucho más que las imágenes que vemos en internet. Veamos ejemplos.

Para tratar de amortiguar ese miedo constante con el que vive, agrega el dron, ojos y oídos electrónicos que sobrevuelan su territorio

Papá saca un diente de leche

Unos de los hitos evolutivos, poco recordado por los adultos, es el proceso en que los dientes de leche, uno a uno, son reemplazados por los definitivos. En los países hispano hablantes, cada vez que un diente de leche se cae, se coloca debajo de la almohada del niño. El canje es conocido: es realizado por el Ratón Pérez encargado de llevarse los dientes caídos. Durante la noche, uno de los padres canjea el diente, a la mañana siguiente donde estaba el diente, el niño encuentra una moneda o algún billete. Se trata de un pequeño premio al crecimiento, que invita al niño a olvidar rápidamente lo infantil perdido y le propone que se conecte con el beneficio del crecimiento, en suma, que confíe en lo que viene. Como se ve, un proceso importante en el que los adultos son un soporte imprescindible a esa modificación corporal que es el pasaje de una dentadura a la otra. Se trata de aventar el miedo al crecimiento, algo que lentamente construye aportes a la confianza básica, la independencia y la exogamia.

En Inglaterra el señor Malcom Swan buscó una forma original para la salida del último diente de leche de su hijo. Ató el mismo a un dron y por supuesto, grabó la escena. En la misma se ve cómo el diente sale volando sujetado a la cuerda que lo une al helicóptero. El juego podía haber quedado allí, pero no hay infancia sin registro filmado de la misma. Era evidente que el juego tenía dos puntas hoy inexorablemente unidas: la primera buscar una forma original de sacar el diente, la segunda: subir el video a la web. En *Youtube* el video que presuntamente el señor Malcom Swan subió, se viralizó exponencialmente. De esta forma el niño, su padre y el dron, con el juego implementado, tuvieron su momento de fama.

Papá cuida a la nena

Existe la contracara de lo anterior y es sobre lo que queremos detenernos en el próximo ejemplo, que, seguramente, inaugura una nueva etapa en la relación entre padres e hijos. Quizás sin proponérselo el papá de esta historia ha marcado un nuevo avance y profundización de los elementos tecnológicos usados para controlar los niños dentro y fuera de la casa. El invento podría postularse como un himno a la claustrofilia, como un jalón de cómo se enhebran las condiciones culturales hegemónicas y la vida claustrofílica de las familias. Su proyecto colabora con la imparable tendencia a controlar permanentemente la vida de los niños; también al compás de dicho control vemos cómo el cuerpo del progenitor se hace evanescente y por lo tanto, para contactar con su hija utiliza un dispositivo tecnológico. El señor de Tennessee, un especialista en desarrollo de dispositivos tecnológicos, ha diseñado un dron para monitorear a su hija de ocho años mientras camina por la calle rumbo al ómnibus escolar. El sistema que organizó funciona así: la niña sale y su padre desde su casa maneja un dron con una cámara que la sigue en todo el trayecto hasta que toma el colectivo que la lleva a la escuela. Por supuesto que padre y niña están conectados por medio de teléfonos celulares. El proceso orquestado requiere todos estos dispositivos: dron, placenta mediática, teléfono celular. El contacto virtual entre el padre y la niña necesita de todos estos recursos que hacen desaparecer el caminar juntos tomados de la mano, de esta manera se

hace virtual la compañía y el cuidado de los niños. La tecnología, diseñada en este caso por el padre de la chica, nos vuelve a demostrar cómo cada vez más se interponen dispositivos tecnológicos entre los cuerpos, dispositivos que eliminan el contacto cuerpo a cuerpo en los vínculos familiares. En éste caso paradigmático se muestra el tipo de adaptación social que promueve la cultura hegemónica: en el mundo *cyborg* todo está triangulado por vía tecnológica, en este ejemplo, entre el padre y la niña.

El proceso tiene una genealogía que se puede ver en cómo se incorporan los dispositivos tecnológicos en los cuerpos y en las familias. El mismo se inició con la inclusión, hace ya mucho tiempo, del *Baby Room*: aquél ingenuo, visto a la distancia, aparato que transmitía al padre o la madre los sonidos de la habitación del bebé. Pasó luego a la instauración de cámaras de video que filmaban todo lo que ocurría en la habitación del niño en una computadora, para concluir en la comunicación constante e instantánea por vía de los *Smartphones* entre padres e hijos. El control permanente reemplaza el encuentro, el ir de la mano charlando o jugando con el hijo. Debemos reiterar que el niño no va protegido, sino controlado,¹³ el padre desarrolla esta tecnología acorde con la dirección cultural hegemónica que busca soldar corporalmente la integración entre los niños y las máquinas.

La claustrofilia sólo alimenta la desconfianza

El ejemplo demuestra que el miedo -desplegado como peste- a todo lo que transcurre por fuera del hogar, sigue su curso y se amplían las maneras tecnológicas de combatirlo. Los miedos atávicos adquieren hoy esta forma permanente de la desconfianza hacia al otro que circula por las calles. Para este señor de Tennessee el espacio público que circunda su casa es un bosque peligrosísimo. Cree que para atravesarlo hay que implementar sistemas de vigilancia como el dron que viene a sustituir y reemplazar el proceso de acompañamiento afectivo, construido cuerpo a cuerpo. Se desmorona el acompañamiento vincular.

El control permanente reemplaza el encuentro, el ir de la mano charlando o jugando con el hijo

El invento del padre ha introducido el desapego corporal entre ellos. Deviene en proceso por el cual se inyecta miedo y se rompe el entramado que une los cuerpos para interponer y confiar solamente en un dispositivo tecnológico, entonces, la relación padre-hija se hace virtual. Escamotea el diálogo corporal e interpone dispositivos tecnológicos que supuestamente garantizan la seguridad de la niña que anda por el bosque, supervisada desde el aire por un padre que parece un agente del FBI. El invento tiene una vuelta más engañosa: queda oculto el miedo del padre detrás de la aparente comodidad con la que sigue a la niña. También se oculta que esa "comodidad" le impide salir de su casa. Ha transformado sus temores en una

pequeña central de inteligencia. De esta manera el padre replica a pie juntillas el modelo de control social hegemónico y se convierte en el policía de su hija. Una impactante demostración de cómo el modelo cultural predominante promueve avanzar sin pausa en la constitución de familias y sujetos *cyborg* adaptados a la cultura dominante.

Los miedos atávicos adquieren hoy esta forma permanente de la desconfianza hacia al otro que circula por las calles

En consecuencia, desaparece el ir de la mano con su hija a esperar el bus escolar, charlando, jugando, observando el mundo y sacando pequeñas ocurrencias del mismo. La sigue con su aparato volador desde su central cerrada (su casa, su jardín) preservándose así él mismo, demostrando su propia claustrofobia. Si reconoce que el mundo es peligroso, sería necesario y conveniente que como adulto responsable acompañara a la niña. Así solo se alía al miedo reinante en el mundo de los *cyborg*. El padre, identificado con el Lobo Feroz de turno, cree que las calles de Tennessee son caminos donde asolan los bandidos del *Far West*. Siendo un especialista en nuevas tecnologías está convencido en que los temores los resuelven las máquinas. Como *cyborg* que ya es, quiere que su hija sea mucho mejor *cyborg* que él. No está ya dentro de sus capacidades, darse cuenta que toda esa parafernalia tecnológica aleja la confianza como sentimiento humano básico, que se genera en los vínculos humanos. Por el contrario, promueve que la misma sea provista por las máquinas de comunicar. Cree en la necesidad de expandir el mundo *cyborg*.

Por su parte a la niña toda esa parafernalia tecnológica-virtual la empuja a que sea cada vez más *cyborg* y la deja preparada para que poco más adelante en su vida aparezca el lamentablemente famoso "ataque de pánico". De esta manera, el modelo cultural hegemónico cree que podrá sostenerse indefinidamente. La historia demuestra todo lo contrario, siempre aparece un niño que dice que el rey no viste un traje de oro, sino que está desnudo o un par de Chanchitos que cantando y bailando se apropian del bosque ridiculizando el poder de turno. Nada es para siempre.

Notas

1. El cuento de *Los Tres Cerditos*, posiblemente de origen medieval, se publicó por primera vez en Gran Bretaña en el año 1890. Ya en el siglo XX el gran difusor de este cuento es Walt Disney, quien llevó la fábula al cine en 1933.
2. Le Breton, David, *Conductas de Riesgo*, Topía, Buenos Aires, 2011.
3. En este artículo no abordamos otras perspectivas de análisis como la del psicoanalista infantil Bruno Bettelheim (1903-1990) y su obra *Psicoanálisis de los cuentos de hadas* (1975) o la que podría deducirse de *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* de Max Weber (1904-1905). Una lectura de este tipo puede encontrarse en RIERA, Luis Eduardo Cortés, *La fábula de Los tres cerditos en la versión de Walt Disney examinada desde la sociología comprensiva de Max Weber*. Revista de Clases de historia, 2014, N° 1, p. 1-12.
4. Hazaki, César, *El cuerpo mediático*, Topía, Buenos Aires, 2010.
5. Gubern, Román: *El Eros electrónico*, Taurus, Madrid, 2000.
6. No sólo ocurre esto, baste saber que los fabricantes de televisores, computadoras, celulares, etc. incorporan dispositivos dentro de los aparatos para registrar secretamente los usos y así obtener información.
7. Quedará para otro artículo diferenciar entretenimiento de juego lúdico. El entretenimiento parece ser parte del consumismo. El juego, como proceso lúdico, está relacionado con la elaboración de dificultades y con la creatividad.
8. Hazaki, César, op. cit.
9. Hazaki, César: "El viaje de egresados y la pulsera mágica", en Revista Topía N° 74. Agosto 2015.
10. Definimos a la placenta mediática como el invento humano que envuelve el planeta como una segunda piel. Esta piel creada por el hombre es la que contiene y envía todas las comunicaciones de la web.
11. Hazaki, César: Idem cita 9.
12. Tisseron establece con claridad la definición que usamos en éste artículo para extimidad: quien sube material a la web usa al otro como espejo, para reafirmarse a sí mismo.
13. Hazaki, César: Idem cita 9.



Columna

PREGUNTAS AL ESPEJO

...para las preguntas que se han tendido como ramas a lo largo de la pesadilla de la luz...

Juan L. Ortiz, *En el aura del sauce*, 1958

La operación de ver no es tan espontánea como parece. Ver lo que vemos es tan difícil como escuchar lo que oímos. Hagamos entonces alguna advertencia respecto a nuevos lugares que la imagen ocupa en la actualidad de la producción social y por lo tanto, en la actualidad de la vida psíquica. Si ya advertimos sobre los riesgos de una teoría psicoanalítica que sobrevaluaba la dimensión lingüística (el significante, la letra, la lógica, la escritura) mientras descuidaba otros aspectos constitutivos del psiquismo, ahora también debemos avisarnos de una cultura cuyo eslogan ya no es el libro, sino la globalidad (esferas sensitivas), que se encamina más bien a desechar lo que alguna vez le valió el calificativo de "letrada", de histórica, aquello que hizo cima y finalizó en su culto intelectual al "texto", hoy desvaído.

Algunos aspectos mortíferos de la parte opulenta de nuestra cultura encuentran su unidad reproductiva en nuevas y espectaculares versiones de un motivo clásico: el espejo. Tan simple y tan palmario como un sartenazo en la cabeza. Esto no debería sorprendernos, puesto que habitamos una época plagada de simplificaciones, por no decir de gansadas, de viajes excitantes hacia el paradigma del estímulo-respuesta.

La primacía de lo iconográfico y de la imagen en todas sus formas (pero en particular la que llamaremos narcisística), actualiza problemas conocidos y también engendra existentes nuevos que aún no han sido pensados y se resisten a serlo.

Las redes sociales "virtuales" alcanzaron el éxito de una operación emblemática de este tiempo: convertir las pantallas en espejos informados. La pantalla, que era el medio de la imagen-movimiento, del paisaje y del viaje, de la "telé-visión", se transforma poco a poco, pero a través de su uso más vasto en un espejo cálido. Lo primero fue tener un *input*, una entrada *personal* a la pantalla, luego asociar a ella los medios de captura digital de la imagen, lo siguiente, convertirla en una superficie idealmente reflejante. No es el azogue frío e imparcial, el espejo realista por antonomasia y refractario a la demanda. Es más bien el espejo mágico de Blancanieves, el que le aseguraba siempre sus virtudes, y despertó la envidia fatal de la madrastra. Ahí ya no se trata de que "lo que vemos nos mira", como planteó Didi-Huberman en 1992, sino quizás de abolir esos términos, para generar una operación de un solo tiempo y sentido: mirarse siendo mirado. Explotar las variantes del espejo, hacer su hipérbole, su estadio glorificado.

Podemos recordar aquí las articulaciones que Lacan revelara entre especularidad y agresión o, podríamos agregar, entre la puesta en imagen y la envidia. Así es el medio ambiente de la cultura de masas. La imagen cunde como vehículo capaz de representar al sujeto en completud gozante, y aparece como una proyección del Yo-Ideal. De esta forma se convoca hasta el infinito la escena fantasmática de la exclusión: o yo o el otro, y donde el otro es yo quisiera desplazarlo. Las ideas de Lacan sobre la especularidad comienzan a articularse en su tesis sobre el caso Aimée. Es que por cosas así llega a matarse la gente. Hasta ahí con esas ideas, luego es necesario trascender una concepción del Yo y de lo Imaginario que termina siendo más reduccionista que habilitante para el quehacer psicoanalítico.

Problema sobre el que queremos concentrar hoy nuestra palabra: la imagen no puede ser soporte suficiente para la relación social. Cuanto más terreno gana el vínculo dominado por lo especular, más resulta en tensión agresiva y en envidia generalizada, en empuje al robo y a la aniquilación de un otro que no alcanza espesor significativo.

Esta forma de la agresividad, para desplegarse en violencia destructora requiere condiciones: la tensión narcisística, pero también la insuficiencia de mediaciones psíquicas que permitan soportar el conflicto. A gran escala, se vincula tanto a la superproductividad tecnológica y mercantil como al subdesarrollo ideativo que nos sobrecogen (valga la polisemia).

En el mundo global es lógico que el trono de la cultura sea para la imagen narcisística, controlada, de diseño. Ella permite trascender las fronteras, pero también evitarlas, promover la velocidad, hacerle el juego a la desregulación. El lenguaje, en cambio, siempre impone una traductibilidad, aún entre hablantes de una misma lengua. Es esa frontera dinámica con el otro lo que me permite estar pacíficamente con él, contar con él. La proliferación de imágenes flotantes, "colgadas" en las paredes deslizables del medio virtual, nos deja librados a nuestra parte más precaria y reactiva.

Dada la tendencia a abolir cualquier dialéctica, es fácil imaginar cómo las imágenes nos hablan, pero muy difícil concebir cómo podrían hacer silencio. Vale tomar posición frente al problema.

Juan M. Melero
Psicoanalista, Rosario
jmxmx@hotmail.com

Mañana, tarde y noche

Idea y producción general: Arturo Cavallo



Desde 1984, cuando integramos la programación de la entonces estatal Radio Belgrano, buscando las coincidencias y contrastes del pasado y del presente. El ciclo se produce con archivo sonoro, material bibliográfico, notas periodísticas y testimonios genuinos, en un marco social y político. "Mañana tarde y noche". Somos un programa de temas.

Se escucha durante su emisión, o luego en archivos de programas, en:

www.arturocavallo.com.ar

- De lunes a viernes a la hora 11 por AM 690 Radio K24 (La K es por kilates)
- De lunes a viernes a la hora 13.10 por AM 810 Radio La Gauchita
- De lunes a viernes a la hora 15 por AM 690 K24
- En distintos horarios en emisoras de provincias

Este y otros programas de nuestra producción en www.arturocavallo.com.ar / arturocavallo@hotmail.com



CUERPO Y MÁSCARA

Mario J. Buchbinder

Médico, psicoanalista,
psicodramatista, escritor
mario@buchbinder.com.ar

Escribir con cuerpo y máscara implica despojarse de algunas de las máscaras, conectarse con el no saber y desde ahí abrir a la reflexión. No denegar que el cuerpo, especialmente, nos dice de la vida y la muerte, y la máscara da testimonio de ello. En ese intervalo se puede dialogar.

Qué decimos con cuerpo

Cuerpo erógeno, biológico, social, de la significación, del arte de la cultura... En la vida están entrelazados aunque se los puede diferenciar. Aunque nos ocupemos sólo de la significación, los otros cuerpos están presentes. Nancy afirma que el cuerpo es el ser y que es la escultura del alma. No puede dejar de estar presente en todo fenómeno humano.

Es fácil decir *éste* es mi cuerpo así como *éste* soy yo pero, qué es el cuerpo, cómo definirlo. Puedo definirme a mí mismo para no perderme con los otros, pero luego me pierdo igual. Se trata de correlacionar la imperiosa necesidad de definición, pero a su vez poder jugar con las indefiniciones.

El cuerpo no es el reino de la verdad, si así lo mencionáramos, sería un terreno más de la escisión metafísica entre el sentir y el pensar, entre el significante y el significado. Pero el cuerpo no está por fuera de la verdad: palabra encarnada, cuerpo en significación.

La máscara y el cuerpo no son sólo aquello que se luce para ocultar, sino también para revelar.

Con cuerpo queda connotado: lo biológico, lo erógeno, la pulsión y el deseo, la cultura, la vida, los afectos, la vivencia, la significación.

En sus extremos o se desconoce (deniega, repudia) el cuerpo o se lo transforma en el lugar de la solución universal. El cuerpo no sólo se hace presente en las patologías, sino en lo invisible y visible de la cultura y de la cotidianidad. No sólo en las patologías del narcisismo, en la anorexia y la bulimia, en los niños y los adolescentes, en las catástrofes y en los momentos de felicidad. La existencia es cuerpo. En el curso de la historia personal se conforma el rostro, y se constituye la máscara cotidiana.

Denominamos **máscara personaje** a aquellas construidas de diferentes materiales, con un formato particular, que puede definir un personaje, oculta el rostro. En una definición extendida de máscara se incluye el disfraz que cubre todo el cuerpo. Luego las máscaras sociales, las antropológicas, las de carnaval, etc.

Fenómeno de máscaras: es una modalidad incorporada a nuestro trabajo, sucede cuando al ocultar, revela, y al revelar,

oculta. Alguien se coloca una máscara representando un tigre, pero el otro que la ve, (puede ser uno mismo en el espejo), la percibe como un gatito inofensivo. Se ocultó con esa máscara que eligió, como si fuera un tigre, pero reveló un felino inofensivo.

La carga que tiene la máscara está relacionada con lo que no está, aunque esté presente de algún modo: **los fantasmas**. Por eso o se las reduce a elemento de decoración o de juego, en la que se deniega esa carga, o alguien se espanta o se hace cargo de esa intensidad. Los fantasmas son los personajes de la fantasía, de la historia personal y social, los aspectos arcaicos individuales y/o sociales, conscientes o inconscientes. Puede conectar con lo ominoso, puede enriquecer la vida que cuando está privada de fantasma se "seca".

El cuerpo desnudo de fantasmas, es sólo un cuerpo biológico, aquellos cuerpos de los cuales se apropian las dictaduras, pues no tiene espíritu, no tiene nada, y se puede disponer de la vida y de la muerte.

En nuestra práctica puede llevar a la definición, a la estructuración o por el contrario a la desestructuración. El coordinador debe tener en cuenta la direccionalidad del trabajo: En alguien obsesivo, la desestructuración puede ser un camino para la cura, en alguien con una estructura psicótica o borderline o en situación de conmoción o de crisis social, (como en una inundación o en situación de cambios de lugar como en migración), podría ser más conveniente ir en el sentido de una estructuración.

El cuerpo y la máscara están en el escenario de la contemporaneidad.

El cuerpo como lo más propio y a su vez lo más extraño. La máscara, como figuración del fantasma, como arcaica y contemporánea. Se connota con la máscara el fenómeno de ocultar y revelar; una definición extendida abarca a todo el cuerpo, en el rostro, el maquillaje, las máscaras sociales, antropológicas, las de las ceremonias, las ideologías, las teorías. Así hemos definido máscara como **órgano de superficie del conjunto de las relaciones sociales**.

La máscara y el cuerpo no son sólo aquello que se luce para ocultar, sino también para revelar. El cuerpo mistificado de la televisión, de las propagandas, el cuerpo de la idealización, de la mercancía, se entrecruza con el concepto de máscara.

Mascaras de vida y de muerte

La corporalidad también está presente en la máscara, cuerpo presente o ausente. En el carnaval, en las comunidades primitivas, en las estructuras psíquicas, en la vida en general, no dejan de estar presentes. Nos referimos especialmente a la estructura carnavalesca, como la

describieron Bajtín y Kristeva. Es la fiesta, pero con una característica de juego, de significación particular.

Máscara y cuerpo son dos "caras" de una moneda. Cuando el cuerpo adquiere significación se transforma en máscara. Cuando en la máscara se juegan determinadas intensidades, se transforma en cuerpo.

Cuerpo de la miseria, de la tortura, del campo de concentración, de la alegría, de la tristeza, del goce, del desconcierto. El cuerpo adquiere una estructura particular un gesto que ya es máscara. Condensa en esa forma las intensidades del ser.

La máscara y el otro

Se rechaza en la realidad, lo real del otro, en el que se proyecta el temor de la existencia, lo desconocido, lo siniestro. Eso abominado, definido por ciertos rasgos, en realidad es una máscara rechazada.

¿Por qué la denomino como máscara? Por el entrelazamiento de rasgos, por los aspectos míticos, por el aspecto de ocultación y de encubrimiento, por los aspectos proyectados.

Esto que ocurre con el migrante ocurre también con los afectados por la miseria, el racismo, el diferente, el discapacitado, el refugiado.

El ideal de dominación, totalitario, es desmentido por lo real del otro. Por lo que el otro debe ser negado, forluido, desmentido, eliminado sin clemencia.

Se discrimina al otro desde la ficcionalidad de ubicarlo como máscara, para luego ser rechazado. Esa ficcionalidad construye relatos, personajes, cuerpo.

Se estructura como una escena, **la escena de la discriminación**. Los afectos son los del odio y la destrucción. Desmascarar la discriminación, implica dar cuenta de la máscara y de los componentes de la escena mencionados. Es una escena doble: una estructurada en la superficie y otra subyacente, una protoescena donde predominan aspectos primarios y los mecanismos antes mencionados.

Los episodios de crueldad que se juegan contra los inmigrantes y al mismo tiempo las evasiones desesperadas, no sólo están imbuidas de racismo y autodestrucción, sino que también "representan" el ser social del tardo capitalismo por el cual el otro es fuerza de trabajo y mercancía que queda desvalorizada por fuera de su uso.

El emigrante parece insertarse en la literalidad de la relación amo - esclavo que marca también a los racismos y los totalitarismos del siglo XX.

En la psicopatología

Una mujer habla de su "gordura", la resignifico, en conjunto con ella, como una máscara y le permite encontrar otras denominaciones. El síntoma psicósomático, la gordura, **falto de fantasma**, de estructura de simbolización que pueda atar y metaforizar lo corporal "salido de madre", encuentra en el ejercicio corporal, con telas, una estructuración imaginaria. De esta manera el discurso de la gordura, discurso semiótico, puede

incorporárselo en discurso gestual, en imágenes, verbal, escénico.

La delgadez, en la anorexia de Marta, resalta el esqueleto y la fantasía de muerte está enmascarada, pero revelada por el gesto de su rostro y de su cuerpo todo. Su biología es significación.

Los rituales obsesivos le impiden a Juana salir a trabajar y sus rituales de la limpieza conforman una máscara que la protege del temor a su agresión y a determinadas fantasías. En sus rituales dialoga con sus fantasmas silentes. La posibilidad de escuchar eso que no tiene palabra genera condiciones para la cura.

Cómo trabajamos desde nuestro marco conceptual¹

Nuestra práctica es cultural y social, sobre/en la subjetividad individual y comunitaria, la problemática del cuerpo y la máscara tienen la marca de la praxis realizada durante 40 años. Junto con tratamientos "clásicos" del psicoanálisis como una "talking cure" (cura a través de la palabra) realizamos trabajo corporal, dramático con máscaras en la que están incorporados el juego, los gestos, la palabra, los relatos, la poesía, el teatro. Denomino a mi clínica como: "clínica de la heterogeneidad" como parte de la poética de la cura y del desenmascamiento. ¿No alcanza simplemente con el trabajo con la palabra? ¿Puede un psicoanalista dar cuenta de esa heterogeneidad? Los clásicos así lo han hecho. No lo pueden jugar aquellos que transforman, el psicoanálisis, en un dogma. Partimos de la base de la pluralidad de **los psicoanálisis**.

En toda situación analítica tanto la máscara como el cuerpo están presentes, independientemente que el analista tenga conciencia de ello

Lo instituyente del psicoanálisis² permite que éste se transforme con el tiempo: psicoanálisis de familia, de parejas, de la vincularidad, de niños, etnopsicoanálisis, etc.

En la reflexión sobre el cuerpo y la máscara, los desarrollos conceptuales a su vez, son anclajes y elementos de la práctica. No es extraño que así suceda en una disciplina. Por ejemplo, la transferencia, la pulsión y el narcisismo son componentes teóricos y simultáneamente elementos de la práctica clínica.

La máscara y el cuerpo no son sólo aquello que se luce para ocultar, sino también para revelar. El cuerpo mistificado de la televisión, de las propagandas, el cuerpo de la idealización, de la mercancía se entrecruza con el concepto de máscara. Menciono algunos dispositivos que hemos desarrollado: "Máscara y cura", "El 'Trabajo corporal, dramático con máscaras'", "La mascarada", "El Trabajo en lugares simultáneos", "Los Mapas del cuerpo", "El Mapa Fantasmático Corporal" en su relación con la "Imagen inconsciente del cuerpo" y otros.

Poética

Parece una obviedad afirmar que en toda situación analítica tanto la máscara como el cuerpo están presentes, independientemente que el analista tenga conciencia de ello. Puede trabajarlo igual, "sin conciencia", pero sí la tiene, las posibilidades terapéuticas son mayores. Una es la conciencia y lo otro es como opera sobre estos componentes.

Se pone en cuestión que técnicas utiliza. Defino una **poética** que da cuenta de un estilo del paciente como del terapeuta. Poética en la que hay técnicas, conceptualizaciones, esquemas referenciales, etc. Las defino como "Poética de la cura" y "Poética del desenmascaramiento", en la cual están presentes la palabra, el relato, el juego, la máscara, el cuerpo. Poética que resalta desde la "poiesis" las capacidades de cambio y creación de quien consulta. Pone en cuestión la máscara del psicoanalista.

Técnicas

En el trabajo corporal algunos pretenden solucionar lo que la ontogenia y la filogenia no dio: el cariño, la soledad, la ilusión, el encuentro con uno mismo y con el otro. Desde nuestro punto de vista se trata de hacer presente el deseo de amar, transformar, representar, lo elaborativo y junto con ello la imposibilidad, la envidia, el odio, la destrucción, la muerte. Cuanto menos se deniega de estos aspectos y se trate de expresar aquello que forma parte de la humano,

de mejor modo se expresa el encuentro y la reparación.

Se entrecruzan el objeto, el cuerpo, la máscara y el fantasma.

Afirmaciones paradigmáticas sobre la máscara:

Es sólo un juego. No tiene nada que ver conmigo, pero aun así me conecta con un fantasma. La vi de golpe y parecía que hacía un gesto.

El cuerpo, el propio y el de los otros, es el escenario del drama humano

El juego de la negación de esas intensidades, en la cotidianeidad se debilita y se eclipsa. En el juego de máscaras, se amplifica y se **legaliza**, no soy perverso, ni fetichista, si digo al mismo tiempo que esto no existe y que existe. No es el "sí" de lo real, sino que es el "como si" del juego imaginario. Este juego genera alivio y está entre los fenómenos de cura.

Cuerpo, máscara y fantasma

Si el cuerpo es la materialidad de lo vivo, en la Ilustración, se trata de desecar el fantasma y la máscara como si fueran cartas, fotografías de aquello que ya, o que nunca fue.

Desde otro lugar la vitalidad del cuerpo se lo entiende en relación al deseo, los fantasmas y la fantasía que lo visten.

El cuerpo desnudo de fantasmas, es sólo un cuerpo biológico, aquellos cuerpos de los cuales se apropian las dictaduras, pues no tiene espíritu, no tiene nada, y se puede disponer de la vida y de la muerte. Si los fantasmas no están desecados, las máscaras son la presencia de ellas, de lo vivo y de lo muerto, de eso que nos habita y que perdemos en el último suspiro. En este sentido **la máscara es la presencia de la potencia de la vida, sin ellas nada es posible, incluido el amor.**

Cuerpo y ser

¿Qué cuerpo hace presente el cuerpo real? Es el cuerpo otro, del pasado, cuerpo ideal. Así como la metáfora no tiene un objeto esencial que determina a la palabra y al cuerpo real, el sujeto, crea el ideal. El cuerpo de los dioses, el intrauterino, el inmortal, el de máxima belleza.

En el **narcisismo**, el mito que se repite, lleva a la vertiginosidad de hundirse en el espejo del lago. Cuánto más se busca la imagen más se la pierde. Las patologías del narcisismo llevan esa marca; al melancólico el cuerpo se le cae y padece, y sus palabras no alcanzan para llenar el vacío del duelo. En la histeria, el sujeto encuentra e inventa su territorio, el erótico, que Freud descubre.

El cuerpo, el propio y el de los otros, es el escenario del drama humano. En los llamados trastornos de la alimentación, todo el ser queda encerrado en la imagen, que aumenta su volumen o disminuye, que puede ser en grados catastróficos, aunque no siempre.

Referencias bibliográficas

Buchbinder, M., Matoso, E.: *Mapas del cuerpo. Mapa fantasmático corporal*, Letra Viva, Buenos Aires, 2011.
 Buchbinder, M., Matoso, E.: *Las máscaras de las máscaras*, Eudeba, Buenos Aires, 1994.
 Buchbinder, M., *Poética de la cura*, Letra Viva - Instituto de la Máscara, 2001.
 Buchbinder, M., *Poética del desenmascaramiento, caminos de la cura*, Planeta, Buenos Aires, 1993.
 Matoso, E.: *El cuerpo territorio de la imagen*, Letra Viva - Instituto de la Máscara. 2001.

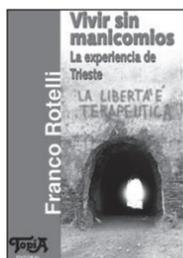
Notas

1. El Instituto de la Máscara fundado en 1975 por Elina Matoso y Mario Buchbinder, en Buenos Aires.
2. Me estoy refiriendo también a la escena, el cuerpo y la máscara del psicoanálisis en esta segunda década del siglo XXI. Si se queda en una disciplina melancólica o si usa la potencialidad instituyente en el lanzamiento de su afán transformador, inserta en la contradicciones y acontecimientos de la intensidades de lo socio cultural y artístico tecnológico. Si el psicoanálisis no se sacude el dogma, en el que está incluido la repetición ecológica, su lenguaje de secta, nunca podrá hacerse cargo de la significación de la máscara, el cuerpo y la escena. Si puede sacudirse la hojarasca del temor a la vida, podrá retomar la potencialidad cultural y de la subjetividad individual.

Títulos de la Editorial Topía



El erotismo y su sombra
Enrique Carpintero



Vivir sin manicomios
Franco Rotelli



La banalización de la injusticia social
Christophe Dejours



La condena de ser loco y pobre
Franco Basaglia



El fetichismo de la mercancía
Enrique Carpintero (Comp.)



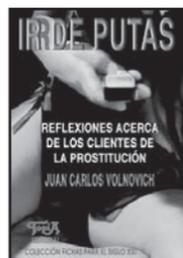
Superar el manicomio
Paulo Amarante



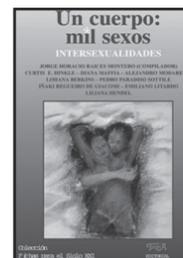
El sufrimiento en el trabajo
Christophe Dejours



La subjetividad asediada
Enrique Carpintero (Comp.)



Ir de putas
Juan Carlos Volnovich



Un cuerpo: mil sexos. Intersexualidades
Jorge H. Raíces Montero (Comp.)



Tratar la locura
Daniel Sans



¿Por qué Dios? La necesidad del ateísmo
Ángel Rodríguez Kauth



Trabajo Vivo I Sexualidad y Trabajo
Christophe Dejours



Trabajo Vivo II Trabajo y emancipación
Christophe Dejours



Corpografías
Carlos Trosman



En todas las librerías - PEDIDOS E INFORMES 4802-5434 / 4311-9625
 revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar



Héctor J. Freire
Escritor y Crítico de Arte
hector.freire@topia.com.ar

De Senectute

Existen en la historia del cine, como ante las distintas sociedades con sus particulares culturas, varios prejuicios y estereotipos alrededor de la problemática de la vejez. Dentro de la era actual, marcada y monopolizada por la imagen visual, el cine se convirtió en un eficaz y contundente medio que nos permite, en principio, conmovernos, luego analizar y después reflexionar sobre las relaciones entre las personas y su medio, a lo largo de sus diferentes momentos de la vida. Mirar los films sobre la vejez ayuda a profundizar y comprender los diferentes y variados modos de envejecer, las relaciones con las otras generaciones, el papel que ocupan en sus respectivas sociedades; como así también pensar sobre las cuestiones más significativas y las dinámicas del envejecimiento, del cual nadie puede escapar.

El ya clásico libro de Norberto Bobbio, *De Senectute*, donde el propio autor italiano se autorretrata a los 87 años, en lo que denomina "la vejez ofendida", nos puede servir de marco teórico-introductorio al tema en cuestión.

Recordemos algunos de sus conceptos más importantes y que resultan hoy anticipatorios, ya que el libro fue escrito en el año 1996:

Ser viejo no es bello, y los ancianos de hoy viven una "vejez ofendida", abandonada, marginada por una sociedad mucho más preocupada por "la innovación" y el consumismo ilimitado que por la memoria.

A propósito del libro de Bobbio, Fernando Savater comentó que: *para los viejos pobres, la situación es aún peor: están abocados al "Alzheimer social"*. Por eso reclama para ellos una mayor contención y reconocimiento del Estado.

Por otra parte, tenemos a las organizaciones del ocio, preocupadas esencialmente en poner en circulación el dinero que les queda a los viejos.

La paradoja del sistema capitalista, es que al mismo tiempo en el que comprueba una desvalorización general de la vejez, a la vez se observa el desarrollo de un mercado de bienes de consumo y profesionales especializados en la vejez.

Siendo una de las características de este sistema, dos negaciones: la devaluación y negación del viejo, y la banalización y negación de la muerte.

Sin embargo, Bobbio también desconfía, y en cierta forma desprecia esos mensajes "edulcorados" que venden "no al viejo, sino al anciano-término neutro", que aparece tan campante, risueño, y feliz de estar en el mundo, porque por fin puede "disfrutar" de un tónico especialmente fortificante o de unas vacaciones más que "atractivas". O que gozan, como mostraba un aviso publicitario televisivo, cuando en la Argentina se implementaban las sinietras AFJP. Donde aparecían los viejos jubilados corriendo como atletas de una maratón por una ruta sin fin, al compás del tema musical titulado significativamente *Forever Young*.

Bobbio, también denuncia esa utilización, porque en una sociedad donde todo se compra y se vende, también la vejez puede convertirse en una mercancía como todas las demás, y el viejo (esa clase llamada eufemísticamente "pasiva") se convierte en un cortejadísimo disfrutador, sin conflictos serios, de la sociedad consumista capitalista, portador de nuevas demandas de mercancías, contribuyendo y ahora no tan "pasivamente", a la ampliación ilimitada del mercado. Esta representación light de la vejez es muy difundida, especialmente en ciertos films hollywoodenses: *Cocoon* (1985) de R. Howard y *Cocoon: the return* (1988) de D. Petrie, son de los más emblemáticos y patéticos.

La paradoja del sistema capitalista, es que al mismo tiempo en el que comprueba una desvalorización general de la vejez, a la vez se observa el desarrollo de un mercado de bienes de consumo y profesionales especializados en la vejez.

El mérito mayor del ensayo de Bobbio es que éste no parece hastiado y sigue siendo un curioso por todo, y aunque niega el consuelo de decir que la vejez es maravillosa, no se queda en el quietismo. Y como muchos otros viejos, sigue leyendo, escribiendo y denunciando. Quizás su tragedia es que ya no puede conciliar el deseo de vivir con la pérdida de la vida. Y en una época de sentimientos y pensamientos tan light, siguió comprometido con la política. Antifascista y antipopulista hasta su muerte, a los 95 años de edad. La otra tragedia de la vejez que plantea valientemente el autor, es que por lo general, el viejo vive de recuerdos y para los recuerdos, pero su memoria se hace cada vez más frágil día a día.

"La tragedia de la vejez no es que uno sea viejo, sino que una vez fue joven" (O. Wilde)

Las representaciones de la vejez en el cine, siempre serán una aproximación inconclusa, éstas atraviesan la historia misma del cine e incluso antes de su existencia, ya que hay muchísimos films que muestran la vida en sociedades antiguas y, también, cómo supuestamente será la problemática de la vejez o su utópica desaparición en films sobre el futuro lejano.

Vemos representaciones de la vejez en todos los géneros: tragedias, comedias, ciencia ficción, policiales, westerns, documentales, románticas, etc. Pero, sobre la vejez como tema central, o cuyos protagonistas son personajes de

Murió el supremo engaño de creerme yo eterno.
Giacomo Leopardi

Respetar la vida quien respeta la muerte. Toma en serio la muerte quien toma en serio la vida, esa vida, mi vida, la única vida que me ha sido concedida, aunque no sepa por quién e ignore por qué. Tomar en serio la vida significa aceptar firme y rigurosamente, lo más serenamente posible, su finitud
Norberto Bobbio



edad avanzada (siendo este un hecho relevante en el argumento del film), rara vez en la historia del cine, un personaje anciano será protagonista, a lo sumo ocupará un papel secundario de menor o mayor importancia. Y por regla general, al servicio del o las protagonistas. Salvo excepciones, como el memorable film de F. Fellini *Ginger y Fred* (1986). Los imitadores de la famosa pareja de bailarines, ahora ancianos, protagonizados por Giulietta Masina (Ginger Rogers) y Marcello Mastroianni (Fred Astaire). Fellini en tono de comedia dramática, desnuda la crueldad de esta sociedad del espectáculo, cada vez más insignificante, grotesca y despiadada; que no respeta nada ni a nadie. A pesar de la sátira, los protagonistas lograron recordar y así revivir y saborear aquella gloriosa época.

El coronel no tiene quien le escriba, tuvo su continuación fuera de las páginas de la excelente novela corta de G. García Márquez, en el film de 1999 del director mejicano Arturo Ripstein, con las actuaciones estelares de Marisa Paredes y Fernando Luján. El argumento trata de la penuria y la espera de un viejo coronel por su jubilación que nunca llegará. Incluso todo el pueblo sabe que espera en vano, también lo sabe su envejecida y enferma mujer. La injusta pobreza en la vejez es el gran trauma que acongoja al viejo coronel, aunque éste contra viento y marea seguirá luchando y esperando de pie. Seguirá ejerciendo la dignidad hasta las últimas consecuencias. "Un hombre decente debe permanecer siendo humano, más que sólo sobrevivir". No hay nadie del Estado que le escriba otorgándole su merecida pensión retrasada. Del famoso "realismo mágico", no hay nada, el hecho narrado y representado en el film, es la historia real del abuelo materno de García Márquez: un soldado de las filas del ejército liberal durante la guerra civil de los mil días, que enfrentó a liberales y conservadores a comienzos del siglo XX. La suya fue la historia, como la de muchos, signada por la falta de reconocimiento.

Tanto en la novela como en el film, hay también un aura de hechos no dichos, silencios elocuentes, en que se omite o resalta lo que quiere pasar inadvertido: el paso del tiempo, el envejecimiento irremediable y la soledad. Y que el propio García Márquez resumió en esta frase: *El secreto de una buena vejez no es otra*

cosa que un pacto honrado con la soledad. Dignidad en la derrota. El viejo militar es un pequeño gran hombre, común pero persistente y terco en su reclamo. Y sigue siendo emocionante cada vez que volvemos a ver el film, la dignidad de ese viejo y de su mujer, que sigue siendo bella en su hambre y su vejez. Y observar el amor que todavía se profesan. Porque el film además es una bella historia de amor de viejos, sólida y curtida en el dolor por la muerte de su hijo.

Hay una novela de J.M. Coetzee (Premio Nobel 2003) que en el mismo sentido evade minuciosamente todo tipo de compasión que implica asumir la vejez, el deterioro o la finitud propia de los humanos. *¡Nosotros, los mortales!*, como se definían los griegos. *Hombre lento*, se llama la novela donde Coetzee reflexiona sobre la vejez en varios niveles: el amor en la vejez, las crisis generacionales, la cuestión del dinero. La vejez para Coetzee es el momento de poner las cosas en su lugar.

También la vejez puede convertirse en una mercancía como todas las demás

Donde se termina comprendiendo definitivamente que lo más valioso no son las posesiones, sino las relaciones humanas. Asimismo el título es más que significativo, nos reenvía a otra de las características típicas de la vejez, asociada a **la lentitud**. Recordemos también que para la mitología clásica (greco-romana), es Saturno "el portador de la vejez". Y era representado como un anciano con larga y espesa barba, con una hoz en una mano y un reloj de arena en la otra: el emblema del paso del tiempo que todo lo destruye. No es casual que la lentitud propia del planeta Saturno esté asociada a la vejez, ya que este es el segundo en tamaño del sistema solar, y tarda en dar una vuelta alrededor del sol 29,5 de años terrestres ("cosas no tan viejas de nuestros antiguos antepasados").

Según Diana Cohen Agrest, *El envejecimiento no es una condición "normal" para el que lo vive, quien se siente cobijado bajo la creencia de que sólo los otros envejecen. Esta autoexclusión narcisista es tan frágil como detectable: una mirada fugaz en el espejo basta para que el cristal le devuelva una imagen marcada por las huellas del*



tiempo, para comprobar que es y no es el mismo.

Desde esta perspectiva, otro film a tener en cuenta es **Una historia sencilla** (1999) de David Lynch, basada en un hecho real ocurrido en 1994.

La acción ocurre en la década de los 90: un anciano de 73 años (Alvin Straight) emprende un "viaje a la sombra de la muerte", desde Iowa a Wisconsin. Los padecimientos propios de la vejez lo retienen en su casa y lo obligan a llevar una vida rutinaria. Un día como cualquier otro recibe la mala noticia de que su hermano, con quien no se comunica desde hace 10 años, se está muriendo. Alvin decide sacudir la parálisis de su propia vejez, visitar y reencontrarse con su hermano. Dada la falta de dinero y un carnet para conducir, el viejo realiza el trayecto de 560 km. en su pequeño tractor; el recorrido le lleva 6 semanas. Pero el esfuerzo vale la pena.

Este viaje solitario resulta ser un verdadero viaje interior (en realidad todo viaje lo es). El protagonista puede olvidar sus achaques, los problemas familiares y económicos, su soledad. Y al final llegará a ver a su hermano y sin necesidad de explicaciones mutuas, el uno junto al otro, pondrán punto final al film.

Por más de una hora, junto al viaje de Alvin, abandonamos el código de la velocidad que atraviesa nuestras vidas y avanzando contra corriente, hemos posado la mirada sobre una "historia sencilla" de un viejo, pero cargada de intensidad.

El hábil juego de palabras del título original del film (*The straight story*) y el apellido del protagonista, nos remite también a la rectitud moral y física de su viaje. En síntesis, su historia verdadera es el camino. El viejo Alvin **Straight** ha vivido mucho, pero no es "un viejo" porque sigue activo en la habilidad de no dejarse defraudar.

La misma actitud ante las pruebas de la vida, la podemos encontrar (salvando las diferencias obvias de contexto social y político) en la secuencia final del film **Sostiene Pereira** (1995) de Roberto Faenza, sobre la novela homónima de Antonio Tabucchi: Monteiro Rossi pide a Pereira que aloje a su primo, que está reclutando jóvenes en el Alentejo para combatir contra Franco en la Guerra Civil Española. Son descubiertos y Rossi es brutalmente asesinado por la PIDE, en casa de Pereira. De este crimen el viejo Pereira obtendrá las fuerzas necesarias para actuar y comprometerse: evitará la censura de su propio periódico y publicará un artículo de denuncia del homicidio y de la opresión del régimen dictatorial de Salazar. Luego y en una transformación corporal memorable de Mastroianni, sale a la calle, huye de Portugal y del fascismo, y de su propia vejez. En este sentido, el film debería haberse llamado **Sostiene Mastroianni**.

Aquí también el apellido del protagonista es más que significativo, en una nota de Tabucchi a la décima edición italiana, el autor comenta que *en portugués Pereira significa peral y, como todos los nombres de árboles frutales, es un apellido de origen judío, al igual que en Italia los apellidos de*

origen judío son nombres de ciudades. Con ello quise rendir homenaje a un pueblo que ha dejado una gran huella en la civilización portuguesa y que ha sufrido las grandes injusticias de la Historia.

De todas formas creo, que lo que tratan de mostrarnos estos dos films, no es otra cosa, que **quizás la vejez consista en alejarse de uno mismo.**

Antonio Muñoz Molina, en un artículo titulado *Ancianos despidiéndose*, nos recuerda una anécdota ejemplificadora: *hay una parte de desvergüenza y de temeridad en la maestría sin apariencia de esfuerzo del artista muy viejo o el que no siéndolo mira de cerca a la muerte, John Huston dirigió **The dead** (1987) en una silla de ruedas, respirando por una mascarilla el oxígeno que apenas llegaba a sus pulmones enfermos. **The dead**, es una novela corta que trata del paso del tiempo y del modo en que se borra el recuerdo de los que se llevó una muerte prematura, pero fue escrita, asombrosamente, por un joven de veinticinco años, llamado James Joyce. John Huston se recreó, filmando un banquete de nochebuena con todos los esplendores, antes de morir a los 81 años. Dicho film se conoció en la argentina como **Desde ahora y para siempre.***

Por lo general, el viejo vive de recuerdos y para los recuerdos, pero su memoria se hace cada vez más frágil día a día

Desde otra perspectiva, y más cerca en el tiempo, el film **No todo es vigilia** (2014) del catalán Hermes Paralluelo, muy poco difundida en el país, da con uno de los elementos sustanciales de la problemática de la vejez. La importancia del paso del tiempo, y la dificultad estética de representarla. **Las mutaciones del cuerpo, que constituyen las huellas que nos va dejando el paso del tiempo.**

El film también reflexiona y sintetiza aquella idea de Gustave Flaubert, de que **"cuando llegamos a viejos los pequeños hábitos se vuelven grandes tiranías".**

El director filma como si fuera un documental, a sus propios abuelos, Antonio y Felisa, quienes están juntos hace más de 60 años y para quienes el tiempo es ya una ventana clausurada. Intensificando la percepción rutinaria de los actos cotidianos. La comprobación de que la vejez implica un cambio perceptivo sobre los límites del propio cuerpo y su relación con el espacio. Ellos viven una interioridad ajena a lo que sucede afuera: viven en un espacio donde se sienten "seguros". Solo un cuadro (el verdadero protagonista), los mira desde la pared. Son ellos mismos el día de su boda, donde se ven jóvenes y felices, bellos en su unión.

No todo es vigilia es un documento lírico-poético, una emotiva historia de amor luminosa, percibida incluso, hasta en la cotidianidad de lo irreparable.

En el otro extremo, tenemos en tono de comedia **Elsa y Fred** (2005) de Marcos Carnevale, en la que una pareja de ancianos

(China Zorrilla y Manuel Alexandre) quieren comportarse como jóvenes y hacer (a destiempo, por cierto) todas aquellas cosas que de jóvenes no se permitieron.

A propósito, Diana Cohen Agrest, nos recuerda que en un libro de Jean Améry *Revolución y resignación. Acerca de envejecer*, el pensador existencialista, describe al viejo que vanagloriándose de su actitud positiva, aspira a mantenerse joven entre jóvenes: si se viste y se expresa como aquellos a quienes emula, simulará compartir las bondades de la juventud. Si el viejo renuncia al espíritu de sus propios tiempos y logra mimetizarse con los modelos contemporáneos, se dirá de él que es dueño de una "mentalidad abierta", pero a costa de sentir en carne propia su anacronismo, obligado a vivir en un mundo que no es aquel en el cual creció.

Lo más valioso no son las posesiones, sino las relaciones humanas

Amour (2012) del director Michael Haneke, es uno de los films de las últimas décadas, más importante y contundente sobre el tema del envejecimiento. Protagonizado por Jean Louis Trintignant (Georges) y Emmanuelle Riva (Anne) -sí, la misma de *Hiroshima mon amour*-, obtuvo la Palma de oro y el Oscar al mejor film extranjero. La trama gira en torno a una pareja de músicos jubilados que viven juntos en un departamento de París. Anne es sometida a una operación que le provoca una hemiplejía derecha. Y todo cambia para siempre: ahora debe ser cuidada por su marido. El complejo sentimiento del amor en esta historia, está ligado más que a la vejez, al sufrimiento, el dolor y la muerte. Y en especial a la soledad. Lejos de todo tipo de excesos, golpes bajos y lugares comunes, *Amour* nos interroga desde la ancianidad, acerca de qué lleva a una persona a amar a otra y seguir amándola, incluso en situaciones insostenibles.

"Cuando me dicen que soy demasiado viejo para hacer una cosa, procuro hacerla enseguida" (Pablo Picasso)

Por último, y ya que las representaciones de la vejez en el cine, siempre será una tarea incompleta, me gustaría **sugerir** algunos de los films más significativos y emblemáticos que no han sido citados anteriormente a modo de "guía o topografía de lectura imprescindible". Siguiendo muy sintéticamente la clasificación ensayada por Sacramento Pinazo Hernandis en su pormenorizado estudio *Reflexionando sobre la vejez a través del cine.*

Vejez activa. Solidaridad intergeneracional

Adios Mr. Chips (1939) S. Wood.
Cinema Paradiso (1988) G. Tornatore.

Cerezos en Flor (2008) D. Dorrie
Cuentos de Tokyo (1953) Y. Ozu
Dersu Uzala (1975) A. Kurosawa
El abuelo (1998) J.L. Garci
El artista y la modelo (2012) F. Trueba
El rey de las máscaras (1997) W. Tianming
El viejo y el mar (1958) J. Sturges
Gran Torino (2008) C. Eastwood
Lugares comunes (2002) A. Aristarain
Mamá cumple 100 años (1979) C. Saura
La vieja dama indigna (1964) R. Allio, sobre relato de B. Brecht
Poesía (2010) L. Chang-Dong
Primavera, verano, otoño, invierno... (2003) K. Ki-Duk
Vivir (1952) A. Kurosawa
La lengua de las mariposas (1999) J. L. Cuerda
Seven (1995) D. Fincher

Visión negativa de la vejez y el envejecimiento

Umberto D (1952) V. de Sica
Arrugas (2011) I. Ferreras
Primavera tardía (1949) Y. Ozu
¿Qué hacemos con la abuela? (1990) E. Chatilliez
Fresas salvajes (1957) I. Bergman
La balada de Narayama (1983) S. Imamura
El cochecito (1960) M. Ferreri
Muerte en Venecia (1971) L. Visconti
La comunidad (2000) A. de la Iglesia
Magnolia (1999) P.T. Anderson
La luna en el espejo (1990) S. Caiozzi
A propósito de Schmidt (2002) A. Payne

Aparte de esta apretada lista, cabe recordar una excepción, **Nunca es tarde para amar** (2008) del director alemán Andreas Dresen. El film se atreve a plantear un triángulo amoroso entre dos hombres y una mujer que superan la barrera de los 70 años. De esta manera la problemática que el cine suele focalizar entre personajes jóvenes, adquiere una dimensión más profunda y conmovedora. En el marco de una sociedad que oscila entre ignorar, maltratar y subestimar a los viejos o idealizarlos, edulcorarlos e infantilizarlos. Y donde rara vez concebimos a nuestros mayores como seres pasionales, deseosos y sexuales. El film es una verdadera "celebración de los cuerpos sin edad". La otra excepción, es **Gerontophilia** (2013) del polémico director canadiense Bruce LaBruce. Dentro del cine gay, este director experimenta con una temática poco habitual dentro de la historia del cine: un joven siente una atracción sexual muy fuerte por los ancianos de más de 80 años, la acción transcurre dentro de un geriátrico donde el joven se desempeña como enfermero.

También tenemos el film argentino **Los jóvenes viejos** (1962) de Rodolfo Kuhn, pero esta paradoja, por su profundidad merece otro artículo.

Quizás tenga razón la escritora Edith Wharton (1862-1937) cuando escribió en su *Autobiografía: la vejez no existe; sólo existe la pena con el paso del tiempo he aprendido que esto, aunque cierto, no es toda la verdad. Otro generador de vejez es el hábito: el mortífero proceso de hacer lo mismo de la misma manera, a la misma hora, día tras día.*

Otros textos de
Héctor Freire
en
www.topia.com.ar

El giro del psicoanálisis III El exceso de realidad produce monstruos

Enrique Carpintero

La filosofía y la psicología clásica han planteado el problema de la realidad en términos de conocimiento. Freud rompe con este criterio y presenta la relación del aparato psíquico con la realidad en términos de placer-displacer. En este sentido el principio de realidad no constituye un principio en sí mismo, sino un regulador del principio placer-displacer. Es decir, el principio de realidad transforma por renuncia de lo pulsional el principio de placer. Al imponerse el principio de realidad ya no se busca la satisfacción por caminos más rápidos, sino a través de rodeos, respetando las condiciones de la realidad externa e interna. Varias preguntas se imponen: ¿Cómo escapa el ser humano del apremio de la realidad, de la renuncia al placer inmediato? ¿Qué ocurre cuando “el mundo circundante objetivo” no facilita la satisfacción? La respuesta que podemos dar es que el ser humano se refugia en su mundo fantasmático.

Aquí nos encontramos con una especificidad del descubrimiento freudiano: la realidad psíquica. Esta es la realidad del deseo inconsciente y de los fantasmas que se organizan en torno a él. De esta manera confluyen la realidad psíquica y la realidad externa. Esta última se haya integrada en la teoría psicoanalítica no en tanto a su materialidad, a su estructura, sus relaciones de producción y sus leyes que corresponden al estudio de otros saberes. La realidad externa se integra en la singularidad de su significado psíquico. Por ello el psicoanálisis se ocupa no solo de la realidad psíquica, sino de la realidad externa, pero tal como ella ha quedado inscripta en esa realidad psíquica.

En este sentido el psicoanálisis no trabaja exclusivamente sobre la realidad del mundo interno, tampoco sobre los comportamientos del mundo externo. Trabaja en el lugar de encuentro en que la realidad externa constituye el sujeto y este a dicha realidad. Este lugar lo denomino un “entre”. En este “entre” el sujeto psíquico no es ni pura interioridad, ni pura exterioridad. **Si no tenemos en cuenta la realidad externa caemos en una a-historicidad del inconsciente. Este es atemporal, pero no es a-histórico.** Es que para Freud la realidad externa se halla presente en todas sus conceptualizaciones, por lo tanto, no constituye un plano exterior a la teoría, sino que la atraviesa en todas sus direcciones y la integra. Es decir, la subjetividad se construye en la intersubjetividad, en la relación con otro humano en una cultura determinada.



Por ello todo síntoma puede ser entendido desde la singularidad de aquél que lo padece; pero también en todo síntoma vamos a encontrar una manifestación de la cultura (Carpintero, Enrique, “La realidad de un principio: el principio de realidad”, revista *Topía*, N° 19, abril de 1997).

Desde esta perspectiva debo decir que la actualidad de nuestra cultura se caracteriza por producir un exceso de realidad que no permite ser procesada simbólicamente. Su resultado es generar monstruos crueles y mortíferos. Veamos.

Agamben plantea que hay seres vivientes y dispositivos. Entre ambos encontramos los sujetos. Llama sujeto a lo que resulta de las relaciones entre los vivientes y los dispositivos. Es cierto que desde que apa-

reció el *homo sapiens* hubo dispositivos para constituir al sujeto en procesos de subjetivación en consonancia con la cultura dominante de cada época histórica. Pero en la actualidad del capitalismo tardío no hay un sólo instante de la vida del sujeto que no esté modelado, contaminado o controlado por algún dispositivo. Su característica es que no actúan tanto a través de la producción de un sujeto, sino a través de procesos de desubjetivación. Estos dispositivos no son sólo una máquina que produce desubjetivación, sino una máquina de gobierno al servicio de escindir el pensamiento de la acción. Por ejemplo, la comunicación en las redes sociales da cuenta de una realidad que se excede en “realidad virtual”. Ésta englo-

ba toda la realidad ya que ese universo de simulacros no solo se sitúan en la pantalla que comunican la experiencia, sino que se vuelve la experiencia misma.

De esta manera estos procesos de desubjetivación llevan al encuentro del sujeto con su desvalimiento primario cuyo efecto es producir un agujero en lo simbólico que en algunos sujetos genera fantasmas particulares que denomino “monstruos”. Llamo “monstruos” a una realidad subjetiva que no está en el orden de la fantasía ni del delirio. No es una neurosis ni una psicosis. Lo denomino un paciente límite con tendencias a actuaciones compulsivas de carácter cruel y mortífero. Esta realidad subjetiva da cuenta de la muerte-como-pulsión que no se ha ligado con la pulsión de vida. Es decir, de algo que nunca se ligó y cuyos efectos continúan a lo largo de la vida. Su dificultad de simbolización lleva a una clínica que le permita convivir con ese agujero al hacer desaparecer los efectos del monstruo-mortífero. Una clínica donde el dispositivo analítico pueda dar cuenta del trabajo con lo resistido en acto. Una clínica en la que nos encontramos con un Yo-soporte atravesado por los efectos de la pulsión de muerte (Carpintero, Enrique, “El giro del psicoanálisis II. La negatividad: clínica de los factores psicoentrópicos”, revista *Topía*, N° 74, agosto 2015.) Veamos una breve viñeta clínica. María es una muchacha que padece de un síntoma de anorexia: pesa 45 kilos, pero se ve como una mujer de 100 kilos. No es que se imagina y/o delira que es una obesa: se ve como una obesa. Es cierto, nunca percibimos nuestro cuerpo tal como es, sino tal como lo imaginamos. Es decir lo percibimos a través de nuestros fantasmas que dan cuenta de sentimientos condicionados por la imago corporal inconsciente que es un código íntimo, propio de cada sujeto. Sin embargo, en María procesar subjetivamente su realidad corporal implica dar cuenta de un cuerpo que la habita como un monstruo mortífero. Un monstruo que no debe alimentar y tiene que tapar compulsivamente para que no la vean como una obesa. El síntoma de María representa un paradigma de nuestra época. A continuación vamos a leer el texto clínico: “Me corto y me quiero matar. Adolescentes que interpelan al sistema de Salud pública.”

ActualidadDe
Erotismo y
Pornografía

Carlos Alberto Barzani
(compilador)
Jorge Leite Jr.
Michela Marzano
Irene Meler
Raquel Osborne



ActualidadDe EROTISMO Y PORNOGRAFÍA

**Carlos Alberto Barzani (Compilador),
Jorge Leite Jr., Michela Marzano, Irene Meler y Raquel Osborne**

Este libro presenta diversos debates, perspectivas, voces y miradas de reconocidos especialistas de nuestro país y del exterior en torno al campo del erotismo y la pornografía. El compilador realiza un acercamiento crítico al movimiento posporno nacido en torno a los debates del movimiento queer y el transfeminismo y en contraposición a un feminismo abolicionista y que ha bregado por la censura de la pornografía. Asimismo se reflexiona acerca de los aspectos revolucionarios y de apertura, y por otro lado, el riesgo de que el posporno, como otrora la teoría queer, sea capturado y neutralizado por la pornografía mainstream y el sistema heteronormativo capitalista.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

“ME CORTO Y ME QUIERO MATAR”

Adolescentes que interpelan al sistema de salud pública



Susana Toporosi

Psicoanalista de niños y adolescentes
susana.toporosi@topia.com.ar

Los pasillos internos que interconectan los consultorios de Salud Mental de Adolescencia en el Hospital Gutiérrez, por momentos y cada vez más frecuentemente, se asemejan a una manifestación de profesionales. Todos los que integramos el equipo de salud discutimos acaloradamente acerca de qué hacer con la adolescente que vino cortada, no quiere comer y dice que se quiere matar. ¿Ya lo intentó? ¿Lo volvería a hacer? ¿Hay condiciones para que vuelva a la casa y la cuiden? ¿Hay algún adulto que pueda administrar la medicación -en caso de que se decida medicarla- y que no la deje en manos de la adolescente? También empieza a haber varones con estas consultas.

- “¡No internen más a nadie! ¿No ven que no damos abasto?”

Lo que más despierta ansiedad y angustia en el equipo es que si no hay condiciones para que vuelva a la casa nos vamos a tener que enfrentar otra vez con lo mismo: el sistema público de internación está colapsado. No hay una sola cama ni en nuestro hospital, ni en el único otro que recibe adolescentes entre 12 y 15 años. Hasta las camas de la guardia para los que están a la espera de internación están ocupadas. El SAME a veces ya ni atiende el teléfono. La Guardia, como no la puede internar en ningún lado la “devuelve” a Consultorios Externos. ¿Qué se hace? Esto nos sucede casi a diario. Lo más enloquecedor es que las autoridades de Salud del gobierno ni se inmutan y esta realidad explota en nuestras arterias y cervicales, y a veces entre los equipos de Internación y Consultorios Externos de Salud Mental.

- “¡No internen más a nadie! ¿No ven que no damos abasto?”

- “¿Qué hago entonces; me la llevo a mi casa para que no se mate y para que yo pueda dormir?”

Estas reflexiones vienen empujadas por lo que es hoy la clínica con adolescentes -en su mayoría mujeres- en un hospital público, poblada de situaciones de padecimientos que se expresan, muchas veces, en trastornos alimentarios acompañados por cortes en la piel del propio cuerpo como motivos alarmantes de consulta, llegando muchas de ellas a portar ideas de matarse. Estas ideas no siempre implican un deseo de muerte. Muchas veces consisten en un anhelo de dejar de sufrir o de “no estar en ningún lado” para no sentir más el dolor psíquico que sienten. Sin embargo, no deja de llamar la atención el gran crecimiento del número de adolescentes que apuntan a la idea de la muerte como salida a su malestar psíquico. Esta es una de las razones por las cuales se requiere tantas veces de la intervención de un psiquiatra de adolescentes

en el equipo para que para que incluya tratamiento psicofarmacológico a la psicoterapia cuando el riesgo del pasaje a la acción está presente. En muchos otros casos es necesario decidir una internación para cuidar al adolescente cuando no hay un ambiente familiar que pueda tener registro y continencia suficiente.

Adolescencia: pasaje de la dependencia relativa a la independencia

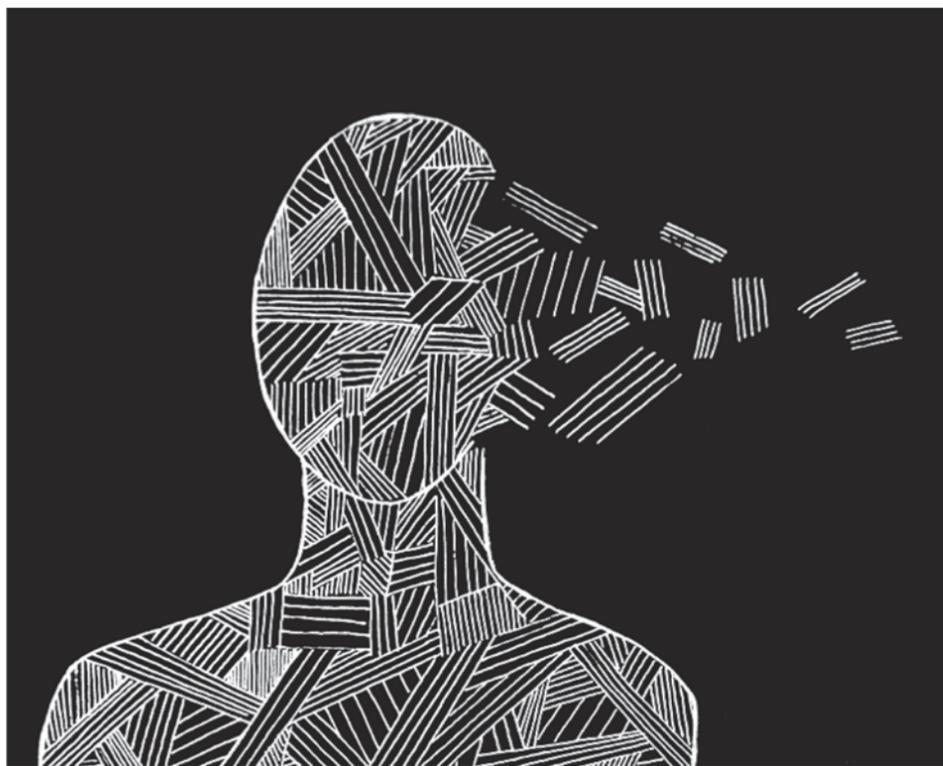
¿Cómo lleva adelante una adolescente el trabajo psíquico de separarse, diferenciarse, discriminarse de su mamá en la adolescencia para ser ella misma? La tarea de ser alguien se transforma en esencial: ser un sujeto independiente de sus padres (de los que viene separándose desde el nacimiento), y acceder a la elección de objetos sexuales y vocacionales más allá de los mandatos parentales. Trabajos psíquicos impostergables en esta etapa, pero con las marcas indelebles de cómo fue la dependencia temprana y los primeros desprendimientos.

¿Qué sucederá si en los primeros tiempos de la vida no se logró consolidar un estado de dependencia absoluta a partir de que hubiera tenido un adulto que estuviera entregado a su cuidado de modo que esa bebé le pareciera una parte de sí mismo, identificándose con la criatura y conociendo bastante bien lo que ella sentía y necesitaba? Esa madre que no habría estado disponible, no habría posibilitado que esa bebé viviera una experiencia de omnipotencia constitutiva de su narcisismo, que consiste en sentir que ella es la creadora de los objetos que en realidad le ofrecen oportunamente. Esta falencia importante del ambiente conduciría a fallas en la construcción del narcisismo en la niña y en los procesos de separación del adulto, fallas que serían especialmente elocuentes con la llegada a la adolescencia.

En la simbiosis sana la madre, si bien se comporta como si el bebé fuera parte de sí misma para comprender sus necesidades, sabe que el bebé es otro. Cuando la mamá está perturbada no discrimina ella que el bebé es otro, y se constituye una simbiosis patológica porque responde a las necesidades de la madre y no a las del bebé.

Al llegar a la adolescencia se trata de que la adolescente empiece a soportar primero por pequeños lapsos y luego por lapsos mayores, estar en un lugar haciendo algo y en compañía de alguien que su madre desconozca. Por parte de la madre se trata de soportar de a poco haber perdido el poder sobre su hija a partir de no saber por tiempos cada vez mayores dónde está, qué hace y con quien está; y soportar no saber lo que su hija o hijo piensa y anhela.

¿Qué pasa con estos procesos de separación cuando no hubo una simbiosis saludable? ¿Cómo se va produciendo la discriminación y separación? Habitualmente nos encontramos o con madres desconectadas emocionalmente o con madres intrusivas, y adolescentes que sienten odio. Éstas se sienten muy malas por ese rechazo a la intrusión materna y vuelcan la agresión contra sí mismas cortándose o con fantasías de matarse que por momentos actúan.



Entendemos que aquello que no se unió no puede discriminarse y separarse. Los desórdenes alimentarios y los cortes en la propia piel nos invitan a comprender un sentido: imposibilidad de una expresión puramente psíquica de sus padecimientos, siendo éstos expresados a través de comportamientos y marcas corporales. El comportamiento de no comer lo que su madre le ofrece o espera que coma creando un borde de separación con ella, en un psiquismo que no pudo construir esa diferencia. La intolerancia a cualquier dolor psíquico conduce al corte más o menos profundo en la piel como modo de acallar la angustia transformándola en telón de fondo de un dolor físico que pasa a ser la figura. La impulsividad se pone en marcha para facilitar estos comportamientos junto a la utilización de mecanismos de disociación que lo posibilitan.

No deja de llamar la atención el gran crecimiento del número de adolescentes que apuntan a la idea de la muerte como salida a su malestar psíquico

Como siempre hay caminos facilitados por una cultura que determina en cada época los lenguajes privilegiados de expresión del malestar. Esto suele complementarse con una actitud materna y paterna de anhelar que su hija no les reproche nada, lo cual sería seguramente la manera de empezar a elaborar la diferencia con ellos. La adolescente queda frente a la única salida de rechazar todo lo que podría ser un placer compartido con su entorno. Anhelos desesperados para marcar una discriminación donde no hay constituida una diferencia.

Es todo un desafío para los equipos tratantes poder comprender qué está en juego en estos desesperados pedidos de ayuda que muchas veces se expresan también en no aceptar que necesiten algún tratamiento.

Dos casos clínicos

Malena

Malena tiene 13 años y se corta desde hace 1 año y medio. Cortes múltiples, superficiales, en los brazos. Empezó a partir que sus padres se separaron. El papá se fue porque se enamoró de una mujer y la madre entró en estado depresivo, cortándose también ella la muñeca hace 6 meses.

La mamá no registró los cortes de Malena hasta que la llamaron del colegio para contarle que Malena sentía una angustia en el pecho muy grande que no le permitía respirar, por lo cual -según su relato- se cortó para aliviarse.

No quiere comer. Bajó de peso en los últimos meses sin llegar a un peso de riesgo. 6 meses atrás se suicidó su mejor amiga.

Entrevista con la madre

Dice la madre: -Yo soy muy compañera de ella. Si ella está mal yo me pongo nerviosa. Cuando me contaron que se cortó le pegué en vez de contenerla. En la escuela Malena estaba desesperada pidiéndoles a todos un pin hasta que lo encontró y fue al baño a cortarse.

Sigue la madre: -Yo desde que me separé no quise ir más a mi cama. Me fui mudando a su pieza. Dormía en otra cama al lado de ella. Me fui mudando toda mi ropa al placard de ella. No podía ni entrar a mi pieza. Yo le digo a Malena: “Mami, por vos yo voy a tratar de estar bien.” Yo hago todo por ella, le digo: “yo vivo por vos y para vos.”

Al pedirle que salga un rato del consultorio para que pase Malena, la mamá no se va. Sigue hablando. Dice: -Ella me dice: “llamame Male.” Yo la llamo Gordi desde siempre. No la puedo llamar de otra manera. Ella dejó de llamarme Mamá, y me llama por mi nombre.

Entrevista con Malena

Malena: -Yo no quiero venir, mi mamá me trae. No quiero hablar.

T: -¿Qué hacés en vez de hablar?

M: -Me encierro yo sola, me lastimo para descargarme. Me peleo con mi mamá y no le puedo decir lo que yo siento, entonces me corto. Cualquier cosa que yo hago le molesta. Le molesta todo.

T: -¿Por ejemplo qué le molesta?

M: -Cuando dice "ordená tu ropa", empieza a decirme: "andate con tu papá, capaz que allá vas a ser feliz". Yo siento que le molesta todo, soy una carga para ellos. Por eso me quiero morir.

T: -¿Qué quiere decir que te querés morir?

M: -Me imaginé no existir más. Morirme. Matarme. Lo que pasa es que no me animo tampoco. Tendría que ser sin pensarlo, como cuando me corto. Sé lo que estoy haciendo, a la vez no, porque no lo pienso. Cuando me corto me siento mejor después. Empecé cuando se separaron mis padres. Fue de golpe. Ellos peleaban mucho y de golpe apareció otra mina. Mamá quedó triste, dolida. Vivía acostada, encerrada. Siempre me siento sola desde ese momento. A papá lo veo, me llama cada tanto. Pero no le importa nada. Cuando se enteró que me corté dijo: "No lo hagas más porque eso de cortarse es de drogadicta." Y mi mamá piensa que si ella salta, yo tengo que saltar. Piensa que tengo que hacer todo lo mismo que ella.

Es todo un desafío para los equipos tratantes poder comprender qué está en juego en estos desesperados pedidos de ayuda

Luego se les solicitó que ingresaran las dos juntas, y hablamos de la importancia de que cada una tuviera un espacio, como el que habíamos tenido ese día, para hablar de todo esto que les pasa a cada una. Solicitó la mamá que fuera cerca de la casa porque viven muy lejos del hospital. Al preguntarle a Malena si iría al Centro de Salud cercano a su casa la madre responde: -No va a ir.

Terapeuta a la madre: -¿Cómo sabe?

Madre: -Yo lo sé doctora. Estoy segura porque yo la conozco.

Al preguntarle a Malena dice que irá, y si se compromete lo va a hacer.

La madre llora y dice: -Tengo miedo de que no me quiera ir.

Reflexión: Se puede observar la discriminación e intrusión por parte de la madre al nombrarla como ella quiere y no como la adolescente lo prefiere, al tener certeza acerca de lo que la adolescente piensa sin preguntárselo, al invadirla en su cuarto, al no salir del consultorio respetando el espacio de Malena, etc. Se ve claramente cómo la mamá necesita que Malena esté a disposición de lo que ella necesita, invirtiendo la dependencia. Malena, en un intento desesperado por diferenciarse, se opone a comer, a venir, se corta para intentar abrir un canal de salida a sus impulsos agresivos que no pueden ser recibidos por la madre, ni el padre, y se vuelven contra sí.

Camila

Tiene 15 años. Llega al tratamiento ambulatorio después de estar un mes internada por una compulsión a cortarse los brazos con ideas de matarse. También se provocaba vómitos después de atracones con la comida.

Camila relata en la primera entrevista que está triste y que no quiere ir al colegio. A la noche siente un impulso de comer y no se puede parar. En momentos posteriores tiene ideas de matarse. Esto sucede muchas veces cuando su mamá no está. Vive con ella y un hermano de 13.

El papá de Camila ve a los hijos muy asiduamente y es muy cariñoso. Camila quisiera vivir con su papá, pero éste no puede llevarla porque trabaja de sereno en una fábrica sin condiciones propicias para llevar a los chicos, aunque quisiera hacerlo.

Estas ideas no siempre implican un deseo de muerte. Muchas veces consisten en un anhelo de dejar de sufrir

La mamá vino de muy joven de un país limítrofe con tres amigas y se dedicó a la prostitución. Conoció al papá y tuvieron los hijos sin convivir, mientras él tenía otras relaciones y ella también. Por la noche habitualmente la mamá se va a bailar con otros hombres dejando solos a los adolescentes y desencadenándose las compulsiones de Camila con la comida y a cortarse, y sus dificultades para dormir. Cuando llega la mamá Camila se pasa a su cama y duerme con ella.

La mamá habla muy desafectivizada, viene drogada con cocaína y consume mucho alcohol.

C: -Cuando mi mamá está no la soporto. No soporto que se meta a decirme que no coma. No soporto estar en mi casa. No quiero estar en ningún lado.

Cuando se le pregunta con qué relaciona esto que le pasa, lo atribuye a su mamá. Dice que no quiere ir a la escuela porque no soporta que sus compañeros le hagan chistes acerca de qué buena está su mamá. La mamá le reprocha que Camila que no se cuida físicamente.

Camila, a partir de una pelea con su mamá a la noche, cuando ésta no está, toma medicación de la madre y la propia, autoprovocándose cortes profundos en brazos y piernas. Luego filma las pastillas y sus propios cortes, subiéndolo a las redes sociales. Esto motiva su inter-

nación para cuidarla. Cuando la madre llega, muy molesta por tener que quedarse en el hospital le dice: -Lo hiciste mal porque estás acá.

La adolescente se interna con su padre, que es quien la cuida y permanece con ella en el hospital.

Reflexión: Camila tiene una mamá frágil y rechazante que no estuvo ni está conectada emocionalmente con ella y que la deja en un estado de vacío afectivo que explica la necesidad de llenarse compulsivamente con comida. La ingesta de pastillas de ambas, el pasarse de noche a la cama de la mamá parecen intentos desesperados de armar una simbiosis donde no la hubo.

Algunas conclusiones finales

Lo que observamos en ambas adolescentes es una gran dificultad en la constitución de un límite entre el Yo y el objeto que las conduce a marcar un borde a través del comportamiento. No comer, vomitar, no querer venir al tratamiento, no querer hablar (aunque cuando se le da el espacio a Malena se expresa y habla), cortarse, parecerían modos de construir un borde entre ellas y sus madres, que no está construido intrapsíquicamente. Ambas recurren a reforzar que lo que perci-ben es lo único que escapa al deseo del otro, que es la conducta del NO. Philip-pe Jeammet, cuando habla de la dependencia de los trastornos alimentarios respecto de su objeto, afirma: "mantener un contacto con el objeto para asegurarse de su presencia y de su no destrucción, pero un contacto que mantenga a ese objeto en los límites del Yo, en el exterior del Yo lo suficientemente próximo como para no perderlo y lo suficientemente exterior para no arriesgar ser invadido por él."¹ La madre de Malena no ha posibilitado que su hija se pudiera diferenciar de ella. No han podido fundar dos generaciones, y no pueden marcar una asimetría que la ubique en una función de cuidado de una adolescente. Expresa el anhelo de que su hija no le reproche nada.

La situación de Camila es muy riesgosa. Hay una madre muy frágil que está adherida a las drogas y que se constituye a partir de la mirada deseante de los hombres, teniendo una compulsión a salir y consumir sustancias. Nunca compren-

dió las necesidades de Camila, quien siente un vacío de representación de un objeto protector que intenta llenar con atracones. Luego los vómitos son intentos de expulsar una presencia intrusiva. La madre no pudo alojarla como hija, rivaliza con ella, la desconoce y la odia, siendo ella misma la única. La pulsión de muerte se expresa en una compulsión a realizar acciones autodestructivas por parte de la adolescente.² Un padre cariñoso, pero imposibilitado de ofrecerle las funciones de sostén y corte que necesita. ¿Y el tratamiento? En Consultorios Externos es necesario armar equipo interdisciplinario con terapeuta individual, psiquiatra, terapeuta familiar, y pediatra de adolescentes. Todo esto interpela a un sistema de salud pública que predica el recorte y achicamiento de recursos en Salud Mental, y la ruptura del modelo interdisciplinario.

Notas

1. Jeammet, P., *El abordaje psicoanalítico de los trastornos de las conductas alimentarias*. Psicoanálisis con Niños y Adolescentes N°6, Buenos Aires, 1994.

2. En *El erotismo y su sombra. El amor como potencia de ser*, Topía, Buenos Aires, 2014, Enrique Carpintero habla de un desvalimiento primario que produce un agujero en lo simbólico. En las patologías del desvalimiento el trabajo del analista consiste en hacer que el paciente pueda vivir con ese agujero en lo simbólico. Se constituyó un odio primario, negatividad radical hacia lo ajeno al yo de placer absoluto, que es el motor de la violencia destructiva y autodestructiva, la sensación de vacío, la nada propia de esa primera muerte que él denomina la muerte-como-pulsión. Winnicott, D. W., *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. De la dependencia a la independencia en el desarrollo del individuo*, Paidós, Buenos Aires, 1993.



ORGANIZA

Colegio Profesional de Psicólogos de Mendoza

CONVOCA

Federación de Psicólogos de la República Argentina

XVI CONGRESO ARGENTINO DE PSICOLOGÍA

"PSICOLOGÍA Y COMPROMISO SOCIAL"
En el Marco del Bicentenario de la Independencia

28, 29 Y 30 DE ABRIL DE 2016
CIUDAD DE MENDOZA, ARGENTINA

Fecha límite para presentación de resúmenes de trabajos libres, posters, talleres y presentación de libros
30 de Septiembre de 2015

ARANCELES HASTA EL 31 DE AGOSTO DE 2015
PSICÓLOGOS \$ 800
ESTUDIANTES \$400
OTROS PROFESIONALES \$900

Mas info en nuestra web: xviargentinopsi.org
Consultas a nuestro mail: congresomendoza2016@gmail.com
Teléfono: +54 261 4297878

EL SUJETO Y LA CLÍNICA EN LA ERA DIGITAL

Mariela Rodríguez Rech

Psicóloga
marielarore@yahoo.com.ar

Presentación

La odisea del siglo XXI cierne sobre nosotros y se ha hecho presente de una manera contundente y brutal. La era digital ha llegado, se ha instalado, ha desplegado sus efectos y no estamos exentos de interrogantes.

Satisfechos y a la vez abrumados con tanta tecnología, no dejamos de vislumbrar qué será de nosotros si éste crecimiento desmesurado del mundo cibernético no tiene un límite.

Freud avizoraba allá por 1930 lo que plasmó en "El malestar de la cultura":

"El hombre ha llegado a ser, por así decirlo un Dios con prótesis: bastante magnífico cuando se coloca todos sus artefactos. Pero éstos no crecen de su cuerpo y a veces aún le procuran sinsabores."¹

Sin duda son muchos los sinsabores. Ahora bien, ¿nos alcanzamos a dar cuenta de ello? ¿Vislumbramos acaso, la incidencia de este mundo capitalista cibernético y virtual en el Sujeto, sus vínculos, sus amores y sus deseos? ¿Cuál será el devenir de todos estos destellos luminosos que nos fascinan, nos encandilan y no nos dejan ver? Vaya paradoja: en un mundo signado por la imagen y las pantallas no podemos ver; la mirada se escabulle ante tanta parafernalia mediática.

La simultaneidad y la instantaneidad son recorridos temporales de esta época. La velocidad es maravillosa; el tiempo, se torna fastidioso.

El mundo postmoderno con sus artefactos ha generado profundas y estructurales modificaciones a nivel del Sujeto, la cultura y la sociedad que no han pasado desapercibidas en el ámbito de nuestra clínica diaria. Asistimos a signos y síntomas epocales que no dejan de sorprendernos y que implican desde nuestro lugar de analistas una revisión de nuestra posición y nuestro trabajo diario. Es necesario instalar una pregunta, no para encontrar una guía de acción inmediatamente, sino justamente preguntarnos para hacer ver, para armar una perspectiva e introducir una fisura en tanta contundencia del discurso mediático.

La época y sus señales

Google, YouTube, Apple, e-books, smartphones, android, tablets, i-pods, cámaras, mp3, mp5, iPhone, dispositivos diminutos para registrar cualquier modificación o cambio en el Sujeto, escáner; redes sociales: Facebook, Instagram, Twitter, WeChat, shots of me, BBM, usp; comunidades virtuales que nuclea desde fanáticos del paddle (*retospadel*), religiosos (*cross.tv*), amantes de los libros (*lectorati*) hasta redes sociales que ayu-

dan a las madres actuales en dudas y necesidades día a día (*miximoms*), *the dash*: auriculares inteligentes que además de utilizarlos para escuchar música, miden la presión arterial, ritmo cardíaco, etc. Cuántos signos del progreso. Un Dios que todo lo ve y todo lo sabe fabricado por la ciencia y la técnica. Cuánto para ver cuánto vouyerismo digital.

El tiempo y su vivencia

La retórica audiovisual parece no tener límites y somete al Sujeto a discurrir en su lógica temporal: el *zapping*; todos estos adminículos duran poco, no permanecen, son inútiles, hay que cambiarlos ya, con la promesa de uno mucho mejor. La simultaneidad y la instantaneidad son recorridos temporales de esta época. La velocidad es maravillosa; el tiempo, se torna fastidioso. Todos apurados para anular la duración, anticipar el final y así perder el sentido.

La historia de la humanidad ha estado atravesada por diferentes discursos, lo que ha dejado su marca en el hombre y su subjetividad. Los discursos actuales se encuentran alterados por la tecnología y la ciencia produciendo una hegemonía y subversión a un funcionamiento capitalista signado por una plétora de consumidores que consumen consumiéndose. Quizás sea éste, el mayor éxito del capitalismo: los objetos no nos dejan satisfechos y eso nos impulsa a quedar subyugados por ellos, convirtiéndose el Sujeto en un objeto de consumo más. El discurso imperante apela a jugar con la falta estructural que nos atraviesa; su voz diría: "sigamos consumiéndolo que no es este objeto, es otro, mucho mejor y que seguramente va a dejarnos plenos..." y así el Sujeto cree este discurso falaz continuando la búsqueda imperiosa de "el objeto" que colme su falta estructural. Sin darse cuenta muchas veces que se arroja, de este modo, a una vorágine cargada de violencia y contradicciones que parece no poder detenerse, quedando sumido en un estado de felicidad cínica, un hartazgo hambriento, atiborrado, pero vacío.

Publico/Privado

Los tiempos actuales han borrado de manera contundente la línea divisoria entre lo público y lo privado, convirtiéndonos en una real sociedad del espectáculo; los hechos privados que signaron históricamente la vida del hombre a modo casi de ritual personal, íntimo y secreto: el nacimiento, la muerte, el sufrimiento psíquico y físico, el cuerpo, la sexualidad hoy aparecen mediatizados por una cámara y una pantalla que todo lo ve y todo, absolutamente todo, lo muestra. El director Alex de la Iglesia ha sabido plasmar de manera muy precisa en su última película "La chispa de la vida" esta propensión descabellada del Sujeto posmoderno a dejar entrever, mostrar, impactar al otro, con su vida privada. Por supuesto que una vorágine tan descarnada de imágenes sucesivas y simul-

"En estos tiempos de oquedad a perpetuidad,
De imbecilidad tan programada....
Tanta soledad, todos conectados,
Niños de pantalla,
Bienvenidos al mercado."

Fragmento de la canción "Vamos a bailar" de Ciro y los Persas



táneas, vacían de sentido y el derecho al secreto parece perdido.

El mayor éxito del capitalismo: los objetos no nos dejan satisfechos y eso nos impulsa a quedar subyugados por ellos, convirtiéndose el Sujeto en un objeto de consumo más.

El imperio de la imagen nos deja inmersos en un profundo estado de angustia, que intentamos soslayar estando todos conectados. "Conexión sin límites ilimitado" dice una publicidad. ¿Es posible? ¿No será necesario que algo empiece a quedar afuera? ¿No es acaso, imperiosa la necesidad de una fisura que demuestre la tanta solidez? ¿Será necesario que se despliegue un enigma? Quizás... para no perdernos en tanta obscenidad.

El cuerpo hoy

Las distintas épocas dejaron sus huellas en el cuerpo, este cuerpo atravesado por el significativo metaforiza distintos momentos de una sociedad con sus debili-

dades y fragilidades. Hoy asistimos a un cuerpo fragmentado, escindido, lleno de prótesis que hablan por él. Por sí solo no puede emitir palabra; la escena del cuerpo ha cambiado: pareciera no pasar por el campo de la representación y el Discurso. No es un cuerpo tomado por la palabra. Es un cuerpo silencioso, no mediatizado por la mirada. Por el contrario, se ha transformado en un objeto más de consumo, una mercancía a atiborrar y a controlar; expuesto y en evidencia. El cuerpo hoy parece no pasar por el Otro. En su lugar está la máquina. Así el hombre de nuestra época, imbuido de lazos virtuales, funciona como un parálisis físico y mental. Dirá Jean Baudillard: "El Otro no es buscado en la travesía de la pantalla."²

El hombre de hoy ha perdido su sombra, eso sí, está iluminado por todos lados entregado a una asepsia total. El cuerpo es un cuerpo vacío, anoréxico-bulímico: atiborrado de nada, fragmentado, dopado por la Ciencia y la Tecnología. El Otro es el que permite no repetirse hasta el infinito, mediando la singularidad y particularidad de cada quien; creando un Sujeto único e irrepetible. Hoy parecíamos ser clones de nosotros mismos. Visualizamos la repetición a flor de piel, con un goce que pareciera no pasar por el Otro. Pura satisfacción autoerótica en

constante desencuentro con el semejante a los fines de evitar encontrarse justamente con lo traumático y vital del vínculo humano: el Otro. Entre el ver y el ser visto hay un tiempo que se escapa que es el verse. Así oscilamos entre ver al otro y ser visto, encontrándonos en una soledad sin imagen.

El sujeto de hoy en la clínica actual

Este breve recorrido posibilita pensar que las determinaciones de cada época penetran en los reductos más íntimos de la subjetividad. ¿Qué Sujeto recibimos hoy en nuestro consultorio y en nuestras instituciones? ¿Qué padecimientos se despliegan y son puestos en palabras por los Sujetos que nos invocan en un Supuesto Saber? La agitación postmoderna ha traído hasta nuestra puerta de las prácticas diarias, nuevas patologías, nuevos padecimientos, otros dispositivos, otros Sujetos.

Hacemos pasar puertas adentro a un Sujeto que no sabemos si se va a quedar, ¿podremos alojarlo?, ¿estará dispuesto a permanecer en un tiempo de despliegue de la palabra o estará rápidamente impedido a la acción y a lo efímero?

El imperio de la imagen nos deja inmersos en un profundo estado de angustia, que intentamos soslayar estando todos conectados.

Recibimos en la actualidad pacientes atravesados por el vacío, el aburrimiento, la desorientación; individuos reclusos detrás de una pantalla para aplacar el vértigo que produce el paso del tiempo. Sujetos huérfanos de identificaciones simbólicas. No sólo tendremos que pensar la función del tóxico, sino también el lugar que ocupa, por ejemplo, *Candy Crush* o el *Flappy Bird*; ¿nos rescatan del vacío y el tedio? Sujetos fragmentados y segregados en los que, muchas veces, toda su transferencia está puesta en un objeto que otorga sentido. Si esto es así, ¿qué lugar cede ese objeto para suponer un saber en Otro y que se instale así la transferencia? Abundan las patologías al límite, patologías del acto: bulimia, anorexia, adicciones, hoy denominadas patologías de consumo problemático. Yo me pregunto: ¿problemático para quién? Si hoy asistimos a pacientes que, escasas veces, asisten instalados en una pregunta y en un padecer. Más bien tenemos enfrente un Sujeto consistente en su goce autoerótico, impregnados de una ficción otorgada por la ciencia. Recibimos en los servicios asistenciales los nativos digitales: generación de niños navegantes, con escasísimas horas de juego y esparcimiento, horas que han sido usurpadas por una pantalla, pasando de una imagen a la otra, aislados sin mediar palabra.

Asistimos a Sujetos que parecieran haber roto el enlace con el lenguaje, en los que hay un cortocircuito con el Otro, porque es una época donde el Otro no existe, más bien pareciera estar diseminado en mil pedazos.

Hoy las Instituciones han perdido su eficacia en pos de un relato mudo, las

identificaciones que antaño servían como baluarte han caído. El Nombre del Padre ya no ejerce su función. Los ideales decayeron, la laxitud impera y pareciera que prima el sinsentido en un mundo de objetos que subyugan, dejándonos a merced de un yugo siniestro y cínico. ¿Cómo alojar? ¿Cómo crear un espacio de borde, de límite a un goce sin fronteras? ¿Será posible construir un reducto a la sombra, donde justamente se reconstruya el cuerpo, la historia y al propio Sujeto, alejados de las pantalla y la imagen voraz?

No sólo tendremos que pensar la función del tóxico, sino también el lugar que ocupa, por ejemplo, *Candy Crush* o el *Flappy Bird*

El psicoanálisis es la apuesta, para restituir el orden simbólico que por momentos impresiona frágil y endeble. Será nuestra propuesta apostar por un tiempo de pausa y no de la urgencia, en donde el Sujeto pueda aparecer. Es la apuesta a la palabra que podemos ofrecer desde nuestro lugar, apuntando a que el padecer del Sujeto pueda atravesar los caminos del Discurso y de esa

manera, hacer vacilar lo macizo de su Ser, instalándose así, una pregunta, un enigma a develar, un velo a correr.

La práctica analítica nos convoca a encontrar en el caso por caso, las palabras que hacen que el deseo circule. Al decir de Eric Laurent: “El psicoanálisis no promete la cura absoluta del síntoma, pero ciertamente la reducción de los daños, su transformación en una cosa más soportable para el individuo.”³

Será cuestión, quizás, que vía la textura de la palabra se pueda encontrar un efecto de Sujeto. Apuntaremos desde nuestra práctica a ir un poco más allá, quizás bastante, de la solidez de la imagen y de las pantallas, para que dejemos de ver y podamos mirar en un encuentro con el Otro, los atajos posibles de tomar.

“Apuntaremos al psicoanálisis, contra la ideología de la transparencia actual, siendo la habitación cerrada, el lugar íntimo, de un encuentro real, un lugar libre donde se habla de la espuma del mundo y su burbuja, un lugar de sombra donde se hace la luz. Para saber y para que cada uno, de este modo, llegue a arreglarse un poco mejor con los desórdenes del mundo y del goce.”

Bibliografía

Baudrillard, J., *De la seducción*, Ediciones Rei, Buenos Aires, 2001.
Barrionuevo, J., *Clínica Psicoanalítica al Límite*, Gabas Editorial, Bs. As., 2000.

Donghi, A., Gartland, C., Quevedo, S., *Cuerpos y Subjetividad*, Letra Viva, Buenos Aires, 2005.

Lóizaga, P., *El imperio del cinismo*, Emecé, Buenos Aires, 2000.

Kovadloff, S., *El silencio primordial*, Emecé, Buenos Aires, 2000.

Pharmakon 13 Publicación de grupo e instituciones de toxicomanía y alcoholismo del campo freudiano, *Todos adictos en la agitación de lo real*, Grama, Buenos Aires, 2013.

Rojas, M. C., Sternbach, S., *Entre dos siglos. Una lectura psicoanalítica de la posmodernidad*, Lugar, Buenos Aires, 1994.

Sarlo, B., *Escenas de la vida posmoderna*, Ariel, Buenos Aires, 1994.

Sibila, P., *La intimidad como espectáculo*, Emecé, Buenos Aires, 2009.

Wajcman, G., *El objeto del siglo*, Amorrortu, Buenos Aires, 2001.

Wajcman, G., *El ojo absoluto*, Manantial, Buenos Aires, 2010.

Notas

1. Freud, Sigmund, “El malestar en la cultura” (1930), *Obras completas*, Tomo XXI, Amorrortu, Bs As.

2. Baudrillard, Jean, *Cultura y Simulacro* (1993), Kairós, Barcelona.

3. Laurent, E., “El tratamiento de las elecciones forzadas de la pulsión” Entrevista con Eric Laurent disponible en: <http://jornadaebpmg.blogspot.com.ar/2012/05/ddito-2.html>

Para seguir leyendo... topia.com.ar

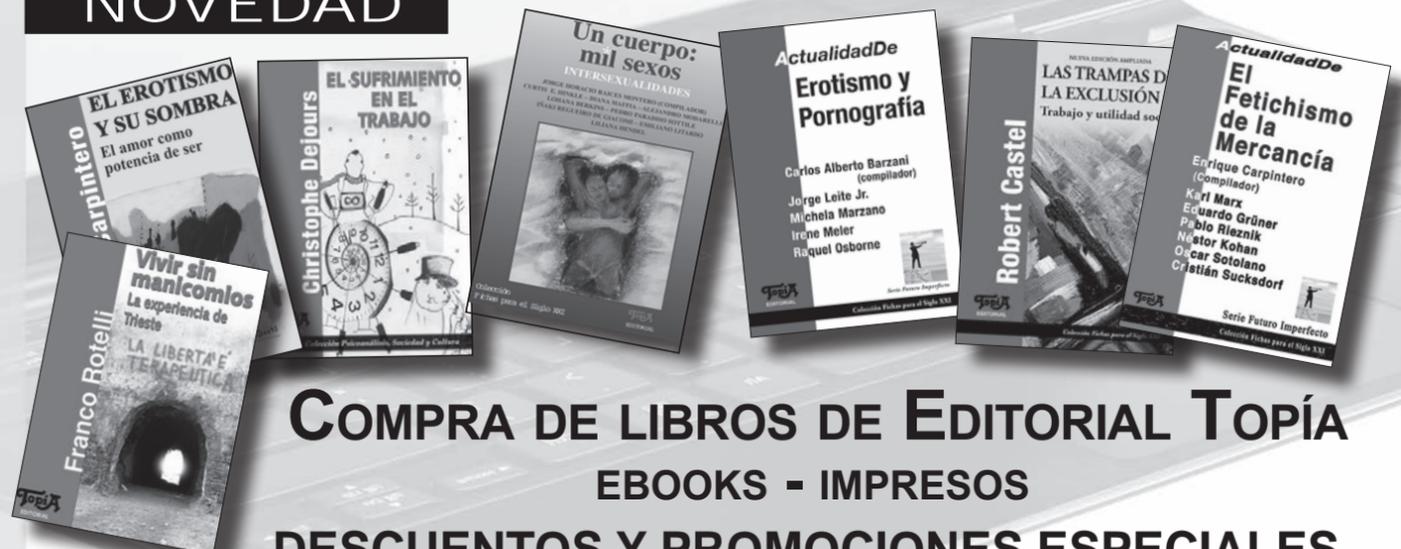
NUEVOS ARTÍCULOS TODOS LOS MESES

ARCHIVO TOPÍA

25 AÑOS DE TOPÍA DISPONIBLE ONLINE

SUSCRIPCIÓN Y COMPRA DE LOS ÚLTIMOS NÚMEROS DE LA REVISTA

NOVEDAD



COMPRA DE LIBROS DE EDITORIAL TOPÍA

EBOOKS - IMPRESOS

DESCUENTOS Y PROMOCIONES ESPECIALES

SUSCRÍBASE AL BOLETÍN EN www.topia.com.ar



Alejandro Vainer

Psicoanalista

alejandro.vainer@topia.com.ar

La escucha psicoanalítica es la clave del trabajo psicoanalítico. Un analista es alguien que tiene “escucha” psicoanalítica. Pero avanzando, este concepto se convierte en un misterio que pocas veces se profundiza.¹ ¿De qué se trata esta “escucha”? ¿Las palabras, el discurso? ¿Las formaciones del inconsciente? ¿El sujeto? ¿Sólo escuchamos con el oído afinado psicoanalíticamente, con lo cual un analista sería una gran oreja entrenada? ¿Es igual con diferentes patologías y en distintas situaciones? ¿Escuchamos sólo un discurso verbal y no verbal?

Mi propuesta es incorporar el uso de elementos de la música para poder avanzar no sólo en desentrañar aquello que hacemos en el acto de escuchar como analistas, sino también para enriquecer nuestro trabajo.

Un poco de historia entre divanes

El análisis es una experiencia y es una simplificación decir que cura por la palabra, tal como afirma Enrique Carpintero.² No sólo hay intercambio de palabras entre paciente y analista, donde el primero asocia libremente y el segundo escucha con una atención flotante. Para Freud la tarea del analista se sostenía en la atención flotante y su técnica era “simple”: “desautoriza todo recurso auxiliar, aun el tomar apuntes, según luego veremos, y consiste meramente en no querer fijarse {merken} en nada en particular y en prestar a todo cuanto uno escucha la misma “atención parejamente flotante””.³ Allí la clave está en la palabra alemán *merken*, que implica fijarse, pero también notar, sentir, observar, percibir. Nuestra atención está dispuesta en todo aquello que implican las palabras, pero mucho más que ellas. La propia contratransferencia en sentido amplio -lo que sentimos, pero también nuestras experiencias, teorizaciones y la ideología-, es nuestra brújula para entender e intervenir. No será una escucha pasiva de las meras palabras, sino un escuchar activo. La definición del Diccionario diferencia la escucha del escuchar:

Escucha: Acción de escuchar. Ventana pequeña que había en las salas donde se reunían los consejos en palacio, por lo que el rey podía escuchar lo que se trataba sin ser visto. Antiguamente, servidora que dormía cerca de la señora por si ésta la llamaba por la noche.

*Escuchar: Atender para oír cierta cosa. Atender, auscultar, beber, estar pendiente de los labios, estar pendiente de las palabras de alguien. Dejarle influir por lo que dice otro. Atender.*⁴

La escucha implica oír los sonidos de las palabras. El escuchar involucra no sólo el oído, sino atender con la totalidad el cuerpo del analista en juego.

El escuchar implica mucho más que oír el inconsciente en palabras. Es el encuentro de quien padece en transferencia -que “habla” con su cuerpo en

distintos registros simultáneamente- y un analista que en el acto de escuchar con todos sus sentidos, interviene también en varios niveles, sea consciente o no de ello. Por esto, no podemos asimilar las intervenciones terapéuticas a las palabras que profiere el analista.⁵

Esta perspectiva ya fue trabajada de diferentes formas por analistas de la época de Freud como Sandor Ferenczi, Otto Fenichel y Wilhelm Reich. También el hecho de atender a los distintos registros se aborda de distinto modo en las obras de Julia Kristeva, David Maldavsky, Enrique Carpintero, entre otros.

El escuchar implica mucho más que oír el inconsciente en palabras

En este sendero, la cuestión fundamental es desde qué esquema conceptual tomamos dicho “fijarse” en el trabajo del analista. Esto dependerá desde qué concepción de subjetividad e inconsciente partamos. Esto permite avanzar en ciertas direcciones y no en otras. En nuestro caso partimos de una corpusubjetividad y un inconsciente energético y pulsional que se expresa en distintas formas de representantes. Si sólo se toma el nivel lingüístico, sólo quedan las palabras para escuchar y el discurso del paciente.

Desde nuestra perspectiva, podemos avanzar en el desafío que propone Julia Kristeva: “luego de su período lingüístico, el psicoanálisis del siglo XXI prestará atención a la pulsión, retomando la herencia freudiana bajo la presión del avance en las neurociencias, lo que implica el trabajo sobre sus indicios translingüísticos. El analista debe tomar en consideración esta *polifonía* para escuchar el discurso que le está dirigido a estos diferentes niveles, lingüísticos y translingüísticos (voz, gesto, etc.) e identificar cuál de ellos es portador de sentido para la transferencia aquí y ahora.”⁶

Avanzar con esta herencia freudiana implica cuestionar algunos caminos de los inicios del psicoanálisis, como el uso del diván. Freud recomendaba su utilización por una cuestión personal. No le gustaba que miraran sus gestos al trabajar.

“Mantengo el consejo de hacer que el enfermo se acueste sobre un diván mientras uno se sienta detrás, de modo que él no lo vea. Esta escenografía tiene un sentido histórico: es el resto del tratamiento hipnótico a partir del cual se desarrolló el psicoanálisis. Pero por varias razones merece ser conservada. En primer lugar, a causa de un motivo personal, pero que quizás otros compartan conmigo. No tolero permanecer bajo la mirada fija de otro ocho horas (o más) cada día. Y como, mientras escu-

cho, yo mismo me abandono al decurso de mis pensamientos inconscientes, no quiero que mis gestos ofrezcan al paciente material para sus interpretaciones o lo influyan en sus comunicaciones tiene el propósito y el resultado de prevenir la inadvertida contaminación de la transferencia con las ocurrencias del paciente, aislar la transferencia y permitir que en su momento se la destaque nítidamente circunscrita como resistencia. Sé que muchos analistas obran de otro modo, pero no sé si en esta divergencia tiene más parte la manía de hacer las cosas diversas, o alguna ventaja que ellos hayan encontrado.”⁷

El uso del diván tuvo dos pretensiones, además de estimular la regresión de los pacientes neuróticos. Por un lado, que el intercambio sea sólo lingüístico. Por otro, acotar la contaminación con indicios translingüísticos del analista.

Ninguno de los dos logra plenamente su objetivo.

Por un lado, al utilizar el diván intenta alejarlo para concentrarse sólo en el nivel lingüístico. Pero está claro que paciente y analista se expresan en distintos registros y el diván fue una forma de poner foco en el nivel lingüístico. Pero la experiencia analítica implica siempre varios registros, aunque se quiera focalizar en uno. La clásica foto del consultorio de Freud muestra cómo su ángulo de mirada no incluía el cuerpo del paciente tendido en el diván. Freud miraba para otro lado para convertir sólo en una escucha de palabras.

Paciente y analista se expresan en distintos registros y el diván fue una forma de poner foco en el nivel lingüístico. Pero la experiencia analítica implica siempre varios registros, aunque se quiera focalizar en uno.

Por otro lado, a pesar de querer convertirse en una mera pantalla de proyección, la subjetividad del analista siempre está en juego y determina el espacio terapéutico.

El desafío es no renegar de todo esto, sino convertirlo en producción conceptual.

La polifonía en la clínica

Algunos elementos de la música pueden ser útiles para complejizar nuestra operatoria clínica.⁸

La **polifonía** deriva del griego “polyphonia”, que significa “variedad de voces”. En la música polifónica intervienen diferentes voces o instrumentos simultáneamente, que ejecutan distintas voces que conforman un todo armónico. La música, tal como la conocemos hoy, es polifónica.

La **armonía** es esa cualidad de los sonidos simultáneos y diferentes que, según la teoría musical, son acordes gratos para el oído. Sin embargo, esto ha cambiado a lo largo de la historia. Hoy nos hemos acostumbrado a escuchar acordes que

eran disonantes y extraños en otro momento.

La **melodía** es la “sucesión de notas que, destacándose del acompañamiento, forman la parte cantable en una composición musical. Leitmotiv, motivo, tema”.⁹

Estos tres elementos pueden enriquecer nuestra experiencia analítica.

El relato del paciente suele ser la melodía en la sesión. Solemos atender a ella. No son sólo sus palabras. Es su palabra pulsional, lo que hace que la misma melodía tenga diferentes texturas de acuerdo al tipo de voz, su ritmo, su entonación. Con lo cual esa “voz cantante” ya tiene su entonación y coloratura. Por esto no tiene sentido distinguir entre niveles verbal y no verbal, ya que lo verbal siempre incluye elementos no verbales en juego.

Mientras habla un paciente, sus palabras, los temas de los que habla, se convierten en la “voz cantante”. Es la melodía que percibimos. El resto de las voces del cuerpo acompañan el relato. La conjunción es lo que da cierta armonía o no al conjunto. Pero recordemos que una misma melodía con otra voz cantante, distintos arreglos y armonización suenan muy distintos. Vamos a un ejemplo musical: “Naranja en flor” suena diferente con el piano y la voz de su autor Virgilio Expósito, por el “polaco” Goyeneche, Mercedes Sosa o Juan Carlos Baglietto, por mencionar algunas versiones. No sólo son las voces, las modulaciones, sino también los arreglos van creando diferentes climas. Lo que transmiten llega de distinto modo. Y dependerá de la experiencia e historia musical de cada uno la posibilidad de que nos muevan. Psicoanalíticamente hablando, nuestra historia contratransferencial determinará nuestro escuchar.

La melodía tiene una armonía conformada por las distintas “voces del cuerpo” que hablan simultáneamente. Esta compleja armonización puede actuar de diferentes formas sobre la melodía. Puede contraponerse o puede resaltarla. Un ejemplo habitual es cuando alguien comenta con un tono y cuerpo desafectivado un relato terrible y doloroso. Esta disonancia hace que leamos de otra forma la misma melodía que en otro cuerpo y situación tiene otra significación. En ese caso, las intervenciones subrayarán la discordancia entre la melodía y su armonización. Puede ser desde un simple señalamiento o bien una confrontación de las dos “voces” contrapuestas. Veamos un ejemplo clínico:

Una paciente relata muy preocupada cómo su hija de 13 años se había agarrado a trompadas con un compañero. La habían llamado del colegio y veía mal a su hija. No sabía bien qué hacer. Noto a lo largo del relato una tenue sonrisa en su rostro. Al señalárselo se ríe y me dice “me parece bárbaro lo que hizo. Tiene que poder defenderse en la vida. No como yo.” A partir de este señalamiento, se pudo abrir una línea de trabajo diferente que si hubiera recorrido solamente sus palabras.

El mero registro lingüístico de lo dicho en la sesión es sólo la transcripción de una melodía. Le falta incluir la textura que le da la “interpretación” de dicha melodía. Y el resto de voces dan un acompañamiento armónico donde se conjugan para formar el todo que escuchamos. El registro contratransferencial, en el sentido que venimos trabajando,



es aquello con lo que operamos para la lectura de estas cuestiones y en el poder de las intervenciones sobre el conjunto de voces que traen los pacientes. Porque como analistas también intervenimos con nuestras diferentes voces.

Esto nos lleva a que nuestra atención, el "fijarse" del que hablaba Freud es la atención de un conjunto musical, la polifonía, donde percibiremos la totalidad, que incluyen las distintas voces del cuerpo.

Derivaciones y propuestas

El escuchar e intervenir desde diferentes "voces del cuerpo" tiene varias consecuencias clínicas:

Por un lado, la cuestión del uso del diván. Tal como recordamos, su uso fue una forma de aislar la melodía lingüística. Pero en la actualidad podemos elegir o no su uso, según su pertinencia. En este siglo ya no es sinónimo del psicoanálisis, sino que puede ser hasta una coartada resistencial para la experiencia analítica. Sándor Ferenczi, hace ya más de 80 años sostenía que el uso del diván no hacía al psicoanálisis. Y proponía la necesidad de la "elasticidad" del analista, de acuerdo a las diferentes situaciones clínicas.¹⁰

La subjetividad del analista siempre está en juego y determina el espacio terapéutico

Desde esta perspectiva podemos revalorizar aquello que desdeñosamente se llamó "cara a cara" o "frente a frente", y que es realmente "cuerpo a cuerpo". Ésta implica un trabajo donde se visibilizan los diferentes niveles del intercambio corporal entre paciente y analista. Al día de hoy suele ser mucho más habitual esta clase de trabajo. El trabajo "cuerpo a cuerpo", implica visibilizar distintas voces del cuerpo en la experiencia clínica. Es lo indicado para pacientes límite

y situaciones de crisis, donde predomina lo negativo y la muerte-como-pulsión: el trabajo con lo no ligado y lo desligado. En nuestra actualidad han reemplazado el paradigma del trabajo con la represión sexual.

Desde esta perspectiva podemos revalorizar aquello que desdeñosamente se llamó "cara a cara" o "frente a frente", y que es realmente "cuerpo a cuerpo".

En estos casos es necesario jugar y jugarse con las distintas voces del cuerpo en las situaciones clínicas. Estas situaciones necesitan que escuchemos y nos hagamos escuchar en distintos registros. Por ello, la privación sensorial y la regresión que promueve el uso del diván está contraindicado. El trabajo con lo no simbolizable y lo traumático nos desafía a tomar en cuenta los diferentes registros para crear un espacio terapéutico. El sostén necesario en estos casos pasa por lo translingüístico, donde las palabras son acompañamiento de una melodía grave que se juega en otro registro. Un ejemplo clínico habitual para cualquier analista de una situación de crisis puede ejemplificarlo:

Un paciente consulta por un supuesto "ataque de pánico", que era un intenso miedo a morir cuando se quedaba solo. Así lo llamaba con palabras que parecían no alcanzar para describir ese terror sin nombre. Venía de un intento fallido con un terapeuta que "se había quedado mudo" durante toda la hora. En las primeras entrevistas tenía mucha necesidad tanto de hablar como de saber qué pensaba yo de él. Sus terrores llegaron a que en la tercera entrevista tuviera que acompañarlo hasta la puerta de calle del edificio del consultorio, donde lo esperaba un familiar, porque sentía una "inestabilidad mortífera".

Este paciente necesitaba un analista que interviniera con diferentes voces del cuerpo que actúan en otro registro que

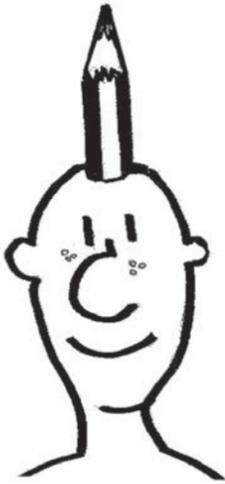
las palabras para poder sostener, organizar e instalar un espacio terapéutico. Es un ejemplo corriente de cómo solemos intervenir siempre con muchas más voces que las que suponemos.

Nuestro trabajo para leer y operar en estos diferentes registros dependerá de nuestras experiencias, que implican no sólo el análisis personal, supervisiones, lecturas, sino también distintas experiencias que nos abran diferentes registros. Esto puede incluir praxis con distintas artes (teatro, escultura, música, escritura, pintura, etc.), deportes, talleres de diferentes clases (corporales, psicodramáticos, etc.). Pocas veces se tiene en cuenta todo esto en la formación como analista, pero creo que estos caminos son fundamentales. De ellos también depende nuestra capacidad para poder sumergirnos en la aventura polifónica de la clínica psicoanalítica.

Notas

1. Hay algunas excepciones que mencionar. Desde distintas perspectivas Piera Aulagnier con su concepto de "teorización flotante", Wilfred Bion con su fórmula "sin memoria y sin deseo" y algunos de los últimos textos de André Green, donde profundiza sobre qué escucha un analista en su libro *El pensamiento clínico*.
2. Estas ideas se desarrollan a partir de las conceptualizaciones de Enrique Carpintero sobre "Nuevos Dispositivos Psicoanalíticos" y su propuesta de "El giro del psicoanálisis". Ver www.topia.com.ar
3. Freud, Sigmund, "consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico", en *Obras Completas*, Vol. XII, Amorrortu Editores, Bs. As., 1979.
4. Moliner, María, *Diccionario de uso del español*, Versión on line.
5. Vainer, Alejandro, "Las intervenciones del analista", en *Revista Topía* N°54, Bs. As., noviembre de 2008. También en www.topia.com.ar
6. Kristeva, Julia, *Las nuevas enfermedades del alma*, Ed. Cátedra, Bs. As., 1993, pág. 39-40. El subrayado es nuestro.
7. Freud, Sigmund, "Sobre la iniciación del tratamiento", en *Obras Completas*, Vol. XII, Amorrortu Editores, Bs. As., 1979.
8. Mijaíl Bajtín trabajó el concepto de "polifonía del discurso" en relación al análisis del lenguaje. Aunque hay numerosas resonancias con dicho planteo, en nuestro caso partimos de la aplicación de la polifonía, en su sentido musical, para el trabajo analítico. Este concepto está desarrollado en Bajtín, Mijaíl, *Problemas de la poética de Dostoiévsky*, FCE, México, 1986.
9. Diccionario de María Moliner, op. cit.
10. Ferenczi, Sándor, "La elasticidad de la técnica psicoanalítica", en *Problemas y Métodos del Psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 1966.





HUMOR GRÁFICO

HAROLD MEYER

www.haroldmeyer.blogspot.com.ar

Mauro Lassos

- ♪ Musico sesionista
- ♪ Producciones musicales
- 🎸 Clases de guitarra

🎵 1167499891

www.maurolassos.com.ar

PARA AVISOS EN TOPIA REVISTA

4802-5434

4857-1077

La Salud Pública en Debate. La palabra de quienes trabajan Hospital Belgrano

Continuamos esta sección de encuentros con quienes trabajan en el ámbito de la Salud Pública. Esto permite a los lectores palpar qué es lo que efectivamente está sucediendo en el quehacer cotidiano en Salud Mental. Cómo se trabaja en algunos lugares, cuáles son las problemáticas concretas. En este caso encontraremos la tramitación de la violencia, cómo se palpa la medicalización en Salud Mental y las dificultades en el trabajo interdisciplinario e interinstitucional.

Participaron Ricardo Mauro (Lic. en Psicología y jefe de unidad), Rita Wassertheil (Lic. en Psicología y coordinadora de Adolescencia, Marisa Rubín (Lic. en Psicología y coordinadora de Adultos), Natalia Schaposnik (Lic. en psicología y coordinadora de Niños), Joaquín Tey (Lic. en Psicología y jefe de residentes), Marina González King (Psiquiatra y jefa de residentes) y Carlos Barzani (como profesional de Adolescencia del Hospital y miembro del Consejo de Redacción de Topía).

Topía: Cuenten algo del hospital, quiénes son, cómo trabajan, qué población atienden...

Ricardo Mauro (RM): Es un hospital zonal de segundo nivel de complejidad dependiente del Ministerio de Salud de la provincia de Buenos Aires. Está emplazado en la zona de San Martín, con un área programática que incluye San Martín y Vicente López, y un área de influencia bastante importante por ser un hospital provincial. La provincia de Buenos Aires está dividida en doce regiones sanitarias y nuestro hospital está en la región V; esta región comprende toda la zona norte en la cual están incluidos 13 municipios y éste es uno de los hospitales provinciales. La población que nosotros recibimos es una población de barrios populares que circundan al hospital, barrios de trabajadores, con mucha densidad de población que fue aumentado a lo largo del tiempo, y eso es lo que ha demandado que el hospital, de ser monovalente desde que se creó en 1948 a 1975, cuando se convirtió en policlínico. Allí es donde comienza el primer equipo de salud mental que fue formado por Ramón Beloso, que fue el primer jefe y el que fundó el servicio con tres psicólogas en ese momento, y así fue adquiriendo la densidad que tiene hoy, más o menos entre 45 y 50 profesionales, entre planta, residencia y algunos pasantes.

Marisa Rubín (MR): Uno trata de priorizar los cercanos, pero a veces hay pacientes que vienen de muy lejos porque no hay respuesta en muchos lugares. Les dan turnos para 6 u 8 meses, y entonces terminan como empujados de un lado a otro llegando al hospital que le da respuesta antes, pero a veces es muy difícil para esos pacientes que puedan sostener un tratamiento con una frecuencia semanal. Y en ese sentido, Ricardo, al haber sido Coordinador de Salud Mental de la Región Sanitaria V y haber trabajado con diferentes efectores, le permitió hacer contactos en diferentes lugares.

Rita Wassertheil (RW): Igual a veces no solo vienen porque no consiguen respuestas, sino porque tienen transferencia con el hospital por alguna cuestión, porque vivieron en la zona, o porque conocen a alguien que trabaja. A veces uno intenta derivar porque parece bastante complicado sostener una frecuencia, y aun así quieren, algunos sostienen y otros no.

MR: Y también a veces por la transferencia de otros efectores con el hospital. Hoy hice una admisión de alguien que mandaban del Castex. Y la paciente decía: "Me decía el doctor de allá, ¿pero por qué no va al Belgrano que es tan lindo?" ¡Tan lindo! (Risas)

RM: Es cierto que se producen cuellos de botella importantes por la cantidad de pacientes que recibimos. Una cosa que hemos priorizado particularmente desde hace ya un tiempo, es el arte de escuchar.

El 80% de los pacientes adultos que recibimos vienen ya medicados

Como decía Lacan: "el arte de escuchar es equivalente al arte del buen decir." Lo que se hace es fundamentalmente evaluar cuál es la gravedad, el riesgo y la urgencia de cada paciente cuando llega, independientemente de las cuestiones burocráticas, que muchas veces se plantean en otros lugares, donde rápidamente se le dice hay turno o no hay turno. Es cierto que no tenemos turnos en lo inmediato, pero vamos resolviendo algunas cuestiones dándole lugar a la posibilidad de que si vienen de algún sitio en el que se le puede ubicar algún dispositivo más cercano, lo tratamos de hacer. Es decir, una de las dificultades que aparecen en muchos lugares es que las redes están, pero los circuitos muchas veces no funcionan. Aquello que debería funcionar directamente, por ejemplo, alguien que demanda un turno en Pilar, debería poder conseguirlo directamente y no que tenga que llamarlo yo y decirle "che, ¿le podés conseguir un turno?" Y ahí sí consiguen. Pero es por ese conocimiento y no es por cómo debería ser, lo mismo las internaciones.

Topía: ¿Con qué dispositivos cuentan?

RW: Consultorios externos, ambulatorio. Interconsulta. Pero no hay una guardia de Salud Mental de 24 hs en el hospital. Las urgencias se derivan al Hospital Eva Perón (ex Castex) porque nosotros no tomamos urgencias. Hay excepciones, pero tenemos cierto ordenamiento. No somos un servicio expulsivo porque tratamos de darles lugar a los pacientes cuando vienen, pero si vienen pacientes descompensados, que necesitan una atención intensiva en guardia o una internación, nosotros no podemos dar respuesta a eso porque no tenemos esos recursos.

Cuando viene un adolescente por un intento de suicidio, por una descompensación y tenemos que derivar a un dispositivo de internación se nos complica mucho. Por supuesto que la cuestión de levantar el teléfono y ver si hay lugar en Capital en alguno de los lugares a los que se podría derivar, Hospital de Niños, Alvear, ayuda, pero si no, se nos hace muy difícil porque en la provincia nosotros no tenemos lugares de internación para adolescentes.

RM: La región sanitaria V -que abarca esos 13 municipios que son alrededor de dos millones y medio o tres millones de habitantes- tiene solamente 8 camas de internación de mujeres por Salud Mental en el Hospital Eva Perón en lo que hace a hospitales que dependen de la provincia. Esto no implica que algunos municipios tengan sus propias camas de internación. Nosotros estamos en una región que integra Malvinas Argentinas que tiene el Hospital Carrillo que tiene 42 camas de

internación, pero es solo para la gente de ese municipio.

La franja más difícil es la que va entre los 14-15 a 18 años. Es una franja que tiene las dificultades de no poder tener un lugar justamente ante las descompensaciones o desencadenamientos psicóticos que se dan a esa edad, no hay un lugar de atención con internación en la provincia, por lo menos en la región sanitaria.

Topía: ¿Qué tipo de problemáticas llegan mayormente?

RW: A lo largo del tiempo van llegando diferentes problemáticas; en algún momento se pusieron de moda los casos de bulimia y empezaron a aparecer casos de chicas bulímicas. Si bien hay veces que nos derivan y tratamos ad hoc de armar algo que nos permita atenderlas, con la nutricionista, con la médica de adolescentes de acuerdo al caso por caso. En general, no podemos tomarlas. Hay equipos que trabajan en otros hospitales que trabajan con equipos establecidos para casos de trastornos de la alimentación; nosotros no somos un equipo que nos dedicamos a eso. Tampoco atendemos especialmente pacientes adictos, porque para eso están los centros especializados en adicciones y nosotros -al ser un hospital que no tenemos equipos armados para atender pacientes adictos con grupos familiares, tipo hospital de día- los podemos atender una o dos veces por semana, pero no más que esto, con lo cual esto también se deriva. Pero a nadie se le pregunta ¿usted es adicto? El paciente viene, empieza a hablar y por ahí en algún momento comenta que consume, y no es que uno le va a decir: "Ah no, entonces no te podemos atender más."

RM: Pero no es por la cuestión de la cura sintomática; justamente, nosotros formamos parte de la relación del sujeto al síntoma, cuáles son esas relaciones y en función de eso trabajamos. Otra cosa es aquel paciente que llega con una adicción de muchísima data y que, además, necesita deshabitación o desintoxicación, una internación para pasar la abstinencia,

bueno, eso no lo tenemos. Pero sí recibimos a todos aquellos sujetos que tienen derecho a ser escuchados y a ser reconocidos en sus síntomas. Me parece que desde ahí partimos para trabajar, por eso es que no tenemos áreas nominadas sintomáticamente, por eso es por grupos etarios y, además, definidos por algún dispositivo en particular, como por ejemplo, la interconsulta.

Le dijeron que la única manera que te atiendan en la guardia es pateando la puerta

Natalia Schaposnik (NS): Niños llegan muchos derivados de las escuelas, de los hogares. Con muchos problemas distintos, y -como todo- uno es el motivo de consulta y otro es el panorama que se abre cuando se empieza a escuchar un poco más. Desde problemas de conducta, de aprendizaje, abuso, violencia, problemas graves del desarrollo con diagnósticos y certificados de discapacidad que ya vienen de otro lado, problemas dermatológicos, etc.

RW: También tenemos un servicio de odontología que atiende bastantes adolescentes con problemas, donde hacen operaciones maxilofaciales. Si deben ser operados, los derivan para que trabajemos con ellos antes de las operaciones, situaciones de abuso, de violencia, de adolescentes con problemas de agresividad, embarazos adolescentes, situaciones de madres adolescentes que no se hacen cargo de sus hijos, madres adolescentes cuyos padres no quieren que sigan en contacto con el papá

NS: Las problemáticas de violencia y abuso a veces llegan con algo ya en curso de una situación legal y a veces para ver si hubo abuso o no, si podemos detectar o les podemos decir. Llegan de distintas maneras, muchas veces estos pacientes llegan a través de la interconsulta en una





Hospital Belgrano

El Hospital Manuel Belgrano se encuentra en Villa Zagala, partido de San Martín, de la Provincia de Buenos Aires. Su área programática incluye tanto los partidos de San Martín como de Vicente López, en una zona muy densamente poblada.

El 9 de octubre de 1944, el presidente Edelmiro Farrel colocó la piedra fundamental para la construcción de cuatro edificios para alojar ciegos en una superficie de doce hectáreas. Fue fundado en 1948 con ese fin. En 1950 se convirtió en un Hospital Neumotisiológico de 50 camas. En 1975, debido a la disminución de dichas patologías, se transformó en un policlínico de agudos. En 1979 la Nación lo cedió y pasó a depender del Ministerio de Salud de la provincia de Buenos Aires. En 1986 se implementó una experiencia innovadora basada en un sistema de Cuidados Progresivos (mínimos, intermedios e intensivo), cambiando la idea de internación tradicional por sectores. Esto favoreció la optimización de recursos y el trabajo interdisciplinario. El Hospital tuvo una planificación estratégica para las acciones basadas en las necesidades del usuario y una fuerte inserción comunitaria. Esto llevó a que recibiera una serie de premios a la calidad por su organización y atención.

Desde 1991 el Hospital fue "descentralizado", pasando a formar parte de la Región Sanitaria V de la provincia. Es un Hospital asociado a la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires y cuenta con Unidad Docente Hospitalaria y cursadas de la mayoría de las especialidades.

La Unidad de Psiquiatría del Servicio de Clínica Médica comenzó a funcionar en 1977 y en 1990 adquirió el estatuto de Servicio de Salud Mental. La Residencia de Salud Mental fue creada en 1989 en el marco de apertura de residencias de varias especialidades. Actualmente cuenta con 140 camas de internación, con una dotación de 600 agentes propios y Residencias en casi la totalidad de especialidades, entre las que se encuentra Salud Mental. Ésta cuenta con 3 psicólogos y 3 médicos por año y un jefe por cada especialidad, siendo en total 26 residentes más tres instructores (de psiquiatría, de psicología y de primer nivel de atención). El Servicio cuenta 9 psicólogos y 7 psiquiatras de planta permanente y una cantidad variable de pasantes y concurrentes.

internación, porque hay algo que a los pediatras les llama la atención, algo que pescan en el cuerpo, o encuentran alguna lesión, también en relación al descuido de algún chico...

RM: Incluso antes de la Ley Nacional de Salud Mental, el servicio se ha dispuesto a trabajar multidisciplinariamente y multisectorialmente, se trabaja no solamente internamente con el hospital -con trabajo social, con pediatría, con las distintas especialidades del hospital- sino con los diversos sectores, con los Hogares, Tribunales de Familia, Servicios Locales, Colegios.

Topía: ¿Con qué dificultades teórico-clínicas se encuentran en la práctica?

Marina González King (MGK): Para los médicos es muy complejo el comienzo de la especialidad. La continuación también. Pero es como empezar de cero prácticamente. Es todo un cambio.

Joaquín Tey (JT): Es el encuentro con una especialidad, con la propia disciplina, con la interdisciplina, y con la salud pública si uno está trabajando en un hospital.

MGK: Sí, y con un discurso también psicoanalítico, que es el del servicio y el de la residencia que a nosotros nos resulta muy complejo de comprender. Así que para los médicos es complicado. Uno no sabe desde dónde o cómo posicionarse. Si es lo puramente biológico, si es más la escucha, es como que se mezcla todo esto y resulta bastante complejo. Nosotros rotamos en consultorios externos en segundo año y estamos como recién comenzando el camino y nos resulta bastante difícil, desde seguir pidiendo laboratorios, estudios, pero los diagnósticos son eminentemente clínicos. Y el encuentro con otros discursos también tiene su dificultad.

JT: A mí me parece que la experiencia con la residencia permite encontrarnos con la

complejidad de un paciente. Uno sale de la facultad con cierto marco teórico, con la cuestión de la escucha, del inconsciente, de la apuesta al sujeto, pero, además, uno se encuentra con la complejidad en relación a muchas problemáticas con las que viene un paciente y, por eso, es importante establecer lazos con otros servicios.

RM: Las problemáticas teórico-clínicas, de las cuales nosotros vamos pensando desde el discurso del psicoanálisis y de la psiquiatría, no dejan de entrar en tensión con las problemáticas sociales, culturales y políticas que se dan en determinado momento histórico, porque el hospital pasó por muchos momentos históricos y eso también hay que tenerlo en cuenta. El desafío que se presenta es pensar como ha incidido el mercado en la cultura.

Trabajar en el ámbito público es caminar el hospital

Esto hace que se presenten ciertas modas, nomenclaturas o patrones, como el DSM, que se mete en términos de establecer ciertos diagnósticos o cierta patologización y puede hacer que se descuide lo que sintomatológicamente trae el paciente. Y una de las dificultades mayores que tenemos en los pacientes adultos debido a todas las incidencias del mercado en cuanto a las premuras que exigen que cada sujeto hoy sea un empresario de sí mismo, hace que hoy todo tenga que resolverse rápidamente, entonces, ¿qué es lo que pasa? El 80% de los pacientes adultos que recibimos vienen ya medicados. Medicados, automedicados con psicofármacos. Específicamente con benzodiazepinas de hace muchísimo tiempo y, por otra parte, por

cierta circulación de psicofármacos en los barrios a través de reventa.

RW: Yo pensaba en la impronta del diagnóstico y la medicación en los niños; que además es muy complicado por los efectos que genera. También porque trabajar con los niños es siempre trabajar con muchos otros y eso implica trabajar con los padres, pero también con los médicos, y hay muchos profesionales que también sostienen esto. Entonces, a veces, hay que hacer caer otros discursos. Cada momento tiene una impronta; el diagnóstico de hace unos años era ADD, ahora es TGD (Trastorno General del Desarrollo), y vienen con un certificado de discapacidad muy chiquitos y hay que desarmar y desandar para ver si encontramos un sujeto ahí.

Topía: ¿Cómo lo hacen clínicamente?

RW: En general los certificados tienen un tiempo y trabajamos sobre la impronta que tiene el diagnóstico para esos padres en relación al lugar que le dan al chico y la posibilidad de encontrarse con algo ahí y con lo que puede, con lo que no puede, con un sujeto.

MR: Algunos padres te dicen: "Mi hijo es un TGD."

RW: Sí, o ha venido con un cuaderno, con carpetas, con diagnósticos y estudios como si ese fuera el hijo.

NS: Empezamos a preguntarle por el hijo. Me acuerdo de una paciente de hoy, que vino con un diagnóstico, y le pregunté: "¿Qué es eso?" Y me miró como diciendo "¿No sabés?, ¡me voy si no sabés!" No, le digo, cuénteme que entiende usted por eso, quién le dio ese diagnóstico, y después de eso empezamos a leer una historia en la que había un rechazo desde el embarazo, se entera tarde del embarazo y no lo quiere, y menos lo quiere porque era varón, y muchas cuestiones más. Podés empezar a armar una historia en relación a ese bebé, ese niño, como una de las cosas. Por otro lado -y esto lo vengo escuchando en los últimos tiempos- también los médicos tienen la fantasía de que se le podría dar una medicación a una madre que rechaza al hijo y con la medicación lo va a amar y se va a transformar en una madre amorosa y divina, donde el chico va a estar perfectamente cuidado. Está esa fantasía de que haya alguna pastillita que modifique todo de un día para otro. Y con esto estamos armando, desarmando e inventando todos los días. También nos pasa con muchos pacientes con familias muy complicadas, muy disfuncionales, con mucha dificultad en el lazo y con chicos donde el trabajo con ese otro significativo se hace difícil. A veces trabajamos con tíos, con abuelos, con vecinos, con el Hogar. Es toda una experiencia trabajar con chicos que estén en un Hogar y que el otro de referencia de ese chico no sea, ni madre, ni padre, ni tío, ni nada y que a veces tampoco tiene tantas ganas de ponerse a pensar sobre ese chico porque hay un montón de chicos de los que se tiene que hacer cargo... Es inventar todo el tiempo en relación a qué es posible y qué no. Porque muchas veces no se puede o se puede poco.

RM: Con otra dificultad que nos encontramos es que si bien nosotros somos un servicio numeroso, atendemos una población bastante importante, tratamos de darle ingresos y poder escuchar a los pacientes y darles algún lugar. Pero la problemática con la que nos encontramos es que se ha producido un importante cuello de botella porque muchos de los tratamientos son prolongados. Algunos a lo largo de toda la vida; lo que produce que los psiquiatras tengan muchísima cantidad de pacientes. Y más en los últimos años debido a que el mercado ha generado que la respuesta que tiene la población ante la premura que tiene el mercado, es que todos tenemos ataques de pánico. A la urgencia de resolver las cuestiones en lo inmediato, la sociedad ha

dado como respuesta el pánico. Y esto se ha tipificado y de alguna manera, todo se medica.

RW: Uno escucha a los pacientes que a veces vienen con un diagnóstico y cuando interrogás acerca de dónde escucharon eso, quién le dijo eso; sale de los médicos, de la escuela entonces es difícil ponerse a desarmar algo que viene ya tan armado desde los referentes de los adolescentes como puede ser un docente, alguien del gabinete, el médico que lo atendió. "Andá a ver a un psicólogo porque lo que vos tenés es un ataque de pánico." Nosotros desde el equipo de adolescentes también compartimos mucho de lo que ella comentó con respecto a las dificultades, es que a veces no contamos con otros significativos y otras veces están demasiado encima, o sea que hay que ir maniobrando, yo siempre digo que a los padres hay que hacerlos entrar para después hacerlos salir, al menos con los adolescentes.

Hay escuelas que están atravesadas por muchísima violencia, con chicos muy violentados, y eso hace que haya una gran cantidad de maestros que estén de licencia por enfermedad

Hay algo que empezó hace un tiempo a llegar al servicio que es el tema del *bullying*, que tiene mucha prensa y un poco de amarillismo. Esto sí llega derivado de las escuelas, "que le hacen *bullying*". Empezamos a trabajar como con cualquier paciente, a interrogar en que le concierne esto que trae, en que está implicado; si para él es un problema esto. Cuando vienen derivados de las escuelas con un discurso del tipo "no sé por qué estoy acá", "mi mamá me trajo", "de la escuela me mandaron"; hay un compás de espera que se abre apuntando a la subjetividad del paciente. Y a poder armar un pedido que se diferencie de lo que dicen desde la escuela o los padres. El otro día recibí una chiquita de 12 años obesa. "La médica me dijo que si no adelgazo me voy a morir." Hay que ver como desarmar todo eso, cómo es, qué pasa, etc.

RM: Nosotros atendemos personas que están en contextos de muchísima violencia, desde mujeres que vienen porque están en el puerperio y no pueden tener relaciones sexuales y el marido las muele a trompadas... esto pasa muchas veces. Pero la mujer viene, se cura y dice: "Bueno, pero yo lo quiero, no lo voy a denunciar." Estas cosas son muy difíciles de trabajar y nosotros nos encontramos con situaciones de violencia de mucho tiempo, de muchísimo tiempo, sostenidas en el tiempo.

Topía: ¿Y cómo trabajan concretamente la violencia de género?

RM: Las mujeres llegan por otras cosas. La violencia es parte integrante de ese discurso, pero no llegan por la violencia, llegan por otras cosas. Porque ahora como hay mucha información, la mujer que va a hacer alguna denuncia por violencia lo hace en la comisaría de la mujer. Pero escuchando a las pacientes uno encuentra que hay mucha violencia, particularmente en las que yo he atendido, siempre he encontrado que en la historia, en su infancia ha habido violencia. Muchas veces he encontrado en la historia situaciones de violencia que ya vienen encarnadas en su historia, en su historia infantil y a veces

es muy difícil desmontar algo de esto en función de llevar, intentar acompañar, o intentar introducir alguna terceridad. A mí me parece que desde la política pública hay que intentar formar a la policía, que es algo más complicado porque introducen una terceridad donde no les dan bola, o cagan a trompadas al marido y ya... son situaciones complejas. Y la idea es cómo introducir alguna alteridad porque esto lo que va horadando es en los pibes, produce estragos en los hijos. Cómo lograr que algo se introduzca como una legalidad, ya que a veces la mujer no puede, por distintas circunstancias, por su historia, por su posición...

Tenemos un gran porcentaje de los enfermeros del hospital que están con licencia psiquiátrica

Topía: ¿Y cómo hacen para introducir alguna legalidad?

RM: Hay algún momento donde algo de esa violencia tiene que subjetivarse al punto de que sea un goce egodistónico. Entonces en ese punto, a veces, se puede acompañar a que haga una denuncia. Pero particularmente ni siquiera por la mujer misma, sino por los hijos que están presenciando toda esa violencia, y que muchas veces también son pasibles de esa violencia. Entre esas cosas como otras, también que hagan alguna intervención por la comisaría de la mujer o se las acompañe pero todo esto hay que subjetivarlo, no es algo sencillo.

RW: Estaba recordando una paciente adolescente que producto de las entrevistas surge que había sido abusada. Yo no voy a acompañarla a hacer la denuncia, porque no me corresponde, porque debo preservar la transferencia para que ella pueda venir a hablar de esas cosas, lo que sí puedo hacer es contarle que en el servicio del hospital nosotros tenemos un servicio de trabajo social, la puedo acompañar y esto es en acto. Le pregunto, ¿te interesaría? Salgo del servicio, voy a trabajo social, golpeo la puerta y digo "hola, Fulanita es paciente mía", la acompaño hasta allí. Cuando aparece esto no somos nosotros los que vamos a denunciar. Me parece mucho más efectivo, y para preservar la situación transferencial trabajar para que sea la paciente la que haga la denuncia. Esto implicaría decir, por ejemplo, si vos querés informarte, te puedo acompañar en este momento si estás de acuerdo, adonde esté el equipo de trabajo social, y que los trabajadores sociales te informen cuáles son tus derechos, qué puedes hacer, etc. Yo no le estoy diciendo "tenés que hacer la denuncia", la acompaño, entra en el equipo de trabajo social, comenta, después es una decisión de la paciente, y yo podría acompañarla en esa decisión, siempre y cuando esté dispuesta a hacer esa denuncia y todo lo que va a implicar eso.

Topía: ¿Qué otras problemáticas tienen?

RM: Todo el sistema de salud tiene una fuerte presión desde muchos lugares. Así como las maestras tienen quemada la cabeza, con lo cual a veces es difícil trabajar; no siempre porque se descomprometan o desimpliquen de la situación, sino porque están atravesadas por muchísima violencia. Hay escuelas que están atravesadas por muchísima violencia, con chicos muy violentados, y eso hace que haya una gran cantidad de maestros que estén de licencia por enfermedad. También lo mismo sucede con enfermería: nosotros tenemos un gran porcentaje de los enfermeros del hospital que están con licencia psiquiátrica.

Es que los enfermeros son los que están todo el tiempo. La guardia del hospital es un lugar muy violento, altamente riesgoso, donde se ha conformado cierto imaginario y cierta representación de la guardia en los últimos años, no en otros tiempos. En otro tiempo el hospital era un lugar donde se venía a morir, en otra época se venía a curar y tenía una función social, distintas funciones ha tenido el hospital de acuerdo a la densidad de población y la población que se ha asentado alrededor. Ha cambiado muchísimo lo que es las estructuras, particularmente con varias generaciones de gente sin trabajo, porque la población hace 20 años atrás todavía era una clase trabajadora que aspiraba a que sus hijos fueran a la escuela, y era algo que estaba fuertemente instalado y tenía una pregnancia muy fuerte.

A veces nos encontramos cambiando de antipsicótico o antidepresivo, no por un criterio clínico, sino por un criterio de disponibilidad en farmacia

Hace poco tiempo viene un señor a la guardia, entra a la guardia y empieza a patear la puerta. Yo le pregunto, por qué en vez de patear la puerta no se dirige a la ventanilla y se anuncia y cuenta para qué quiere atenderse. Me contesta que le dijeron que la única manera que te atiendan en la guardia es pateando la puerta. Vino directamente a patear la puerta, ni siquiera a anunciarse previamente. Esa es la representación social que ha quedado de esta guardia, una guardia donde los enfermeros son los que se enfrentan a esta situación y reciben por primera vez al paciente que son pacientes que muchas veces aparecen baleados, acuchillados, con botellazos en la cabeza. Y vienen en conjunto, no vienen solos, a veces vienen con amistades, con familia y exigen que el paciente salga vivo, incluso a veces cuando ya viene medio muerto. Ahí los enfermeros son los primeros que reciben. Si bien han mejorado muchísimo la atención, han hecho un trabajo fundamental con el triage, y ahora están haciendo un muy buen laburo. Pero a pesar de eso son escu-



pidos, golpeados, a ciertos médicos los han agarrado del cogote, también entraron a robar. Es un hospital expuesto como muchos otros hospitales a ciertas circunstancias violentas que se dan en muchos lugares.

MR: Es un hospital rodeado de villas, tenemos La Rana, Las Flores, Loyola...

RM: De todas maneras en el grueso, podemos hacer un trabajo con una apuesta fuerte y de pensar las tensiones que sobrevuelan a todo el hospital, que son las que sobrevuelan a la sociedad que nos circunda, en distintos barrios, con distintas problemáticas y uno puede historizar qué ha pasado en el país, en distintos lugares, para saber en qué estado estamos desde la situación sociopolítica.

RW: Trabajar en el ámbito público es caminar el hospital. No es que estamos encerrados en el servicio, en los consultorios, concebimos una práctica que, si bien es la experiencia del consultorio, que en el hospital tiene su lugar, pero también es para pensarlo en las tensiones propias que se producen dentro del hospital y con esto trabajamos; y es fundamental que vayamos trabajando cada vez.

Topía: Para ir terminando, ¿qué cambiaría cada uno de ustedes para trabajar mejor?

RW: En el trabajo con adolescentes nos gustaría tener un psiquiatra infanto-juvenil, lugares donde derivar en la provincia, lugares en la provincia donde internar, adicciones y cuestiones graves.

CB: Y en especial dispositivos intermedios entre los consultorios externos y la internación. Por ejemplo, un Hospital de día.

MGK: Consultorios, nos faltan consultorios.

RM: Ahí hay un problema, nosotros tenemos un servicio que vos entrás y decís: este servicio no lo tiene cualquiera; 10 consultorios más 2 de jefatura es bastante importante. Pero es verdad que somos muchos. Yo cambiaría la distribución horaria. Desde mi lugar no lo puedo hacer, pero yo cambiaría eso, no atendería todo el mundo de 9 a 12 todos los días porque es una locura. Yo redistribuiría y se puede hacer. Hay una dificultad complicada que tenemos, la farmacia del hospital trabaja hasta las 12, entonces los pacientes a los que se les da la medicación y tienen que retirarla por farmacia, no pueden venir en otro horario, a las 12 se quedan sin medicación y no pueden venir al otro día, y es cierto; hay mucha gente que viaja y no

tiene un mango y no puede venir 2 días.

MGK: Cuando rotamos por consultorios externos nos encontramos teniendo que hacer malabares, cambios de medicación que quizás no ameritaría en ese momento hacerlo, pero tiene que ver con que no hay disponibilidad de determinada medicación y el paciente no la puede comprar, y a veces nos encontramos cambiando de antipsicótico o antidepresivo, no por un criterio clínico, sino por un criterio de disponibilidad en farmacia.

La ley de salud mental tiene que ser una ley que tienen que conocer todas las especialidades, no solamente Salud Mental

RM: Muchas veces algunas especialidades médicas o algunos médicos requieren la intervención de salud mental cuando hay que apagar incendios; el paciente catatónico que está muy mal, pero no hace quilombo no requiere salud mental, pero el que hizo quilombo en la otra sala, tiró a la mierda la comida, hizo despelote, para eso llaman. Hay que hacer todavía mucha escuela dentro del hospital en relación a qué pacientes requieren la intervención de salud mental, no es solamente el quilombero... La ley de salud mental tiene que ser una ley que tienen que conocer todas las especialidades, no solamente Salud Mental. Porque aun hoy, no todas las especialidades la conocen y los que la conocen reniegan bastante. Hay mucho prurito todavía con el paciente de Salud mental, que es el quilombero, que no lo vamos a poder sostener, entonces acá no queremos a nadie. Van, golpean el escritorio del director y el director dice "No podemos atender porque no tenemos acá los recursos." En todos los hospitales pasa eso, yo estuve en la región sanitaria y pasaba. Y cuando salió la ley -porque yo estuve en un período del 2008 al 2012 y en el medio sale ley- yo decía "hay que bajar de las direcciones que la ley de Salud mental es para todos, no solamente para Salud mental; funciona para todos, para el hospital." Y con esto todavía hay mucha resistencia...

MR: Me parece que nuestro servicio goza de un buen nombre, en la zona, en la región. Nos enorgullecemos de esto, pero al mismo tiempo esto aumenta todo el tiempo la demanda. Vayan al Belgrano que se atiende bien, o que les dan turnos.

RW: Bueno, por ahí nosotros hemos hecho cosas para que esto nos vuelva...

Entrevista realizada en julio de 2015 por Carlos Barzani y Alejandro Vainer. La versión completa se encuentra disponible en www.topia.com.ar



TRABAJO VIVO EN ACTO

Clínica de los encierros Claudia López Mosteiro

Este libro se propone dar cuenta de cómo es el abordaje domiciliario en salud mental a partir del trabajo en un equipo interdisciplinario. A partir de dicha tarea se rompe con una lógica hospitalocéntrica, en el camino hacia un modelo de Salud Mental Comunitaria. Esto permite el abordaje de las situaciones de personas confinadas en sus casas con diversas problemáticas, lo que lleva a preguntarse por las formas de soledad y aislamiento englobadas en las diversas formas del encierro.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

CANCIÓN DE ALICIA EN EL PAÍS DE LA GUARDIA

Laura Ormando

Psicóloga

lauromando@hotmail.com.ar

Cuando condenaron a Monzón por hacer volar a su mujer por el aire, después de darle una tunda de aquellas, la admiración se mezcló con la pena. Pobre Carlitos, el héroe del ring. Pobre, es que de tantos golpes quedó así, medio fallado y por eso es violento. Las justificaciones se suceden una tras otra, en un intento de "entender".

Todos tratan de entender lo que nunca se arma en la violencia, por eso, Mirtha le pregunta a una invitada víctima de violencia doméstica si ella *hizo algo* para que el tipo le pegara. Porque Mirtha, como la mayoría, cree que detrás del golpe siempre cabe una justificación.

Pero si a vos en el hospital te tratan como un felpudo, a nadie le da pena. Si hay "mobbing" como le dicen ahora al acoso/maltrato laboral, difícilmente tengas siquiera una justificación: primero, porque no sos boxeadora fallada y segundo porque en el escalafón denigrante de la municipalidad sos Alicia Muñoz y naciste para recibir piñas, para que una Mirtha cualquiera te haga la preguntita de lo que hiciste, flor de perra.

1- Vizzolini no ama a Cristina

La justificación de los demás es: "dejalo, está loco, no le des bola". Que en dialecto hospitalario significa: "nadie hará nada por ti".

Y Cristina fue juntando zurdazos y ganchos a la pera.

Una noche, una madre se va con su hijo sin el alta de la sala. Cristina sube y pregunta a la médica a cargo si el paciente revestía peligro de vida inminente para dar aviso al Consejo. La médica responde que no, pero que el jefe de guardia dice que sí y que no hay forma de que la escuche.

El jefe de guardia que ya sabemos quién es.

Cristina, de todas maneras, da aviso. Entonces, al día siguiente, la llama pos guardia, le dice que es una inepta y que él no está para hacer su trabajo. Qué trabajo, pregunta Cristina. El tuyo, le responde. Yo hice mi trabajo, vuelve a decir ella. ¡No! Le grita ¡No lo hiciste, ese pibe revestía gravedad y yo tuve que hacer la denuncia a la policía!, grita el energúmeno. Ya no hay que hacer la denuncia, Vizzolini, eso ya no... ¡Callate!

A la guardia siguiente nos tocan tres o cuatro protocolos por traumatismos (¿viste cuando te descuidás y los chicos rolan por la cama o la mesa y pum, se cayeron y no sé cómo pasó?) Bueno, esos se llaman protocolos para maltrato, pero la mayoría terminan siendo accidentes domésticos. Lo paradójico es que muchos de los médicos, cuando se los decís, dudan, te tiran la mirada misteriosa del "mmmh, no sé, a mí me parece que al chico lo maltratan" y cuando tu jefe te caga a puteadas se van a preparar

el mate, como si eso fuera la caricia del céfiro.

La cuestión es que nunca nos dijeron que había que informar los protocolos en el pase.

Hasta que leímos el guasap del grupo de guardia. También, al día siguiente.

VIZZOLINI: *Grupo psi ¿por qué no hicieron los protocolos?*

YO: *Si los hicimos, están en la carpeta de oficios*

VIZZOLINI: *Cristina, ¿por qué no los pasaste?*

CRISTINA: *Nunca nos dijiste*

VIZZOLINI: *¿Y yo tengo que decirte cómo hacer tu trabajo? ¿Para qué estás?*

2- ¿Qué tiene que ver el amor con esto?

Eso le cantaba Tina a Ike Turner cuando le dejaba los ojos en compota y le rompía alguna que otra costilla.

Nada, el amor no tiene nada que ver con esto. Pero Cristina-Tina no pedía amor, apenas respeto.

Pero, como en toda *violent story*, la cosa se puso cada vez peor: Ike Vizzolini empezó a abrir la puerta de nuestra habitación durante las tardes y las noches para saber si estábamos ahí. Antes de firmar las licencias (que por derecho nos corresponden) nos pedía los teléfonos de nuestros reemplazos para saber si coincidían y si era verdad que iban a venir. Y claro, hacía valer el escalafón: al psiquiatra se la firmaba con los ojos cerrados, a mí me hacía esperar una media hora y a Cristina se la hacía parir toda una tarde con la amenaza de que si no tenía reemplazo, no podría tomarse las guardias.

Ike no aflojaba y Tina no quería levantar ninguna queja. Se consumía por los nervios, hablaba de su angustia conmigo y cada vez, se daba cuenta que la cosa no iba a mejorar. Decidió esperar a que pasara su licencia por estrés, luego vería. Quiero bajar, así no puedo hacer mucho, me decía, se la va agarrar peor conmigo.

Las dos nos tomamos la licencia al mismo tiempo: yo no quería ser su reemplazo del maltrato. Pero, tarde o temprano, la piña llega.

3- Malo, malo eres

Fue al volver de la licencia.

Me encargaron organizar unas jornadas de salud en otro hospital. Le dije a Tina: nos pedimos congreso, es una guardia menos para aguantarlo.

El jefe de urgencias había colocado un cartelito bien claro de que los profesionales de la guardia teníamos DOS GUARDIAS POR CONGRESO. Y pedimos, como derecho, una de esas licencias.

Tina, casi tranquila de que Ike no le daría un rebencazo, fue la primera en decirle:

-El jueves que viene no nos vemos, me

tomo la guardia por congreso, Vizzolini. -¿Quién te dijo?

Al volver de una consulta, Tina vio pegado en el corcho del office médico su licencia con una leyenda debajo: "Rechazada por falta de documentación".

Abrochada, encontramos la fotocopia de un mail enviado a la dirección de las jornadas. Ike, en su paranoia constante, había escrito para solicitar información sobre las mismas.

Era demasiado.

Yo, que tenía mi licencia en la mano, le dije a Tina: vos tranquila, lo vamos a arreglar.

Fuimos a su oficina, junto al estar médico. Tina empezó con cierta discreción:

-Vizzolini... ¿por qué no me quisiste firmar la licencia...?

-¡Porque me mintieron! ¡No fueron honestas conmigo! ¡Me quisieron pasar por encima!- fue el estallido que, por supuesto, todos escucharon.

-¿De qué hablás? ¿Qué honestidad?- le dije ya entrando en el ring.

-¡De que me mintieron con la carga horaria! ¡Esto no es un congreso, son seis horas! Si hubieran sido más honestas, venían y me pedían y yo las dejaba ir... si es acá nomás. No te pienso autorizar seis horas porque no es un congreso.

-Perdoname -intenté razonar- Nunca hay que poner la carga horaria en el pedido de congreso, sólo la constancia de inscripción, y eso está, lo mismo que nuestros reemplazos, no te estamos dejando la guardia descubierta...

-¡Me mintieron!

-Bueno, si no querés veinticuatro, firmamos por doce- insistí.

-¡No! ¡Son seis horas, no es congreso!

-¡Es un derecho! -eso ya fue mi grito-piña- ¡Está escrito por el jefe de urgencias!

-¡No te pienso dar nada!

-¡Nos corresponden y no te podés negar a firmarlas!

-No te pienso dar un día por seis horas de jornada. Y sí, yo soy el que decide, yo hago lo que quiero, soy el jefe- dijo en ese tono amenazante que precede al golpe.

-Bueno, danos seis horas- le dije sin dejar de mirarlo.

-¡Ahora no quiero!

Entonces lo supe: tenía que darle un gancho a Ike. Un metro ochenta frente a mi metro cincuenta y dos. Peso pesado versus mini mosca. Pero no había otra opción, era demasiado atropello. Y tenía que gritar. Y grité, todo lo que pude. Hasta enfermería escuchó.

-¡Perfecto! ¡No sólo voy a ir a hablar con el director por este atropello, sino que además tendrías que vigilar mejor a los médicos de tu guardia cuando se van al cumpleaños del nieto durante doce horas y no dejan a nadie!

-¿Quién se va? ¿Qué decís?

Sólo en ese momento, me di cuenta que en el gancho que me valdría la victoria, había mandado al frente a una médica



(tampoco es que me arrepentía demasiado) que dos jueves atrás había hecho exactamente *eso*.

-Que te fijes a quien le das permisos y quienes se los toman solos- retomé casi tranquila, jadeando sobre la arena del ring- Y voy a ir a hablar con el director. -¡Perfecto! ¡Hablé con el director!

Eso fue lo último que le escuchamos decir. Cuando volví en mí, todos me miraban como a una loca desquiciada (figura de la que no reniego en lo absoluto) y Cristina-Tina, se debatía entre la sorpresa y la carcajada:

-Menos mal que me dijiste que me quedara tranquila.

-¿Fue mucho, no?

-Nunca te vi tan sacada.

-Yo tampoco.

A la mañana siguiente interceptamos al director, antes del pase. El director revoleó los ojos, suspiró.

Habló con el jefe de urgencias, que habló con Vizzolini, que me mandó un guasap y me mandó de vuelta con el jefe de urgencias para que nos firmara las licencias.

El jefe de urgencias me dijo de todo menos linda, que lo quisimos pasar por arriba y que sólo nos daba doce horas porque al ser en CABA no teníamos derecho a ninguna otra cosa.

Aceptamos, queríamos ir a las jornadas que por derecho, nos correspondían. No quisimos volver a dormir al hospital y pagamos media guardia a un reemplazo. No se hace, está mal. Pero en ese momento se sintió bien no verlo, se sintió casi como una pequeña victoria.

A la semana siguiente, cuando le llevamos el certificado a Mabel, nuestra aliada de Personal, nos preguntó por qué no nos habíamos tomado toda la guardia.

-Porque nos dieron doce horas- le dijo Tina.

-No, yo le expliqué al jefe de urgencias que no pueden partirse las licencias en dos. Ustedes tenían las veinticuatro horas. -¿Entonces cuando nos firmó, ya sabía esto?- preguntamos, al borde del ataque de caspa.

-Obvio, por eso me llamó, quería saber cómo era lo de las licencias. La próxima vez, vengán a hablar conmigo primero, acaban de perder media guardia.

No habíamos ganado nada. O sí: que Monzón nos revoleara de nuevo por el balcón.

Otros textos de
Laura Ormando
en
www.topia.com.ar

LA SALUD MENTAL. HACIA UNA FELICIDAD BAJO CONTROL¹

Mathieu Bellahsen

*Problematizar el campo de Salud Mental es una cuestión de actualidad. En muchos debates se reduce al cumplimiento de la Ley Nacional de Salud Mental, pero pocas veces se toma en cuenta tanto la historia como lo que se está produciendo en distintos lugares del mundo. Mathieu Bellahsen es un psiquiatra francés, cofundador del grupo Utopsy (clínica y política). Publicó recientemente el libro *Salud Mental. Hacia una felicidad bajo control*. En el mismo historiza el concepto de Salud Mental para llegar a cómo se ha transformado en el capitalismo actual. Para ello, crea el interesante concepto de “salud-mentalismo” para la conjunción de salud mental y neoliberalismo. Publicamos la introducción de este libro, que fue prologado por Jean Oury, especialmente enviado para nuestra revista.*

Introducción

El concepto de salud mental aparece en una época determinada. Es una construcción que se inserta en el juego de normas del tiempo presente. Ahora bien, se hace de todo para que pensemos a la salud mental como una noción que va de suyo, que es natural tratar social y políticamente.

La salud mental en su forma actual es un proceso de normalización que apunta a transformar la relación de los individuos, de los grupos y de la sociedad en el sentido de una adaptación a una economía de la competencia vivida como natural.

En su obra *La Nouvelle Raison du monde. Essai sur la société néolibérale*², Pierre Dardot y Christian Laval reconstruyen los orígenes y la forma actual del capitalismo a la que denominan neoliberalismo. El neoliberalismo se construye a mediados del siglo XX operando una ruptura respecto del liberalismo clásico. Los autores demuestran en particular, cómo la teoría de Adam Smith acerca de la “mano invisible del mercado”, que se supone regula por sí misma la marcha del mundo capitalista, ya no corresponde al mundo actual. La ruptura del neoliberalismo consiste en crear un marco dentro del cual se supone a los individuos “libres de elegir” entre una cantidad finita de alternativas. Ese marco va a ser compuesto de una serie de normas producidas por las instituciones internacionales y los Estados. Poco a poco, la lógica de mercado, que hasta entonces se aplicaba tradicionalmente a ciertos espacios de la sociedad (el comercio, la industria...) mientras dejaba vacantes los demás (la cultura, la educación, la salud...), va a imponer el principio de la competencia en todos los campos de la vida de los hombres. Esa nueva norma, llamada neoliberal, introduce la competencia en todas partes, hasta en el interior de los Estados y de los individuos. Margaret Thatcher revela claramente el método, que debe atravesar las almas, la individualidad de los actores: “*Economics are the method. The object is to change the soul.*”³ Crear

una nueva relación del humano con su interioridad es una de las apuestas.

Retomando herramientas del análisis foucaultiano para pensar la fábrica de una subjetividad neoliberal, Dardot y Laval muestran que el dispositivo normativo instalado se apoya sobre la figura de la auto-empresa. Si todo es competencia, cada espacio se convierte en una empresa, por ínfima que sea. Como toda empresa, hacer fructificar el capital, invertir e innovar son las palabras clave que se aplican para que la performance, la competitividad, se conviertan en las metas de la “gobernanza”. Así, el individuo debe gerenciar sus espacios íntimos a imagen del auto-empresario en el que dentro de ese marco normativo se convierte. Una vez provisto de su capital de salud, cultural, social e intelectual, entra en la carrera de maximizar sus beneficios. Dando pruebas de empatía, sintiéndose preocupado por el desarrollo sustentable, tiene las mejores posibilidades de ver realizarse sus proyectos para invertir en el futuro.

Todo se hace posible de ser recuperado por este proceso de subjetivación neoliberal. Si tomamos el ejemplo del psicoanálisis, puede también ser un medio de maximizar el propio psiquismo para tener una plusvalía en el mercado de trabajo. Todos los dispositivos referidos a lo psicológico pueden quedar atrapados en las mallas de esos procesos,

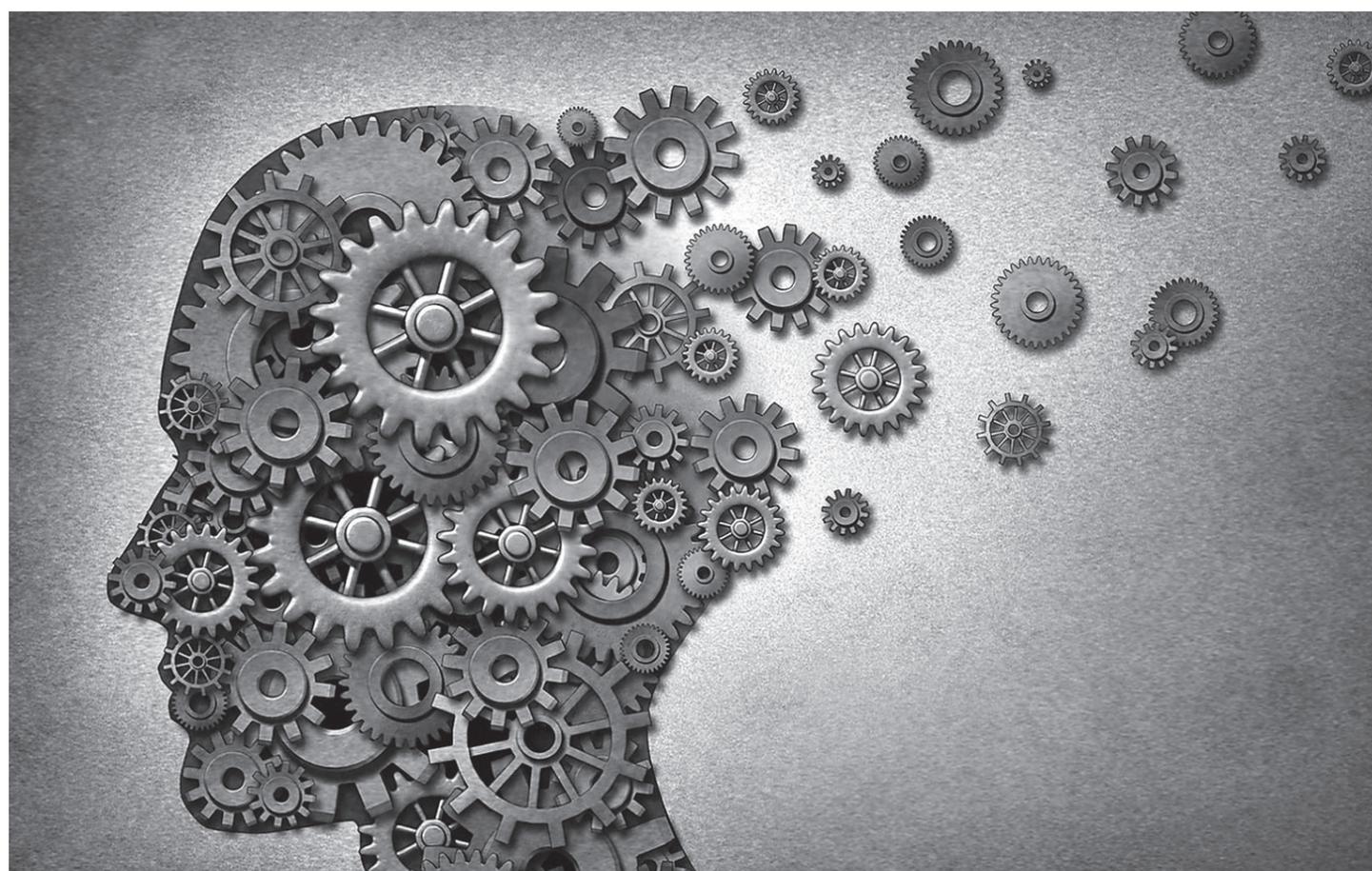
así como todo lo que tiene que ver con el cuestionamiento político. Educar a las mentalidades en un cierto tipo de razonamiento tal como el de la maximización del propio capital individual ancla la racionalidad neoliberal dentro de los individuos como un dato natural e indiscutible. El individuo es libre de elegir la forma de llegar a los objetivos fijados. Pero esa libertad, presentada como oponiéndose a cualquier arbitrario que pueda caer sobre el individuo, es en realidad una libertad condicional, una libertad constreñida al interior del marco de la competencia aplicada a todas las esferas de la humanidad.

No es cosa fácil comprender que la salud mental se ha convertido en tan poco tiempo en un instrumento para gobernar a los hombres.

Desde esta perspectiva, la salud mental positiva es un vector central que le aplica a lo íntimo la norma de la competencia. Llamaremos “salud-mentalismo” a la articulación de la salud mental y el neoliberalismo. Está al servicio de la nueva razón del mundo y funciona como un operador que transforma el

vínculo del hombre consigo mismo, con los demás y con lo político. La alianza entre salud mental y neoliberalismo se ha construido en unos cincuenta años y encuentra su expresión más coherente desde hace una década. La salud mental se convierte en un envite en el arte de gobernar, lo que Foucault denomina la gobernabilidad. El salud-mentalismo es uno de los aspectos de la gobernabilidad neoliberal que tiene como meta “conducir las conductas” de los individuos a fin de llevarlos a tomar la decisión que de ellos se espera. Consiste en razonar como auto-empresarios: “*Las tendencias a no preocuparse, a ser sociable, el grado de optimismo, la facultad de resistencia, de adaptación al cambio son otros rasgos psicológicos frecuentemente asociados al nivel global de felicidad y de bienestar citados en las investigaciones académicas.*”⁴

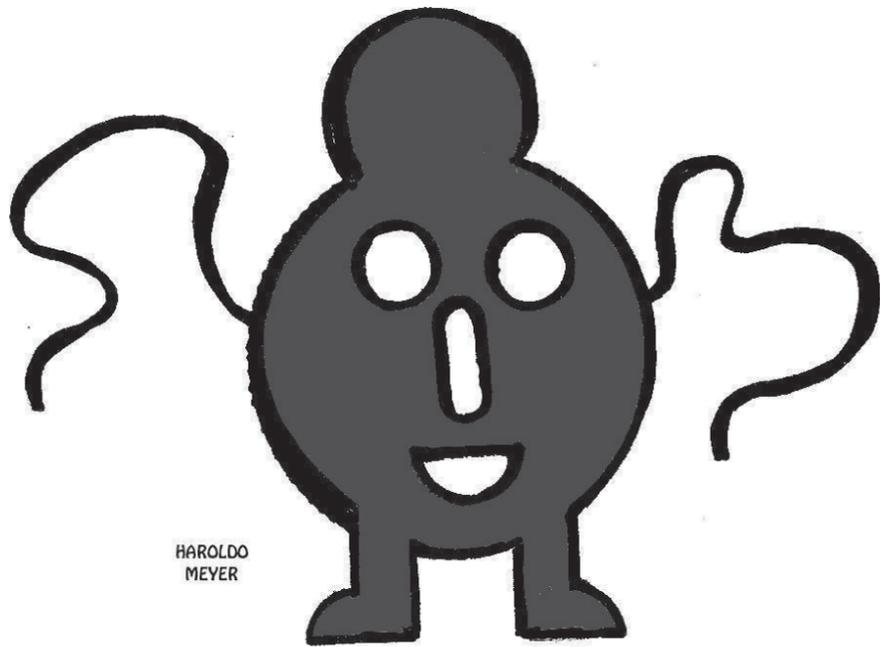
Que la salud sea un objeto de gobierno no es cosa nueva. La instalación de la salud pública y luego de la higiene pública corresponde a un viraje en los modos de gobierno que Foucault describe como el paso de una soberanía disciplinaria a una sociedad centrada en los mecanismos de seguridad. Es el comienzo de la biopolítica, esa práctica política que se centra sobre lo vivo y sobre los cuerpos con la ayuda de nuevos instrumentos de medida que apuntan a una nueva entidad: la población. Las estadísticas se convierten en una herramienta central



para aplicar a conductas particulares, las de los individuos, una norma general surgida del cálculo estadístico. Se crea una policía, en el sentido amplio del término, capaz de contener las revueltas, los cuestionamientos, las epidemias. Un cambio profundo en la manera de gobernar se produce entonces. En los procesos disciplinarios tal como se los practica en prisión o en el asilo, el dictado de una norma es necesario para separar al bien del mal, lo normal de lo patológico. En los dispositivos de seguridad, las curvas estadísticas producen una continuidad en los fenómenos observados; la fábrica de la norma se hará en un segundo momento, una vez que las diferentes normalidades hayan interactuado. Foucault denomina a ese proceso el juego de las normalidades diferenciales. La salud mental se inscribe en ese tipo de dispositivo, pues no está ni definida de antemano ni de una vez para siempre: “La salud mental no es un concepto estático, fluctúa sobre un continuo.”⁵ Su contenido cambia en función de las normalidades que atraviesan lo social. Por ejemplo, lo que se define como el sufrimiento laboral, la felicidad o una salud mental positiva varía en función del estado del cuerpo social en un momento dado. La salud mental en su forma actual es un proceso de normalización que apunta a transformar la relación de los individuos, de los grupos y de la sociedad en el sentido de una adaptación a una economía de la competencia vivida como natural.

Comprender que la salud mental se inserta en una legitimación del discurso de la adaptación es importante para entender lo que está en juego

Esta última se presenta a los ciudadanos y a los gobernantes como una esencia existente desde la noche de los tiempos y no como el resultado de construcciones sociopolíticas. Podemos así leer que: “Una amplia mayoría de los franceses se reconoce en las proposiciones que reconocen una fuerte responsabilidad personal en el bienestar: 71% están totalmente o más bien de acuerdo con la idea de que “su bienestar psíquico o psicológico sólo depende de ellos” y 83% declaran “preferir buscar ellos mismos la solución de sus problemas”. Pero 79% de los franceses estiman que la salud mental debe convertirse en un objetivo de la acción pública.”⁶ El trabajo del lenguaje es importante para disponer de nuevas ficciones acerca del hombre y del mundo. Todo el campo semántico desplegado apunta a identificar al conjunto de los espacios humanos con una empresa ubicada dentro del juego de la competencia. Ese campo semántico trabaja dentro de nosotros a pesar nuestro. Pensamos,⁷ soñamos,⁸ hablamos con esas palabras, que a menudo han cambiado de sentido sin que lo notemos. Palabras que traducen una cierta visión, una cierta proposición



acerca de lo que es el mundo, pero no pueden resumirlo por completo. La trampa con la salud mental es la siguiente: concepto progresista hace cincuenta años, los actores de campo sólo pueden congratularse de que esa problemática sanitaria y social sea tomada en cuenta. Por lo que no es cosa fácil comprender que la salud mental se ha convertido en tan poco tiempo en un instrumento para gobernar a los hombres. Sin embargo, ya no es cuestión aquí de hacerse cargo de la salud de los individuos y de la población por ella misma, sino con un objetivo distinto: el de la salud de la economía. Lo mismo sucede con las nociones de bienestar, de felicidad, de calidad de vida: ¿cómo oponerse a ellas? ¿No es un avance poner esas problemáticas en primer plano? En realidad, se trata de analizar y de luchar contra la recuperación de esas nociones dentro del campo dominante propuesto y conocer las políticas que vienen a enmascarar y legitimar. Por ejemplo, comprender que la salud mental se inserta en una legitimación del discurso de la adaptación es importante para entender lo que está en juego: “La salud mental es la capacidad de adaptarse a una situación de la que no se puede cambiar nada.” ¿Qué pensar de las personas que no se adaptan a una situación de la que nada pueden cambiar, que rehúsan adaptarse a ella, o incluso se juntan para cambiar la situación? En esta definición normativa los revolucionarios pueden fácilmente ser considerados como portadores de

problemas de salud mental, descalificando así las luchas sociales en provecho de una visión del mundo reaccionaria y esterilizada. Si no hay por el momento alternativa clara al capitalismo financiero ¿debemos perder la esperanza de construir una?

Los revolucionarios pueden fácilmente ser considerados como portadores de problemas de salud mental, descalificando así las luchas sociales en provecho de una visión del mundo reaccionaria y esterilizada

Aún cuando la dificultad sea extrema, mantener abierta la posibilidad de que los conceptos distorsionados y tergiversados puedan seguir ubicándose en otro campo de práctica, de reflexión y de experiencia es importante. Es esencial también guardar en la memoria su uso más contemporáneo. No existe un uso anodino de los conceptos, en ciertos momentos pueden ser consignas y en otros trampas. La cuestión que se plantea es la de saber cómo inventar espacios vivos de creación y de transmisión en el contexto de recuperación generaliza-

da y casi inmediata de la racionalidad neoliberal. Si los hombres se definen por las prácticas que instituyen, se trata de crear “fuerzas sociales, modelos alternativos, modos de organización y conceptos que podrían dar esperanzas en un más allá del capitalismo.”⁹ Dardot y Laval ven en lo común “la emergencia de una forma nueva de cuestionar al capitalismo, o incluso de plantearse su superación.”¹⁰ “Común’ se ha convertido en el nombre de un régimen de prácticas, de luchas, de instituciones y de búsquedas que abre sobre un futuro no capitalista.” Ciertas prácticas en nuestro campo, el de la psiquiatría, abren a esa perspectiva de “instituir lo inapropiable”. Porque se trata de no abandonar, de no dar pie al “declinismo” rastrero con sus posiciones cínicas y desengañadas.

Traducción de Miguel Carlos Enrique Tronquoy

Notas

1. La Fabrique éditions, 2014.
2. Pierre Dardot y Christian Laval, *La Nouvelle Raison du monde. Essai sur la société néolibérale*, Paris, La Découverte, 2010. Edición en español: *La Nueva Razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*, Barcelona, Gedisa, 2013.
3. Sunday Times del 7 de mayo de 1988, citado por Pierre Dardot y Christian Laval en *La Nouvelle Raison du monde...*, p. 412.
4. Centre d'analyse stratégique, *La Santé mentale, l'affaire de tous. Pour une approche cohérente de la qualité de vie* (Centro de análisis estratégico, *La salud mental, asunto de todos. Para un enfoque coherente de la calidad de vida*), Paris, La Documentation française, 2010, p. 28.
5. *Ibidem*, p. 24.
6. *Ibidem*, p. 12.
7. Klemperer, Victor, *LTI, la langue du IIIe Reich : carnets d'un philologue*, Paris, Albin Michel, 1996. Edición en español: *LTI, la lengua del IIIer. Reich Apuntes de un filólogo*, Barcelona, Minúscula, 2007 y 2012.
8. Charlotte Beradt, *Rêver sous le IIIe Reich* (Soñar bajo el IIIer Reich), Paris, Payot et Rivages, 2002.
9. Pierre Dardot y Christian Laval, *Commun* (Común), Paris, La Découverte, 2014.
10. *Ibidem*.

JESÚS ORTIZ
da Clases de Pintura
4862-3763

www.tierramor.org
www.arteldiaonline.com
Obras en venta en
exposición permanente

Suscríbese
BOLETIN
TOPIA
www.topia.com.ar

“León Rozitchner: es necesario ser arbitrario para hacer cualquier cosa”
Conversaciones con Diego Sztulwark

Una serie que consta de quince capítulos de diez minutos cada uno. Los primeros 10 capítulos son: 1- “El bricoleur”; 2- “Cuba”; 3- “Combatir para comprender”; 4- “¿Se puede seguir siendo judío?”; 5- “La calle judía”; 6- “Materialismo Ensoñado”; 7- “¿A Nietzsche cómo te lo cojés?”; 8- “La filosofía y su Contorno”; 9- “Pertenencia Terrenal”; 10- “Nada de Sagrado”

Rozitchner cuenta, entre otras cosas, sus años de estudio en Francia, su infancia judía, su acceso a los conceptos y su trato con los libros, su paso por Cuba, la mirada retrospectiva de la obra de una larga vida y el misterio de una coherencia que pareció estar presente desde el inicio, el cristianismo y la necesidad de refutar la obra de otros para comprender la propia, discute sobre la idea de nación con la izquierda.



A partir de agosto se encuentra la serie completa

Estos diálogos se dieron entre los años 2008 y 2010
La filmación estuvo a cargo de Ximena Talento y la edición corrió por cuenta de Jorge Atala y Javier Ferrería. La producción se hizo con apoyo de la Biblioteca Nacional.

Disponible en youtube a través del Blog Lobo suelto
www.anarquiacoronada.blospot.com

ES UN ENGAÑO QUE EL TRABAJO ASALARIADO SEA LA CLAVE PARA LIBERAR A LAS MUJERES¹

Silvia Federici es una pensadora y activista feminista italiana. Es referente intelectual por su análisis del capitalismo, el trabajo asalariado y reproductivo, siempre desde una perspectiva de género. Profesora en la Universidad de Hofstra de Nueva York, Federici fue una de las impulsoras de las campañas que en los años setenta comenzaron a reivindicar un salario para el empleo doméstico. Su último libro publicado en español es *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, publicado por *Traficantes de Sueños*. Esta entrevista, realizada en España, nos permite ver sus ideas sobre las luchas del feminismo en el contexto del capitalismo actual.

¿Es esta crisis económica una crisis también de igualdad?

Sí, es una crisis de igualdad y que amenaza especialmente a las mujeres. Hay muchas consecuencias de las crisis que impactan en las mujeres de forma particularmente intensa. Por un lado, los recortes de servicios públicos, de la sanidad, de la educación, de los cuidados, las guarderías... eso trae a las casas un montón de trabajo doméstico que todavía siguen haciendo mayoritariamente las mujeres. La mayoría de las mujeres trabajan fuera de casa, pero siguen encargándose de este trabajo y tienen que absorber esta parte de tareas que antes eran públicas. Por otro lado, la crisis del empleo y del salario crea nuevas tensiones entre las mujeres y los hombres. Que las mujeres tengan más autonomía ha creado tensiones y un aumento de la violencia masculina. El hecho de que los hombres no tengan el poder económico y al mismo tiempo las mujeres reivindican una mayor autonomía ha creado formas de violencia masculina contra las mujeres que se pueden ver en todo el mundo.

Que las mujeres tengan más autonomía ha creado tensiones y un aumento de la violencia masculina.

¿En qué momento diría que estamos entonces?

Estamos en un periodo en el cual se está desarrollando un nuevo tipo de patriarcado en el cual las mujeres no son solo amas de casa, pero en el que los valores y las estructuras sociales tradicionales aún no han sido cambiados. Por ejemplo, hoy muchas mujeres trabajan fuera de la casa, muchas veces en condiciones precarias, lo que supone una pequeña fuente de mayor autonomía. Sin embargo, los lugares de trabajo asalariado no han sido cambiados, por tanto, ese trabajo asalariado significa adaptarse a un régimen que está construido pensando en el trabajo tradicional masculino: las horas de trabajo no son flexibles, los centros de trabajo no han incluido lugares para el cuidado, como guarderías, y no se

han pensado formas para que hombres y mujeres concilien producción y reproducción. Es un nuevo patriarcado en el que las mujeres deben ser dos cosas: productoras y reproductoras al mismo tiempo, una espiral que acaba consumiendo toda la vida de las mujeres.

De hecho, usted dice que se ha identificado la emancipación de las mujeres con el acceso al trabajo asalariado y que eso le parece un error, ¿lo es?

Es un engaño del que hoy podemos darnos cuenta. La ilusión de que el trabajo asalariado podía liberar a las mujeres no se ha producido. El feminismo de los años 70 no podía imaginar que las mujeres estaban entrando al trabajo asalariado en el momento justo en el que éste se estaba convirtiendo en un terreno de crisis. Pero es que, en general, el trabajo asalariado no ha liberado nunca a nadie. La idea de la liberación es alcanzar la igualdad de oportunidades con los hombres, pero ha estado basada en un malentendido fundamental sobre el papel del trabajo asalariado en el capitalismo. Ahora vemos que esas esperanzas de transformación completa eran en vano.

Es un nuevo patriarcado en el que las mujeres deben ser dos cosas: productoras y reproductoras al mismo tiempo, una espiral que acaba consumiendo toda la vida de las mujeres.

Al mismo tiempo sí vemos que muchas mujeres han conseguido más autonomía a través del trabajo asalariado, pero más autonomía respecto de los hombres no respecto del capital. Es algo que ha permitido vivir por su cuenta a muchas mujeres o bien que tuvieran un trabajo, mientras su pareja no lo tenía. De alguna forma esto ha cambiado las dinámicas en los hogares, pero en general no ha cambiado las relaciones entre hombres y mujeres. Y, muy importante, eso no ha cambiado las relaciones entre mujeres y capitalismo: porque ahora las mujeres tienen dos trabajos y aún menos tiempo para, por ejemplo, luchar, participar en movimientos sociales o políticos.

Es también muy crítica con organismos internacionales como el FMI, el Banco Mundial o la ONU. Algunos de ellos publican informes animando a la participación femenina en el mercado laboral, mientras alientan medidas de recorte que perjudican la igualdad y la vida de las mujeres...

Ahora las mujeres tienen dos trabajos y aún menos tiempo para, por ejemplo, luchar, participar en movimientos sociales o políticos.

Sí y esto es fundamental. Es un error no ver el tipo de planificación capitalista que se está desarrollando dentro del proyecto de globalización. Hubo una intervención masiva en la agenda y en las políticas feministas con el objetivo de usar el feminismo para promover el neoliberalismo y para contrarrestar el potencial subversivo que tenía el movimiento de mujeres en términos, por ejemplo, de lucha contra la división sexual del trabajo y contra todos los mecanismos de explotación. Por un lado, el trabajo de la ONU fue redefinir la agenda feminista y creo que fueron bastante efectivos. A través de varias conferencias mundiales, por ejemplo, se presentaba a sí misma como la representación de las mujeres del mundo y de lo que es o no el feminismo. Por otro lado, su otro objetivo era 'educar' a los gobiernos del mundo en que algo tenía que cambiar en la legislación laboral para permitir la entrada de las mujeres en el trabajo asalariado.

¿Cómo salir entonces de esa trampa, cómo conseguir reivindicar la igualdad sin caer en esas trampas? Porque, por ejemplo, usted rechaza que las mujeres se incorporen en igualdad a los Ejércitos. No a las mujeres en el Ejército, de ninguna manera. Hay que tener en cuenta que los hombres también son explotados. Entonces, si decimos simplemente que queremos la igualdad con los hombres estamos diciendo que queremos tener la misma explotación que los hombres tienen. La igualdad es un término que congela el feminismo: por supuesto que

en un sentido general no podemos estar en contra de la igualdad, pero en otro sentido, decir solo que luchamos por la igualdad es decir que queremos la explotación capitalista que sufren los hombres. Creo que lo podemos hacer mejor que eso, hay que aspirar a transformar el modelo entero, porque los hombres tampoco tienen una situación ideal, los hombres también deben ser liberados, porque son sujetos de un proceso de explotación. Por eso no a las mujeres en el ejército, porque no a la guerra, no a la participación en ninguna organización que nos comprometa a matar a otras mujeres, a otros hombres en otros países con el objetivo de controlar los recursos del mundo. La lucha feminista debería decir en ese sentido que los hombres deberían ser iguales a las mujeres, que no haya hombres en los ejércitos, es decir, no a los ejércitos y no a las guerras.

¿Y cómo salir de la trampa en el caso del trabajo asalariado?

Esto es diferente porque en muchos casos el trabajo asalariado es la única forma en la que podamos ser autónomas y no estamos en la posición de decir no al empleo. La cuestión es considerar el trabajo asalariado como una estrategia más para la liberación, no como la gran estrategia para liberarnos. Por ejemplo, en EEUU la cuestión del trabajo reproductivo no se tiene en cuenta para nada e incluso cuando las mujeres luchan por liberarse de las tareas de cuidado eso solo se tiene en cuenta como una forma de que ellas puedan dedicar más tiempo al trabajo fuera de casa. El capitalismo devalúa la reproducción, y eso significa que devalúa nuestras vidas para continuar devaluando la producción de trabajadores. Es un asunto fundamental que no se está teniendo en cuenta. Así que no se trata de decir no al trabajo asalariado, sino de decir que el trabajo asalariado no es la fórmula mágica para liberar a las mujeres. Las mujeres no están afuera de la clase trabajadora, la lucha feminista debe estar totalmente imbricada en la lucha trabajadora.

Entonces, ¿qué más estrategias se pueden seguir para conseguir esa liberación?

El trabajo que la mayoría de mujeres hacen en el mundo, que es el trabajo reproductivo y doméstico, es ignorado. Y ese trabajo es la base del capitalismo



LA MUJER ES UN SER HUMANO

Elba Nora Rodríguez

Un texto que, sin eludir la implicación personal de la autora, revisa desde la problemática de género los efectos que el patriarcado como ideología cultural ha tenido en algunos conceptos teóricos y clínicos psicoanalíticos. Rescatando la importancia de la obra Freud cuestiona rigurosamente algunas nociones que la actualidad de la práctica clínica requiere que deben ser modificados.



RED POR LA PLENA IMPLEMENTACIÓN DE LA LEY NACIONAL DE SALUD MENTAL

porque es la forma en la que se reproducen los trabajadores. El trabajo de cuidados no es un trabajo por amor, es un trabajo para producir a los trabajadores para el capital y es un tema central. Si no hay reproducción, no hay producción.

La reivindicación del salario para el trabajo doméstico ha sido muy liberadora porque muchas mujeres podían comprender así que lo que hacían era trabajo y era explotación, y no algo natural.

Si ese trabajo que hacen las mujeres en las casas es el principio de todo lo demás: si las mujeres paran, todo para; si el trabajo doméstico para, todo lo demás para. Por eso el capitalismo tiene que devaluar este trabajo constantemente para sobrevivir: ¿por qué ese trabajo no está pagado si mantiene nuestras vidas en marcha? La corriente de la que yo provengo vimos que si el capitalismo tuviera que pagar por este trabajo no podría seguir acumulando bienes. Y al menos que lidiemos con este asunto no produciríamos ningún cambio en ningún otro plano.

¿Defiende el salario para el trabajo doméstico?

Sí. Muchas feministas nos acusan de institucionalizar a las mujeres en casa porque entienden que esta demanda es una forma de congelar a las mujeres en los hogares, pero es exactamente lo contrario, es la forma en que podemos liberarnos. Porque si este trabajo es considerado como tal, los hombres también podrán hacerlo. El salario sería para el trabajo, no para las mujeres.

Sí, pero aún hoy son las mujeres las que hacen mayoritariamente ese trabajo, esa sigue siendo la tendencia a pesar de que ha habido otros cambios, ¿qué haría cambiar esa inercia?

La tendencia es esa porque la ausencia de salario ha naturalizado la explotación. ¿Te imaginas que los hombres hubieran hecho un trabajo industrial gratis durante dos años porque es lo propio de los hombres? Estaría totalmente naturalizado, igual que lo está el trabajo doméstico, que está ligado a la feminidad y a lo que se considera propio de las mujeres. En una sociedad conformada para las relaciones monetarias, la falta de salario ha transformado una forma

de explotación en una actividad natural, por eso decimos que es importante desnaturalizarla.

¿Y la forma de desnaturalizarla es precisamente mediante un salario?

Sí, es un primer paso para hacerlo. Pero nunca vemos el salario como un fin, sino como un medio, un instrumento para empezar la reivindicación. Ya solo pedir un salario tiene el poder de revelar toda un área de explotación, de sacar a la luz que esto es un trabajo propiamente dicho, y que es esencial para el capitalismo, que ha acumulado riqueza gracias a ello.

¿No se corre el riesgo de perpetuar así la división sexual del trabajo?

No, es una forma de romperla. Se puede demostrar que la división sexual del trabajo está construida sobre la diferencia salario-no salario.

Sin embargo, en muchos países como España el trabajo doméstico ya está reconocido como tal (no con todos los derechos) y aún así ese trabajo sigue siendo femenino mayoritariamente, es decir, que esté remunerado no ha hecho que los hombres se incorporen a esos empleos. ¿Por qué pensar entonces que pagar por las tareas del hogar hará que los hombres se incorporen a esa área?

En una situación en la que el trabajo doméstico no es reconocido como trabajo y millones de mujeres lo hacen gratis en todo el mundo, las mujeres que lo hacen por dinero están en una situación de debilidad, de no poder negociar mejores condiciones. Yo espero que se construya un nuevo movimiento feminista que una a las mujeres que hacen trabajo doméstico pagado y a las que lo hacen no pagado. Empezar una lucha sobre qué significa este trabajo, reivindicar nuevos recursos al servicio de este trabajo y proponer nuevas formas de organización. Este trabajo se hace separadas las unas de las otras y hace falta unión, nuevas formas de cooperación que nos permitan unir nuestras fuerzas para contestar esta devaluación del trabajo doméstico. La conexión entre mujeres y trabajo doméstico es muy fuerte y no será fácil, pero creo que sí se podrían conseguir cosas. La reivindicación del salario para el trabajo doméstico ha sido muy liberadora porque muchas mujeres podían comprender así que lo que hacían era trabajo y era explotación, y no algo natural.

Notas

1. Entrevista de Ana Requena Aguilar, publicada en www.eldiario.es

Quienes constituimos la Red, nos consideramos identificados y siendo parte de una riquísima historia de nuestro país que incluye nombres ilustres como los de Enrique Pichón Riviere, Mauricio Goldemberg, Armando Bauleo, Fernando Ulloa, Valentín Barenblit, Vicente Galli y tantos otros, que bregaron por un avance transformador del campo de la salud mental. En el marco de sus experiencias, se intentó superar un retrógrado modelo de atención, históricamente basado en el encierro y la transgresión de los derechos humanos de las personas asistidas y que cabe reconocer, aún persiste. Esta historia, es también parte activa y fundante del espíritu de las leyes de salud mental, que han sido sancionadas a partir del inicio del siglo XXI.

Hoy, nuestro compromiso, va más allá del de haber sido activos partícipes en la construcción y posterior sanción de dichas herramientas legales, internacionalmente reconocidas, como lo son tanto la Ley de Salud Mental N°448 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (sancionada hace quince años) y la Ley Nacional de Salud Mental y Adicciones N°26.657 (que cumplirá cinco años de su promulgación). Pese a haber sido ambas leyes reglamentadas (con demoras), sin embargo, sus respectivas implementaciones prácticamente no se han llevado a cabo, por una diversidad de factores, entre ellos, el desconocimiento, las resistencias corporativas y la inacción gubernamental de las jurisdicciones.

Desde la Red, consideramos que además de un padecimiento subjetivo, la Salud Mental no se define por ser una disciplina o especialidad médica o psicológica, sino que es un campo de intervención complejo, dinámico, abierto y multi-referencial, en el que hablar de la salud mental de las personas, implica considerar factores económicos, sociales, políticos, culturales y territoriales, que atraviesan a un sujeto en su existencia social e histórica. Este principio, ligado a un nuevo paradigma de atención, requiere de leyes, pero teniendo claro y sin perder de vista, que las mismas son un “punto de partida”, que requieren del acompañamiento de una **construcción colectiva**, atravesada por el compromiso social y la participación de toda la comunidad. La lucha por establecer este nuevo paradigma en salud mental, no sólo debe apuntar a desarrollar políticas desmanicomializadoras, sino también a instituir un modelo de atención digno, que incluya todo un amplio espectro de padecimientos actuales (violencia familiar y de género, consumo problemático de sustancias psicoactivas, trastornos de la alimentación, etc.), siendo sus pilares, el criterio interdisciplinario e intersectorial. En particular es vital establecer equipos interdisciplinarios que superen la visión limitada y reduccionista de la perspectiva médica hegemónica, y un claro enfoque en el respeto de los Derechos Humanos, a partir de una mirada plural del padecimiento psíquico, en la cual la restitución

de la subjetividad se enmarca en la construcción de ciudadanía.

Consideramos que el objeto de la Salud Mental es el sujeto en su existencia real, esto es, en su tiempo, su sociedad y su cultura. En ese sentido y desde la perspectiva legal, consideramos al sujeto como “sujeto de derecho”, por ello nos identificamos con que “el derecho no se negocia, al derecho no se renuncia y respecto en cómo ser parte de la exigencia, considerar que sin participación, no hay derechos”. (Dra. María Graciela Iglesias - Órgano de Revisión Nacional). Nuestro compromiso desde la Red, respecto del cumplimiento efectivo de las leyes de salud mental, se ratifica día a día, en tanto siguen vigentes problemas tales como:

- la estigmatización y discriminación de las poblaciones, núcleos y personas en situación de vulnerabilidad.

- La inexistencia de sistemas y redes de salud mental, acordes a los lineamientos establecidos por las leyes de salud mental (efectores-servicios-dispositivos asistenciales y comunitarios).

- La falta de adecuación a los lineamientos legales, de la formación y capacitación en servicio de los recursos humanos de Salud y SM, para los subsectores público-privado-seguridad social.

- La falta de creación y puesta en marcha de los dispositivos clínicos y sociales sustitutos del modelo manicomial.

- La direccionalidad presupuestaria de las jurisdicciones, que de forma arbitraria continúan destinando recursos en el modelo asilar.

- El constante cierre o avasallamiento de efectores, servicios y dispositivos existentes que cumplen con los lineamientos legales, en un claro accionar que apunta a un trasvasamiento de los recursos públicos estatales hacia el sector privado (mercantilización de la salud mental).

- Los graves obstáculos y resistencias de parte de sectores corporativos profesionales, gremiales, jurídicos y estatales para el cumplimiento efectivo de lineamientos establecidos en las leyes.

En estos momentos, hemos concentrado nuestro despliegue en torno a la grave situación que impera en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, donde el área de salud mental pública está siendo arrasada respecto de lo poco existente y sus autoridades gubernamentales se han empeñado en desconocer sistemáticamente la Ley 448 y la Ley Nacional 26.657.

En definitiva, nuestro accionar se ciñe en torno a “la ley que tenemos, las políticas que necesitamos” y para ello apuntamos a sumar en el compromiso de esta lucha, a todos los actores sociales, políticos, culturales y científicos que se identifiquen con este impostergable desafío.

Ángel Barraco

Miembro del Consejo Consultivo Honorario de la Ley Nacional de Salud Mental, en representación de la Red por la Plena Implementación de la LNSMyA.

Revistas y Libros recibidos

Revistas

Vertex.

Revista Argentina de Psiquiatría.
Volumen XXVI, N° 120, marzo-abril 2015
El geriátrico
Director: Juan Carlos Stagnaro
E-mail: editorial@polemos.com.ar
Web: www.editorialpolemos.com.ar

Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina

Antología 60 años
Director: Hugo R. Mancuso
director@acta.org.ar

Clepios. Revista de Profesionales en Formación en Salud Mental

N° 66, Urgencias en Salud Mental
Coordinadores: Lic. Paula Dombrovsky, Lic. Yésica Embil y Lic. Maia Nahmod
clepios@gmail.com

Conjetural. Revista psicoanalítica

N° 61, Dirección: Jorge Jinkis y Luis Guzmán
conjetural@fibertel.com.ar

Revista nuestros contenidos Investigación y praxis Latinoamericana en discapacidad

N° 04 y 05
Directores editoriales: Andrea S. Aznar y Diego González Castañón

Revista Latinoamericana de Derechos Humanos

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Heredia, Costa Rica
Editora: M. DH. Evelyn Cerdas Agüero
derecho@una.cr

Derechos Humanos en la Argentina Informe 2015

35 años del CELS
Siglo XXI editores, 632 páginas

Libros

Juicio a la exclusión El impacto de los tribunales sobre los derechos sociales en el Sur Global

César Rodríguez Garavito
Diana Rodríguez Franco
Siglo XXI editores,
262 páginas

¿Por qué preferimos la desigualdad? (aunque no lo digamos)

Francois Dubet
Siglo XXI editores, 121 páginas

El momento Guizot El liberalismo doctrinario entre la Restauración y la Revolución de 1848

Pierre Rosanvallon
Editorial Biblos, 317 páginas

Vanguardia, internacionalismo y política Arte argentino en los años sesenta

Andrea Giunta
Siglo XXI editores, 390 páginas

Borges, un escritor en las orillas

Beatriz Sarlo
Siglo XXI editores, 171 páginas

Los usos de Foucault en la Argentina Recepción y circulación desde los años cincuenta hasta nuestros días

Mariana Canavese
Siglo XXI editores, 219 páginas

Variaciones del humor

Jacques-Alain Miller y otros
Editorial Paidós, 210 páginas

Los Beatles y la ciencia De cómo la música, John, Paul, George y Ringo nos ayudan a entender la ciencia

Ernesto Blanco
Siglo XXI editores, 192 páginas

Las tormentas del mundo en el Río de la Plata Cómo pensaron su época los intelectuales del siglo XX

Tulio Halperin Donghi
Siglo XXI editores, 292 páginas

Iniciación a la filosofía para los no filósofos

Louis Althusser
Editorial Paidós, 242 páginas

Manual de rehabilitación cognitiva Un enfoque interdisciplinario desde las neurociencias

Compiladores: Carolina Feldberg e Ignacio Demey
Editorial Paidós, 597 páginas

La diferencia desquiciada Géneros y diversidades sexuales

Editores: Ana María Fernández y William Siqueira Peres
Editorial Biblos, 198 páginas

Introducción a Foucault

Eduardo Castro
Siglo XXI editores, 159 páginas

La crisis del capital en el Siglo XXI Crónicas de los años en que el capitalismo se volvió loco

Thomas Piketty
Siglo XXI editores, 301 páginas

Entre la violencia y la esperanza

Escritos de una internacionalista

Úrsula Hauser
Editorial Caminos,
La Habana, Cuba,
324 páginas

La autora es una conocida psicoanalista nacida en Suiza que formó parte del movimiento Plataforma Internacional y en 1980 se integró en la revolución Sandinista de Nicaragua. Actualmente radica indistintamente en Costa Rica y Suiza. En este libro plantea que no es una obra científica, sino que quiere dar testimonio de su trabajo durante los últimos 30 años. Con su publicación espera estimular sus dos grandes pasiones: el psicoanálisis, en especial el etnopsicoanálisis y el psicodrama. Un libro necesario de ser leído.



Fuego Mujeres modelo...para armar

Doris Hajer
Editorial Psicolibro, Montevideo, Uruguay, 190 páginas

En cada párrafo de este libro la autora habla de Uruguay, de sus ancestros alemanes, el nacimiento del psicoanálisis, el nazismo, la historia del feminismo, las historias de todas las mujeres, los escritos de las escritoras. Desde las primeras líneas introduce al lector en un texto sin concesiones lleno de ternura a la vez que de incontenible dureza.



Los encantos del poder Desafíos de la antropología política

Marc Abéles y Máximo Badaró
Siglo XXI editores, 142 páginas

El punto de partida de este libro es la convicción de que la antropología puede ayudarnos a repensar la vida política actual de una manera renovada, renunciando a las visiones idealizadas del poder. Los autores retoman conceptos de Gilles Deleuze. Felix Guattari, Peirre Clastres y Jacques Rancière, pero sobre todo se apoyan en su propio trabajo etnográfico.



Permeabilidades Activas Religión, política y sexualidad en la Argentina democrática

Directores: Juan Cruz Esquivel y Juan Marco Vaggione
Editorial Biblos,
187 páginas



Los artículos contenidos en este volumen, en su mayoría escritos por investigadores del CONICET complejizan el rol de lo religioso en escenarios tan diversos como los poderes del Estado, las organizaciones no gubernamentales, los comités de bioética, las escuelas confesionales o las cartas de lectores de los diarios.

A los saltos buscando el cielo Trayectorias de mujeres en situación de violencia familiar

Claudia Elisabeth Teodori
Editorial Biblos,
294 páginas



Este texto encuadra algunos aspectos como la oferta de atención, cuidados y apoyo destinados a mujeres en situación de violencia en relación con sus trayectorias, detallando el rol de actores como el sector salud, el sistema judicial, la policía, espacios comunitarios y redes sociales.

La sacralidad de la persona Una nueva genealogía de los derechos humanos

Hans Joas
UNSAM, 229 páginas



El autor parte de la experiencia histórica y apela a nociones fundantes de la sociología moderna para replantear, por fuera de cualquier connotación religiosa, el sentido de la sacralidad de la persona. De esta manera intenta elaborar una genealogía positiva de los derechos humanos en cuanto a apelaciones que, surgidas de las vivencias profundas de las personas, las convocan y alcanzan así una validez supratemporal.

Remontajes del tiempo padecido El ojo de la historia 2

Georges Didi-Huberman
Editorial Biblos, 238 páginas



¿Cuál es el rol de las imágenes en la legibilidad de la historia? Esa es la pregunta que el autor vuelve a hacer en este libro. En el primer tomo intentaba comprender algunas imágenes testimonios producidas desde el campo de Auschwitz en plena actividad de destrucción, en estas páginas trabaja con imágenes posteriores y, por lo tanto, con la memoria visual del desastre.

Otro día sin novedad Poética de Estados en las redes sociales

Román Mazzilli
Ediciones Campo Grupal,
118 páginas



El autor edita y dirige diversas publicaciones -entre ellas Campo Grupal-. Este texto es poesía, aforismos, ocurrencias, máximas morales, humoradas, contravenciones al sentido común, ternuras, aullidos, apuntes de

una bitácora, confesiones. Es un placer para la inteligencia recorrer estas anotaciones. "Los que buscamos nuevos paradigmas, tal vez no nos demos cuenta que nuestro paradigma es ese, el de buscar. ¿Nuestro horizonte será vivir de nuevos modos o vivir siempre buscando?" "En el capitalismo lo que más cotiza es la indiferencia. ¿A cuánto están tus acciones en esta bolsa?"

Carta abierta sobre la intolerancia Apuntes sobre derecho y protesta

Roberto Gargarella
Siglo XXI editores,
191 páginas



El autor, abogado y sociólogo, reflexiona sobre la situación de la protesta social hoy, considerándola en toda su complejidad (qué alternativas tienen quienes protestan, cuál es la gravedad del derecho vulnerado en cada caso, qué posición cabe a los jueces), y se interroga sobre la legitimidad de la acción penal en un contexto de marcada desigualdad social.

Antología

Karl Marx
Selección e introducción de Horacio Tarcus
Siglo XXI editores,
487 páginas



Una vez superado el clima antimarxista dominante durante los '80 y los '90, el Marx del siglo XXI se ha liberado de la pesada carga de ser el "padre" de los comunismos autoritarios. Hoy nuevamente se lo convoca para entender el mundo globalizado y reflexionar sobre una praxis que permita reemplazarlo. De allí la importancia de esta "antología" destinada no a los especialistas, sino a estudiantes y lectores en general que buscan acercarse a la obra de Marx por primera vez.

De cuidados y cuidadoras Acciones públicas y privadas

Coordinadoras: Liliana Findling y Elsa López
Editorial Biblos,
177 páginas



Este libro pretende conocer el rol que cumplen las familias (especialmente las mujeres), el mercado (los trabajadores remunerados y las empresas privadas), el Estado (las instituciones públicas y las obras sociales) y las organizaciones no gubernamentales en el cuidado de personas dependientes.

Pedagogía de la igualdad Ensayos contra la educación excluyente

Pablo Gentile
Siglo XXI editores,
190 páginas



El autor sostiene que la educación no puede cambiar el mundo si en el mundo no cambian otras cosas: entre ellas, el modelo de producción y acumulación de la riqueza, las condiciones de acceso al mercado laboral, las formas de exclusión ligadas al género, la etnia o el origen social. Este libro es un aporte para repensar el papel de la educación en la construcción de sociedades más justas y democráticas.

DAR EN EL BLANCO

Abuso sexual contra niñas, niños y adolescentes Un daño horroroso que persiste al interior de las familias

Eva Giberti

Editorial Noveduc, 392 páginas



Los delitos contra la integridad sexual de niños, niñas y adolescentes padecidos en el contexto familiar, así como algunas de sus derivaciones, son el objetivo de esta obra. En la misma se describen tanto los procedimientos y estrategias de los atacantes sexuales, los riesgos de las revinculaciones, el estado de desvalimiento en el que se encuentra el niño, así como el secreto que compromete con el atacante, en quien confía por ser un miembro de la familia. Eva Giberti tiene una larga trayectoria y producción en las temáticas de violencia y familia desde la fundación de la Escuela para Padres en 1957 hasta la actualidad.

A continuación transcribimos un fragmento de la Presentación del libro.

de quienes habrán de ocuparse de niños y niñas que atravesaron la experiencia y precisan crear conocimientos a medida que se exponen a sí mismos en estos contactos; niños, niñas, sus familias y comunidad interviniente. Y deben aprehender su propia *disponibilidad* para ocuparse del tema según haya sido la revisión bioética que hayan realizado acerca de su posicionamiento respecto de estas víctimas y sus agresores.

Se espera que niños, niñas y adolescentes estén *disponibles* acatando y aun consintiendo. ¿Solamente los atacantes evalúan de tal modo la relación con los niños? Las respuestas de las madres que no creen a sus hijos, las que saben que el hijo no miente, los magistrados que se niegan a sancionar al notorio culpable, los adultos que no se sorprenden por los niños y niñas violados porque en esa región “siempre sucede de ese modo” y una pléyade de ciudadanos que aminoran su preocupación por el tema tornándolo secundario sugieren postergar la creencia en la responsabilidad moral de los adultos y la parental para reconocer que un universo de esos adultos precisa que niños, niñas y adolescentes consientan el ataque del agresor sin quejarse.

Existe una subcultura que soporta y promueve la existencia de un abundamiento de delitos contra la integridad sexual de niños, niñas y adolescentes; esos delitos no son algo ajeno y separado de otros problemas de la sociedad: son parte de una continuidad que abarca otras formas de conductas antisociales e interdichas.

Jock Young escribió: “Como los criminólogos radicales no han cesado de argüir, los valores que subyacen a buena parte de la conducta criminal no se distinguen de los valores convencionales que se encuentran estrechamente ligados con ellos”. Y, más adelante: “Lo que se hace necesario es poder entrar en la subcultura para tratar así de descubrir el significado del delito dentro de ella”. La subcultura (que, en realidad, es una cultura-otra denominada sub para diferenciarla) congrega no sólo a personas: incluye entornos, barrios, regiones geográficas (allí donde “usar” a las nenas desde que tienen ocho o nueve años es “cultural” y “a ellas no les parece mal” -región norte de Argentina- o bien: “Los chicos van a las cabañas de los turistas porque saben que van a traer plata a

casas” -región noreste-) e incluye convicciones parentales, sometimientos de niños y niñas, organizaciones comerciales, periodismo complaciente e iglesias. Si no se eludiese la responsabilidad de analizar y corregir las acciones ausentes dedicadas a “la niñez” que transitan en cada cultura, quedaría a la vista por qué no se asume como inaceptable la imposibilidad de detener o aminorar estas prácticas delictivas. Ellas no podrían instalarse en la cotidianidad de la historia sin la aquiescencia cultural (moral) y ética que autoriza la exposición del cuerpo/emoción de las víctimas de delitos contra la integridad sexual, como un dato más de lo cotidiano que autoriza la creación de un nicho de tolerancia social para los abusadores.

Las sanciones que deberían resguardar la integridad de los niños evidenciando cuál es la función de la justicia en una

sociedad democrática y ejemplificando cuáles son sus derechos, cumplen jurídicamente con la soberana función de conformar a los adultos si bien pueden actuar psicoterapéuticamente en la historia y el ánimo de las víctimas, contribuyendo en una subjetivación que incluye la idea de justicia.

El abuso sexual contra niños, niñas y adolescentes forma parte de un estilo de convivencia entre adultos y niños naturalizado y promovido por los adultos y las organizaciones familiares que niegan o eligen desconocer la agresión. O bien, dichas familias y esos adultos asumen que la organización jerárquica de la sociedad que coloca al niño en el lugar del subordinado debe –silenciosamente– rendir utilidades placenteras a quienes disponen de la autoridad que el poder de mando confiere.

Los cuerpos/emociones se articulan

Este volumen convoca cuerpos, emociones y sensibilidades articulados por la criminología, la salud pública y otras ciencias y experiencias. Al decir de Scribano, “Nuestro cuerpo oye, palpa, huele, gusta y ve lo que socialmente es construido como “mundo sentido”. Al menos desde la niñez hasta la adultez, esas sensaciones son el primer nudo de una madeja compleja que constituye nuestra sensibilidad. Las impresiones que recibimos y que configuran nuestras percepciones del mundo -aquello que nos parece fuerte, débil, feo, lindo, bueno, malo, etcétera- se nos hacen carne y hueso, logrando que lo que oímos, tocamos, olemos, saboreamos y somos se nos vuelva natural.

En la actualidad del desarrollo capitalista, cuerpo, sensaciones y geometrías conflictuales tejen una urdimbre compleja e indeterminada que cementa todo el edificio y las bases de las “relaciones sociales”. De esta convicción parte el autor para incluir en otro texto la idea de un “mapeo de interiores desde la posibilidad de un trabajo de producción de conocimientos y saberes que construya y potencie la reflexividad de la acción de volver voces a las corporalidades en conflicto. La capacidad de experimentar como plataforma de saber(se) en la construcción de una sensibilidad diversa contra la unilateralidad de todo aquello que se apropia del conocer.”

Esto nos conduce a una capacidad de experimentar como plataforma del saber(se) en la construcción de una sensibilidad diversa, que en las criaturas abusadas modifica sus experiencias del conocer.

Esta capacidad de experimentar no remite exclusivamente a quienes son víctimas: reclama entrenamiento por parte

TOPIA EN INTERNET SUBSCRIBASE AL BOLETIN WWW.TOPIA.COM.AR

Año XXV - Nº 75 Noviembre 2015

DIRECTOR

Enrique Luis Carpintero

COORDINADOR GENERAL

Alejandro Vainer

COORDINADOR INSTITUCIONAL

César Hazaki

ASESORA AREA CORPORAL

Alicia Lipovetzky

ARTE Y DIAGRAMACION

Mariana Battaglia

CONSEJO DE REDACCION

Susana Toporosi / Héctor Freire /

Alfredo Caeiro / Susana Ragatke /

Carlos Barzani/Alicia Lipovetzky

Corrección: Carlos Barzani

CONSEJO DE ASESORES

Miguel Vayo

Gilou García Reinoso

Juan Carlos Volnovich

Horacio González

Alfredo Grande

Ángel Rodríguez Kauth (San Luis)

COLABORADORES:

Angelina Uzín Olleros (Entre Ríos)

Claudia Huergo (Córdoba)

Olga Rochkovski (Uruguay)

Luciana Volco (Francia)

COORDINACIÓN FORO TOPIA:

Ángel Barraco / Carlos Barzani

DISTRIBUCION CAP. FEDERAL:

DISTRIBUCION

INTERIOR: Dist. AUSTRAL DE PUBLIC. S.A.

IMPRESO EN SU IMPRES

Tucumán 1480 CABA

TOPIA INTERNET

Andrés Carpintero

(Diseño y programación)

PROPIETARIOS Y EDITORES

de Revista Topía - Psicoanálisis, sociedad y cultura.

Enrique Luis Carpintero

César M. Hazaki / Alejandro J. Vainer

EDITORES asociados

Alfredo Caeiro, Susana Toporosi, Héctor Freire,

Susana Ragatke, Carlos Barzani.

INFORMACION Y SUSCRIPCIONES

TEL.: 4802-5434 / 4311-9625 / 4551-2250

Correo electrónico: revista@topia.com.ar

INTERNET: Home Page: www.topia.com.ar

CORRESPONDENCIA

Juan María Gutiérrez 3809 3º A (1425) CABA

Los títulos de tapa son responsabilidad de los editores.

Los editores se reservan los derechos de los artículos

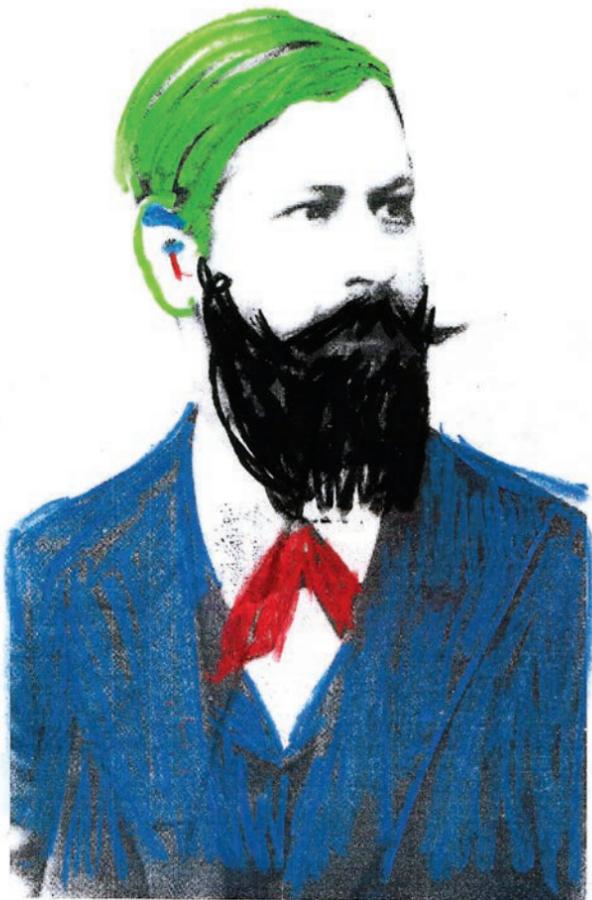
publicados.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual
Nº5254235 I.S.S.N.1666-2083. Las opiniones expresadas
en los artículos firmados son responsabilidad de sus
autores y no necesariamente coinciden con la de los
miembros de la redacción. Se permite la reproducción
total o parcial con la autorización correspondiente.

25 años de la revista Topía

Ganadores del concurso para artistas plásticos

Homenaje a Freud de la revista Topía



Segunda Mención: Graciela Belluscio

El jurado integrado por Ricardo Roux, Haroldo Meyer y Héctor Freire seleccionó los siguientes premios:
Primer premio: Rosana Daniela Stola (tapa);
Primera mención: Diego Darío Fernández;
Segunda mención: Graciela Belluscio; Tercera mención: Irene Chelger; Cuarta mención: Brenda Solano.
Quedaron siete finalistas: Gabriela Tancovich, Virginia Armand Ugon, Jorge Noriega, Fernando Bisignani, Carmen Adriana Alarcón, Raquel Orzuj y Cintia Eraso.



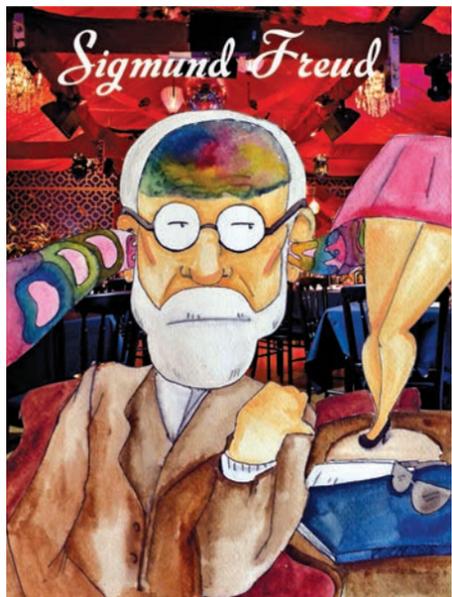
Tercera Mención: Irene Chelger



Primera Mención: Diego Darío Fernández

Próxima **TOPIA** Revista
ABRIL 2016
con
TOPIA EN LA CLINICA

ISSN: 1666-2083



Cuarta Mención: Brenda Solano

TopiA

FIESTA DE SU VEINTICINCO ANIVERSARIO
25 AÑOS CONSTRUYENDO PENSAMIENTO CRÍTICO

Entrega de certificados del concurso Homenaje a Freud
Presentadores: Enrique Carpintero, Alejandro Vainer
y Susana Toporosi

Actúa Elegante Sport
(música ciudadana)

Viernes 20 de noviembre 20 hs.
El Baruyo, Av. Belgrano 3584